

ALFAREROS

Marzo 2025



S U M A R I O

Homenaje a Galicia

Portada, Pablo Atchugarry - Editorial - 70 años. Julio J. Casal Poeta de dos mundos, Alfar y Galicia, Pablo Eguren Casal - Poema - El viejo Pancho a duas bandas, José María Monterroso Devesa (ES) - Crónica del fin del mundo, Ramiro Rodríguez Bausero - A poesía galega no Uruguai - El retorno a Galicia, Xunta de Galicia - Así nació Alfar, Julio J. Casal - Tres plásticos gallegos, José Monterroso Devesa - La canción gallega, Julio J. Casal - A vuelo de pájaro, noticia de Álvaro Cunqueiro por Wiliam Johnston - A edición galega moderna cumprecenanos, Henrique Alvarellos (ES) - Galicia en el corazón literario de Uruguay (1897-2002) - Galicia, Pablo Eguren Casal - Árbol. Cien años: 1925-2025 - Daniel Ferraro - Plástica Claire Chedaleux (FR) - Tres poetas uruguayas contemporáneas, Rafael Courtoisie - Pablo Atchugarry - Comienzo del juego, Guillermo Lopetegui - Poesía, Ricardo Pallares - Desde Cataluña, Josep Checa (ES) - Poesía, Pablo Thiago Rocca - Desde Córdoba, España, Concha García (ES) - Plástica, Gabriel Méndez - Bajo un sol en tinieblas, León Cuevas (MX) - Los reinos de Iiriria, la niña Tapir, nuestra Madre Tierra, Minor Arias Uva (CR) - Plástica, Daniel Bustamante - Poesía, Rafael Courtoisie - Constantín Barbu y la vigencia de lo poético, Reynaldo Lacámara (CL) - El vuelo de los libros, Edgardo Alarcón Romero (CL) - Respuesta del Cavernoso Alaketu, Nelson Guerra - Inéditos de Jorge Arbeleche - Aquel dolor fue El Caribe, Porfirio Salazar (PA) - Poesía, Lelia Romero (BR) - Poesía, Myrtha Bonilla Monegal - Cuento para madres negras, Mario Delgado Aparain - Poesía Argentina, Santiago Kovadloff, Poesía argentina, Antonio Requeni - Desde Galicia, Yolanda Castaño y Xulio López Valcárcel - Del País Vasco Ángela Serna

ALFAREROS

«Yo soy la arcilla, tú el alfarero, somos todos obra de tus manos» (Is 64, 8)

HOMENAJE A GALICIA

MONTEVIDEO 2025 – N.º 92

DIRECTOR:

Pablo Eguren Casal

Consejo editorial:

Nelson Guerra

Rafael Courtoisie

Gerardo Ciancio

Redacción:

alfarediciones@gmail.com

S U M A R I O

Homenaje a Galicia

Portada, Pablo Atchugarry - Editorial - 70 años. Julio J. Casal Poeta de dos mundos, Alfar y Galicia, Pablo Eguren Casal - Poema - El viejo Pancho a duas bandas, José María Monterroso Devesa (ES) - Crónica del fin del mundo, Ramiro Rodríguez Bausero - A poesía galega no Uruguai - El retorno a Galicia, Xunta de Galicia - Así nació Alfar, Julio J. Casal - Tres plásticos gallegos, José Monterroso Devesa - La canción gallega, Julio J. Casal - A vuelo de pájaro, noticia de Álvaro Cunqueiro por Wiliam Johnston - A edición galega moderna cumpren anos, Henrique Alvarellos (ES) - Galicia en el corazón literario de Uruguay (1897-2002) - Galicia, Pablo Eguren Casal - Árbol. Cien años: 1925-2025 - Daniel Ferraro - Plástica Claire Chedaleux (FR) - Tres poetas uruguayas contemporáneas, Rafael Courtoisie - Pablo Atchugarry - Comienzo del juego, Guillermo Lopetegui - Poesía, Ricardo Pallares - Desde Cataluña, Josep Checa (ES) - Poesía, Pablo Thiago Rocca - Desde Córdoba, España, Concha García (ES) - Plástica, Gabriel Méndez - Bajo un sol en tinieblas, León Cuevas (MX) - Los reinos de Iriia, la niña Tapir, nuestra Madre Tierra, Minor Arias Uva (CR) - Plástica, Daniel Bustamante - Poesía, Rafael Courtoisie - Constantín Barbu y la vigencia de lo poético, Reynaldo Lacámara (CL) - El vuelo de los libros, Edgardo Alarcón Romero (CL) - Respuesta del Cavernoso Alaketu, Nelson Guerra - Inéditos de Jorge Arbeleche - Aquel dolor fue El Caribe, Porfirio Salazar (PA) - Poesía, Lelia Romero (BR) - Poesía, Myrtha Bonilla Monegal - Cuento para madres negras, Mario Delgado Aparain - Poesía Argentina, Santiago Kovadloff, Poesía argentina, Antonio Requeni - Desde Galicia, Yolanda Castaño y Xulio López Valcárcel - Del País Vasco Ángela Serna

Editorial

Les presentamos, junto con nuestro distinguido equipo editorial, la revista *Alfareros*.

Su propósito es divulgar la poesía, la narrativa, las artes plásticas, la música, el periodismo y otras manifestaciones creativas, siguiendo la ruta trazada por la revista *Alfar*.

Julio J. Casal, cónsul, poeta y divulgador cultural, desempeñó un papel imprescindible en la cultura hispanoamericana al fundar su revista, que se convirtió en un faro y guía de comunicación entre los artistas, más allá del océano Atlántico.

Como podrán notar, este número, a pesar de ser el primero, lleva el número 92. Esto se debe a nuestro deseo de rendir homenaje a la revista *Alfar*, cuya última edición, el número 91, se publicó en febrero de 1955, tras la partida de Casal el 7 de diciembre de 1954.

No pretendemos continuar su obra, sino inaugurar una nueva revista inspirada en sus enseñanzas.

Nuestro interés es difundir las expresiones culturales de los pueblos iberoamericanos y, aún más, trascender las fronteras idiomáticas.

Como objetivo primordial, nos proponemos editar esta publicación de manera semestral. Con esa meta en mente, damos inicio a este proyecto con la más grande ilusión.

Pablo Eguren Casal.

Corresponsales:

Josep Checa (ES)

Reinaldo Lacámara (CL)

Edgardo Alarcón (CL)

Porfirio Salazar (PA)

Lelia Romero (BR)

León Cuevas (MX)

Minor Arias Uva (CR)

José Monterroso Devesa (ES)

© Editorial Alfar

Director: Pablo Eguren Casal

alfarediciones@gmail.com

ISSN en trámite

Diseño editorial: Patricia Carretto

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en Imprenta Mastergraf

70 años

JULIO J. CASAL «Poeta de Dos Mundos», ALFAR y GALICIA

Se han cumplido setenta años de la partida del poeta Julio J. Casal, difusor cultural y creador de la revista *Alfar* en A Coruña, en septiembre de 1923.

La madrugada del 7 de diciembre de 1954, en su hogar de la calle Bartolito Mitre 2621, en Montevideo, Casal se levantó y se sentó en la sala, bajo la claraboya de su casa. Con dificultad, dijo: «Si pudiera respirar». Algunos sugirieron que sufría un posible enfisema pulmonar; otros, que se trató de un ataque cardíaco. El desenlace no se hizo esperar y partió definitivamente.

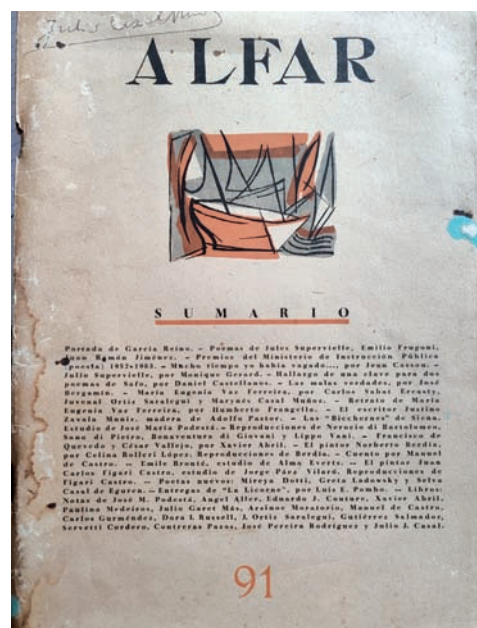
Se cumplen setenta años de la publicación del último número de su revista *Alfar*, editado en Montevideo con el número 91 en febrero de 1955. La edición ya había sido corregida por el poeta y se encontraba en imprenta.

Cuando Julio J. Casal calló su voz, también se extinguió la de *Alfar*, la revista internacional que el consúl-poeta había creado en A Coruña junto a todos aquellos llamados «Alfareros». Entre ellos se encontraban Julio R. Yordi, Alfonso Mosquera, Max Aub, Paul Eluard, César Vallejo, José Bergamín, Vicente Huidobro, Guillermo de Torres, Rafael Alberti, Ramón Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno, Rafael Cansinos Assens, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillen, Antonio y Manuel Machado, Camilo José Cela, Francisco Ayala, Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges, Juana de Ibarbourou, Montiel Ballesteros, Enrique Casaravilla Lemos, Carlos Sabat Ercasty, Vicente Basso Maglio, Justino Zabala Muniz, Enrique Potrie, Alberto Zum Felde, Manuel de Castro,

Eduardo y Enrique Dieste, Humberto Zarrilli, Xavier Abril, Paulina Medeiros, Arsinoe Moratorio, Paulina Medeiros, Clotilde Luisi, Emilio Oribe, Líber Falco, Mario Benedetti y tantos más que aportaron su amor por la cultura.

Creadores como Ramón Núñez Carnicer, Pablo Picasso, Salvador Dalí, Esplandín, Bores, Abelenda, Juan Gris, Álvaro Cebreiro, Rafael Barradas, Francisco Miguel, Luis Huici, Norah Borges, José Cúneo, Carmelo de Arzadum, César Augusto Pesce Castro, Pedro Blanes Viale, Bernabé Michelena, Norberto Berdía, Humberto Frangella, Joaquín Torres García, etc.

Desde Galicia, en los talleres de «Moret», hasta las peñas del «Café La Peña», la «Librería de Lino Pérez» y el domicilio de Casal en la calle Cantón Pequeño n.º 23, en A Coruña; pasando por la «Glorieta de Atocha» y el «Café



de Oriente» en Madrid; el Café «Tupí Namba» y la «Peña Meridión»; el «Expreso Pocitos», el restaurante y la pensión «La Alegría» de Hilde Arndt en Montevideo... siempre caminando hacia el mundo, hacia el universo creador, hacia la comunión espiritual que hizo inmortal a esa generación.

Muchos pasaron por la fragua del martirio en su lucha por la República Española; otros, por la del exilio, y algunos, por el dolor desgarrador de ver caer a sus hermanos. En respuesta, se convocaron y se agruparon en la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Periodistas y Escritores) para brindar apoyo a las familias de exiliados en distintas partes del mundo.

En Uruguay, fue uno de esos luchadores incansables por la democracia, enfrentando al fascismo en una época en la que este devoraba el mundo occidental.

Casal, junto con Pablo Neruda, Cipriano Vitureira, Juvenal Ortiz Saralegui, Emilio Frugoni y Zabala Muniz, apoyó y luchó en la AIAPE para denunciar las barbaries cometidas en la España republicana y brindar apoyo a sus víctimas.

A groso modo, Julio J. Casal «Poeta de dos Mundos», surcó las virulentas aguas de la primera mitad del siglo XX, con hidalguía, convicción, y total desapego de lo material.

Para conocer a Casal, basta citar a su amigo Jean Cassou, quien escribió en la prensa:

«En España y en América ha sido amigo de los amigos, poeta entre los poetas. A causa de ellos y por ellos, servidor del espíritu y director de la sociedad del espíritu; es decir, soplo y llama. Un verdadero latino en suma, y un verdadero americano, que es la actual y suprema manera de ser latino.

Y bien es que la poesía de Casal es un bien en esta tierra, que debía tomar raíz y florecer, porque ella es cortés y humana, producto de la más exquisita sensibilidad» (Diario *El Plata*, 4-12-1955).



Eusebio Casal Aguiar, nacido en Ribadeo en 1840.
Padre de Julio J. Casal

Guillermo de Torre escribió en un artículo publicado en Editorial Ficción (Buenos Aires, febrero de 1957):

«Porque Julio J. Casal venía a ser para mí –y seguramente para muchos otros– Montevideo, al menos cierto espíritu irremplazable de la ciudad».

Es decir, Casal nace el 18 de junio de 1889 y parte ese día gris del mes de diciembre de 1954.

No te has de ir. La tierra
está demasiado
bien hecha.

Aprendes de memoria las palabras
de los viajes
y no sabes que para partir
hay que olvidarlo todo.

Miras trenes, y barcos, y palomas.
Ignoras que ellos corren
y vuelan por el mundo
para estar quietos.

Es el mundo que anda.
No es el barco, es el mar
que se mueve. No pasan los viajeros
es el camino.

No vuela la paloma,
es sólo el aire.

No te has de ir. La tierra
está demasiado
bien hecha.

(*Distante Álamo*,
Editorial Julio Herrera y Reissig,
Montevideo, 1955)

Casal y Galicia

Galicia y Casal se amalgamaron en su sangre paterna, pues su padre era oriundo de Ribadeo, y en el amor por A Coruña, donde nacieron sus primeros cinco hijos: Carlos Eusebio, quien falleció al nacer; María Inés; Julio; Josefina («Pepita») y Rafael.

Su hija menor nació en Montevideo el 11 de enero de 1927. Se llamaría Selva Mabel, quien

con el tiempo se convertiría en una reconocida poeta del Uruguay.

En Galicia, en su Galicia, dejó para siempre a su hija Pepita un 29 de abril de 1926.

Allí quedó su corazón y el de su esposa, María Concepción Muñoz Ximénez. Su pequeña, de solo seis años, enfermó de escarlatina y partió al cielo, dejando tras de sí el amor de sus padres y hermanos. Fue sepultada en el cementerio de Oleiros.

A raíz de ello, dejó el Consulado Uruguayo en A Coruña y regresó con su familia a América en septiembre de 1926.

Galicia siempre estuvo presente en su hogar en Montevideo. Cantaban en gallego, recitaban a Rosalía de Castro y mantenían correspondencia con sus queridos *alfareros* de la época gallega.

Por todo ello, Casal, *Alfar* y Galicia son homenajeados hoy en este primer número de la nueva revista *Alfareros*.

Pablo Eguren Casal ■



~~Con un misterio~~



V

CAL.

Ajuelle sombra ^{de luz} ~~hecho~~ al mar.

Unso' solo tu luz callida,
Se peloma.

Ahora si que no puedo alcanzarte.

Cuando hablabas tu vuelo era mío.
Sin tu ~~paire~~ ^{que} ~~que~~ ~~no~~ ~~existe~~.

Con el clavel se fue
Yo me huiere ^{atrevido}.
Con la rosa se me
no puedo.

X

»»»

Dibujo atribuido a Castelao. Propiedad de la Xunta de Galicia, Uruguay.
Gentileza de Patricia Carrete.



El Viejo Pancho a duas bandas

José Monterroso Devesa

Acabavam de se celebrar em Ribadéu, com extensom em Lourençá (14, 15 e 16-09-2007), as importantes jornadas do congresso internacional «Os vínculos culturais Galicia-Uruguai. José Alonso y Trelles/Juana de Ibarbourou», quando, da outra banda do Atlântico, e concretamente o 08-11-2007 na localidade de Tala (Canelones, Uruguai), se assinou o documento de compra polo *Ministerio de Educación y Cultura* dum prédio da contorna da vila, de três hectáreas de superfície, onde se ubica a que fora casa de *El Viejo Pancho*.

O imóvel seria dedicado a fins culturais conformando um *Centro Cultural Gallego-Uruguayo*, que compreenderia, por umha banda, umha área museística de lembrança do poeta, e, pola outra, até três complexos artesanais.

Baixo o auspício da *Academia Nacional de Letras*, o professor uruguaiano residente em Escócia, Gustavo San Román -coordinador académico que fora daquele congresso e editor das actas correspondentes- proferiu umha conferência perante autoridades e familiares de Trelles, jeitosamente culminada cum espontâneo recital colectivo de poemas do autor, actividade à que tivemos o privilégio de assistir.

Umha recuperaçom necessária

Passadas quatro décadas do passamento de Trelles, inicia-se o que acabaria sendo um proceso de actualizaçom da sua obra e figura.



Em 1966 instala-se polo Patronato da Cultura Galega placa na sua rua de Pocitos. Em 1974 (cinquentenário) chanta-se pola Federación de Instituciones Españolas um monólito no mesmo lugar. Em 1979 dam-se dous feitos destacados: o 29 de Julho, no decurso das XXIV Jornadas de Cultura Galega, implanta-se na pracinha do seu nome a réplica dos bustos (da autoria de José Luis Zorrilla de San Martín) que se instalaram, em 1957, na praça ribadense e, em 1960, em Tala; e edita-se (Outubro seguinte) «El Viejo Pancho. Un gallego en la poesía nativista oriental», biografia e escolma da obra devidas



ao estudoso Pedro Ramón Barreiro... ambas as realizacións por iniciativa do citado Patronato.

(Longe ficavam o clásico ensaio «El cantor del Tala» de Juan C. Sabat Pebet (1929) ou os textos do corunhês afincado no Uruguai José Pereira Rodríguez (1945, 1957).

(Por certo, ignoramos a que altura surgirom as vías montevidéanas Paja Brava e Camino Hopa Hopa, sitas em duas zonas diferentes da capital).

O ano 1980 produz-se umha série de presentacións do citado libro, a de Ribadéu

o 17 de Outubro, em algunhas das cuales houvementos de participar junto co secretario do Patronato, Manuel Suárez Suárez.

Quase duas décadas andadas, em 1998, é quando o próprio San Román consegue editar em Compostela (a cargo do Centro Ramón Piñeiro) «Paja Brava e outras obras de José A. y Trelles», que constitúe a edición quase completa do corpus trellesiano, seguida, em 2005, pola versom em espanhol, corrigida e aumentada.

Dous anos depois desse 2005 é quando se celebra o antedito congreso de Ribadéu/Vila Nova de Lourença... cujas actas aparecerám em 2010, publicadas polas Fundacións Comarcais A Marinha Central e A Marinha Oriental (responsáveis respectivos: Manuel Valín e Azucena González).

E no mesmo 2010 inaugura-se parcialmente em Tala aquel Centro Cultural projectado em 2007.

Umha versom galega do poema *Hopa, hopa, hopa!*

A pouco de se cumprir o centenário do poema (1920), quem isto subscreve, engaiolado de sempre co mesmo, cometeu a ousadia de ensaiar umha versom na nossa língua... contradizendo a própria opinión acerca do inajeitado e quase impossível que é passar umha linguagem popular, como é a gauchesca, a um idioma alheio, embora vizinho.

Vede-aí, pois, o resultado que os leitores saberám julgar.

¡HOPA... HOPA... HOPA!

Cuasi anochecho cerquita'e mi rancho,
cuando con mis penas conversaba a solas,
sentí ayer ruidaje como de pezuñas
y el grito campero de ¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!...

HOPA... HOPA... HOPA!

*Quase empardecendo, pertinho do rancho,
mentres palicava coas minhas derrotas,
sentim um balbordo como de pezinhos
e o berro campeiro de hopa!, hopa!, hopa!*

Salí, y en lo escuro vide uno de poncho
yevando a los tientos lazo y boleadoras,
que al tranco espacioso de un matungo zaino
arriaba animales que parécian sombras.

-Paresé, aparcerero, paresé y disculpe-,
le dije: -¿Qué bichos yeva en esa tropa?
-Voy pa' la tablada de los gauchos zonzos
a venderles miles de esperanzas gordas.

-Si el mercao promete y engolosinado
güelve po'estos pagos en procura de otras,
no olvide que tengo mis potreros yenos,
y que hasta'e regalo se las cedo todas.

Sonriose el tropero, que era el Desengaño,
talonió el matungo derecho a las sombras,
y aún trái a mis oídos el viento'e la noche
su grito campero de ¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!

*Saím e no escuro vim um emponchado
levando sujeitos laço e boleadoras,
que ao passo tranqüilo de um matungo zaino
arreava umhas reses que eram como sombras.*

*-Aguarde, parceiro, -dixem-lhe- desculpe:
que animais som esses que leva e p'ra onde?
-Eu vou-lhe p'ra a feira dos gaúchos parvos
a vender milheiros de esperanças tolas.*

*-Se o mercado cumpre e, lambereteiro,
volta pola zona em procura doutras,
saiba que lhe tenho os currais bem cheios,
e talvez de balde lhas entregue todas.*

*Sorriu o arrieiro, que era o Desengano,
aguilhoou o zaino caminho das sombras,
e inda escuitar podo ao vento da noite
traer-me o seu berro de hopa!, hopa!, hopa!*

Glossário de *criollismos* para o leitor galego, segundo Guarnieri.

Boleadoras. Arma de caça e guerra que consiste em três bolas de pedra polida, atadas num cabo a outros tantos ramais de coiro, unidos num ponto, no outro cabo, a qual se lança co objecto de enlaçar a presa ou o inimigo.

Emponchado. Indivíduo cuberto co tradicional poncho.

Gaúcho. Acentuação brasileira, indispensável para mantermos a métrica desse verso.

Matungo. Cavalo velho.

Rancho. (Voz caribe). Vivenda rural primitiva, de adobe, cana e palha.

Zaino (Do arábigo-espanhol). Pelagem castanha escura com tintes avermelhados.



Ribadeo

Exemplos de *ditongaçom de hiatos* (Montero Santalla dixit)

Note-se a acentuação disruptiva da linguagem gauchesca, fazendo esdrúxulas palavras graves ou graves palavras agudas (val dizer, deslocando o acento correcto da palabra, mesmo alterando esta).. o qual se enfatizou nesta ocasiom, poisque é indispensável para o mantenimiento da métrica do verso.

Exemplo de verbos: CAER (cáir, cáiban), CREER (créiba, créido), PARECER (parécian), TENER (ténia), TRAER (tráir, tráiba)...

Exemplo doutras palabras: áhi (ahí), áhura (ahora), descónfio (desconfío), talvez gáucho (gaúcho), máiz (maíz), óido (oído), páis (país), sándia (sandía), ráiz (raíz), etc., etc.

A Corunha, Abril-Maio de 2024. ■



Ribadeo

Crónica del fin del mundo

La Coruña de Julio J. Casal¹

Ramiro Rodríguez Bausero

No lejos del cabo del fin del mundo, *Finis-terre* (Fisterra, en galego), uno de los puntos más occidentales de Europa, al que los romanos atribuían una especial energía, la bruma y la niebla permiten adivinar la silueta majestuosa y reconocible de otro faro cuya luz invita a recalar en el puerto de una de las grandes ciudades de Galicia y del norte peninsular, A Coruña.

¿En qué ciudad sino en Coruña pudo fructificar un proyecto como Alfar?

Los años 20 fueron una etapa gran crecimiento económico en Coruña, gracias al vigor de la actividad de su puerto y las remesas de los emigrantes, que derramaron en el entramado productivo y social de la ciudad y su comarca. Aquel impulso se reflejó no sólo en la bonanza económica, sino también en el florecimiento de las expresiones artísticas y culturales, consolidando el status de Coruña como una ciudad de vanguardias.

En una ciudad de mujeres —desde la heroica defensa liderada por María Pita, a la *Marinada* de Doña Emilia, Rosalía, Teresa Herrera y tantas otras— no es de extrañar que el viento del *nordés* trajera a las costas herculinas a las musas que patrocinaban la ebullición cultural de la ciudad, las que seguramente fecundaron y acompañaron el nacimiento de estas emblemáticas revistas culturales como Vida, Casa América-Galicia, y la propia Alfar.

La Torre de Hércules, *Farum Brigantium*, el faro en funcionamiento más antiguo del mundo, domina la inmensidad del océano en su llegada a las rías de Coruña y Betanzos,

incluso las de Ares y Ferrol, más distantes. Este monumento, patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, fue testigo mudo de los momentos que ha vivido la ciudad, mucho antes de obtener sus fueros por Alfonso IX en 1208, donde la historia se funde con las leyendas de la *Brigantia* fundada por el rey celta Breogán y el *Portus Magnus Artabrorum* al que llegaron los romanos poco antes de la era cristiana.

Rodeada por montes que le dejan poco espacio para su crecimiento y desarrollo horizontal, la ciudad no tuvo más remedio que buscar soluciones en vertical, con poco espacio para casas, salvo excepciones como la centenaria Ciudad Jardín frente a la playa de Riazor, barrio de villas y mansiones que formaba parte de aquel movimiento que pretendía dotar de soluciones en materia de planificación y desarrollo urbano frente al crecimiento de las ciudades. Otro símbolo de la pujanza de la ciudad en aquellos años 20.

El Monte Alto, el Monte de San Pedro y las propias elevaciones de Elviña y A Zapateira —donde su ubica un importante castro romano, además del moderno campus de la Universidade da Coruña—, rodean la ciudad que discurre camino abajo hacia el mar. Con un sentido literal del *downtown*, los coruñeses todavía se refieren como «bajar» al centro, claramente notorio durante las horas «pico» de entrada y salida a la ciudad, y los fines de semana, cuando los habitantes de las poblaciones que conforman el área metropolitana, como Oleiros, Cambre, Culleredo, y Arteixo, «quedan» con amigos o familiares por la cén-

¹ Julio J. Casal, por entonces Cónsul de Uruguay en Coruña, fue el impulsor y director de la emblemática revista literaria *Alfar*, editada entre 1923 y 1955.

trica plaza de Lugo para perpetuar el rito tan característico de la ciudad de recorrer sus calles y confirmar la naturaleza salidora y *disfrutona* del coruñés, recalando en alguna *adega*, taberna o restaurant de la zona de vinos, por las calles Olmos, Torreiro o Galera.

Entre los designios de la naturaleza y los caprichos del hombre, está particular península con forma de yunque se adentra en el mar como un capricho de la orografía, que junto a la ingeniería humana posibilitaron la concepción y ejecución de un borde costero que permite que hoy la ciudad presuma de tener el paseo marítimo más largo de Europa.

En la ciudad donde los balcones no se pueden concebir, asistimos a una arquitectura seguramente condicionada por el clima, características que podemos reconocer en otras zonas de la cuenca del Atlántico norte europeo y que ayudan a recordar la estrecha vinculación e identificación de este pueblo con sus parientes celtas. Debido a esas particulares condiciones climáticas, es que se popularizó el uso de un especial tipo de ventana, la galería coruñesa. Se trata un saliente de madera y vidrio que se adosa a la fachada a lo largo de todo su frente, generando un nuevo espacio, estrecho, alargado y luminoso, que sobresale a la calle. De origen vinculado a la actividad en los astilleros ferrolanos —la tecnología era utilizada para la construcción de los castillos de popa de los navíos desde el siglo XVIII—, pasó al ámbito de la arquitectura para convertirse en un símbolo de la arquitectura gallega en general, y coruñesa en particular, cuando se universalizó la utilización del vidrio. Estas galerías ofrecían una capa de protección de la vivienda frente los vientos y la lluvia, amortiguando las corrientes de aire, funcionando como aislante térmico, posibilitando el ingreso de la luz y el calor del sol a través de sus múltiples pequeñas ventanas. Hoy, la Marina, la antigua zona de la Pescadería, luce inmaculadas fachadas blancas con este elemento tan característico de la arquitectura local, postal inevitable de la ciudad. Seguramente la Marina de los años 20 del siglo



XX presentaba un ambiente más febril que la amplia zona peatonal prácticamente en su totalidad de la que propios y extraños disfrutaban actualmente, bajo la mirada de innumerables ventanas que forman la tan característica y particular cristalera coruñesa, frente a los veleros del puerto deportivo.

La Coruña que acogió a Julio J. Casal no es muy distinta en su carácter a la que nos acoge hoy. Abierta, cosmopolita, mirando al mar, con sus ensenadas, y contornos que tanto nos recuerdan a Montevideo, especialmente cuando el olor a mar inunda las calles anunciando un nuevo fenómeno meteorológico de precipitación, en sus diferentes modalidades con las que se presentan en este rincón de España.

Tampoco muy distinta a aquella ciudad en la que floreció su particular mirada del Art Nouveau y la Escuela de Viena, que campeaban a sus anchas por la Europa de principios del siglo XX. En el caso coruñés, los exponentes de los alrededores de la plaza de Lugo, y especialmente la Terraza de 1922 y el Quiosco Alfonso de 1912, frente a los Jardines de Méndez Núñez,

nos hablan de rostros de mujer, de lirios, rosas y camelias. Precisamente frente a los Jardines de Méndez Núñez —creado sobre terrenos ganados al mar, que entre su rosaleda y árboles centenarios emplaza hermosos monumentos como los dedicados a Curros Enríquez, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán o Linares Rivas—, luce impecable el edificio del Banco Pastor, de 1922, que recuerda a los edificios neoyorkinos o de Chicago de la época, uno de los primeros rascacielos de España, y el edificio más alto del país hasta ser desbancado por el Edificio Telefónica de la Gran Vía madrileña en 1929.

No sé por qué razón A Coruña no diseñó una Gran Vía, como sí la tienen otras ciudades españolas como Bilbao o Vigo, y naturalmente Madrid y la Gran Vía *de les Corts Catalanes* de Barcelona. Me pregunto cuál debería ser esa Gran Vía de la ciudad herculina: podría ser la avenida Alfonso Molina, pero esa estética con reminiscencias soviéticas hace que pierda cercanía con el peatón; podría ser Juana de Vega, con la perspectiva que ofrece en su fondo el Instituto Eusebio Da Guarda, o incluso la avenida Linares Rivas y su continuación por los Cantones. Sin embargo, me inclinaría por la calle Juan Flórez, que une la plaza de Pontevedra con la salida de la ciudad (haciendo referencia a su nombre original de Carretera de Castilla); avenida flanqueada por manzanos y comercios, entre ellos, la modernista Casa Escudero de 1915 y el primer local de Zara en la ciudad, que data de 1975, ubicado en la esquina con la avenida de Arteixo, camino al parque.

El parque Santa Margarida es el gran pulmón verde del centro de la ciudad, que parece sostenido por las columnas del Pazo da Ópera, que ofrece una preciosa perspectiva calle abajo desde la calle Compostela. Su posición elevada posibilita que las copas de sus árboles, y el domo de la Casa de las Ciencias ubicado allí adentro, formen parte del *skyline* coruñés, junto con las cercanas torres Galicia, Trébol y Hercón, que con sus 119 metros sigue siendo el edificio más alto de Galicia. Desde esa altura



Obelisco del Cantón Grande

se puede divisar el imponente telón de fondo del horizonte oceánico.

La calle Real que vio nacer Alfar en su número 22 entonces estaba abierta al tránsito; hoy, peatonalizada forma parte del itinerario obligado desde el Obelisco a María Pita, cercada por comercios más que centenarios —como la farmacia Villar de 1827—, edificios del modernismo coruñés y el teatro Rosalía de Castro, reconstruido en 1868.

El palacio de María Pita es una de las casas consistoriales más bonitas de España. Finalizado en 1914 en estilo modernista ecléctico —en plena ebullición en la ciudad por aquel entonces—, le quitó la vista que hasta entonces tenía al puerto el cuartel de Atocha, que quedó escondido, a pesar del importante desnivel que ofrece el terreno, por las tres preciosas cúpulas color cobre que coronan el edificio.

María Pita fue una heroína en la defensa de La Coruña contra el asedio de Francis Drake en mayo de 1589. Una de las versiones asegura que llegó a matar al hermano del propio Drake, después de que los ingleses acabaran con la vida de su marido en el asalto a la ciudad. Según cuentan la historia y la leyenda, la coruñesa habría vengado esa muerte con una lanza con la bandera inglesa al grito de «Quen teña honra, que me siga». De aquel legendario

episodio de 1589 quedaron varios legados; uno de ellos es el tributo eterno a María Pita, con su estatua en la plaza principal de la ciudad y el palacio del Ayuntamiento que la honran y recuerdan con su nombre. Otro recuerdo de aquel acontecimiento que marcó la historia coruñesa fue el reconocimiento de la Virgen del Rosario como patrona de la ciudad. Desde aquel entonces, cada 7 de octubre se venera su imagen en la iglesia de los Dominicos.

A Coruña no tiene grandes iglesias; seguramente su cercanía con Santiago de Compostela y su pertenencia a la jurisdicción del arzobispado compostelano —que obsta a que la ciudad posea un templo con *cátedra* para un obispo—, hicieron que no apreciemos en la ciudad grandes exponentes de arquitectura religiosa, como si podemos hacerlo en otras ciudades gallegas como Mondoñedo, Pontevedra, o más lejos, en León y Oviedo. Sin perjuicio de ello, vale la pena recorrer en la *cidade vella* las iglesias de Santiago —vecina de la romántica plaza de Azcárraga, punto ineludible del *Camino Inglés*—, la ya referida de Santo Domingo y, muy cerca de allí, la iglesia de la Orden Tercera, contigua al antiguo convento de San Francisco, donde Carlos I celebró las Cortes de A Coruña en 1520 y punto desde donde partió a Aquisgrán para ser coronado como Emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano-Germánico. Podemos sumar a la lista de templos religiosos la iglesia de San Pedro de Mezonzo (consagrada al santo gallego), y las dedicadas a San Andrés y San Nicolás. Es una pena que la antigua iglesia de los jesuitas haya sido demolida y sustituida por otra muy moderna, aunque conservando intacto el espíritu y el alma de san Ignacio y sus fieles seguidores.

Si hablamos de fidelidad, no se puede concebir la ciudad y su gente sin su devoción por el *Deporte*. Especialmente, cuando juega de local, la Coruña se viste de fiesta y los feligreses se movilizan en comunión desde temprano bajo la liturgia blanquiazul. La fuente de Cuatro Caminos y su entorno es el epicentro de los

festejos, que supieron ser más frecuentes hace algunos años.

Muy cerca de allí, en la calle Concepción Arenal, se ubica la cervecería donde se encontraba la fábrica original de *Estrella Galicia*. La marca de esta cerveza (cuyo éxito atribuyen, entre otras razones y saberes, a la calidad del agua con la que se cuenta por aquí), contribuyó a exportar al resto de España y al mundo el *soft power* gallego, junto al Camino de Santiago, el *pulpo a feira* y la propia Zara. Visitar la cervecería es un programa imperdible para comenzar la noche con la cerveza mejor tirada de la ciudad.

Otro de los episodios históricos que marcaron a la ciudad fue la batalla de Elviña de 1809, en el marco de la llamada guerra de la independencia, que se desencadenó luego de la proclamación de Luis Bonaparte como rey de España, usurpándole el trono a Fernando VII. La ciudad recuerda en varias partes aquel episodio, fundamentalmente con el mausoleo de John Moore, comandante de las fuerzas británicas en la península ibérica, emplazado en los Jardines de San Carlos (que tiene una de las olmedas más grandes de Europa), con vistas al puerto. A propósito, un importante grupo escultórico en mármol honra la memoria de este fiel servidor de SM británica «*slain by a cannon ball at Corunna*», en la Catedral de St. Paul en Londres.

Los coruñeses hacen gala de una cultura marinera que, como buena ciudad gallega, se refleja en su formidable gastronomía y forma parte de su ADN. Heladas y puras, las transparentes aguas del Atlántico bañan las playas urbanas de Riazor, Orzan, Oza, y Matadero, esta última donde reverbera el mar de tal modo que hizo que la ciudad fuera elegida como la que cuenta con el sonido del mar más bonito del mundo. Esa Coruña que arde en sus playas con las hogueras de San Juan cada víspera del 24 de junio. Varias de estas playas son la parada obligatoria de los cientos de surfistas que desafían a diario la potencia de sus olas,

imprimiéndole su particular *vibe* a barrios como Monte Alto y Zalaeta.

Con ese mismo espíritu, más allá del puente de *Pasaxe* sobre la ría do Burgo, se encuentra Oleiros, *concello* que abarca en su litoral a las playas más agrestes de Santa Cristina, Bastiagueiro, o Mera, tradicional zona de retiro del bullicio céntrico, hoy el municipio más rico de Galicia, y uno de los más ricos de España. Fue también el lugar donde residió Julio J. Casal, en una feliz coincidencia entre aquel alfarero y este pueblo que debe su nombre a aquella antigua y noble actividad de producción de artefactos en cerámica. El espíritu alfarero de aquellos años 20 los empujó a hundir las manos en aquel rico barro de las vanguardias que en Coruña se ventilaban y del que salió aquella emblemática Revista.

Para Julio J. Casal, llegar a Coruña en aquellos años 20 era volver a sus raíces gallegas; raíces que lo alcanzaban por línea paterna desde la villa de Ribadeo. Ubicada en la *Marriña* lucense, y compartiendo la ría del Eo con la ribera asturiana, esta villa ofrece una maravillosa muestra de arquitectura indiana, encabezada por la Torre de los Moreno, que se eleva y destaca sobre perfil urbano. Con estos

antecedentes, «la esquina más esquinada del mundo» de A Coruña fue su ciudad de acogida en aquella década que ofrecía una ilusoria sensación de optimismo por un futuro que luego se confirmaría sombrío.

Con veleidades de la capital que supo ser, hoy A Coruña trata de crecer en un espacio embretado por la geografía y de replantearse su futuro y perfeccionarse como ciudad marinera, moderna, abierta al mundo, caminable, perpetuando su vocación de *cabeza, guarda y llave, fuerza y antemural de Galicia*, y protagonista de las vanguardias de todas las épocas.

Como cabecera de la carretera nacional VI —y de la autovía A6—, el nombre de A Coruña resuena y se muestra desde varias partes de España, especialmente en Madrid, donde los indicadores de los accesos y salidas de la ciudad marcan el punto final del trayecto carretero desde la meseta al océano. Del mismo modo, con Alfaro, A Coruña confirmó su carácter de cabecera peninsular y europea del puente con el otro lado del océano —«faro cultural a unha e outra beira do Atlántico»—, construyendo un vínculo intelectual y artístico que trascendió generaciones. En la ciudad donde nadie es forastero, ciertamente Julio J. Casal no lo fue. ■



A Coruña, calle Cantón Pequeño al n.º 23



A Coruña, calle Cantón Pequeño

A poesía galega no Uruguai

José Monterroso Devesa¹

Carriño que cando cantas
é cando levas máis peso:
¡Moita carga levar debe
meu corazón cantareiro!

[Julio J. Casal]

É breve o que podemos e queremos dizer a jeito de somera introdución à antoloxía da nova poesía galega coa que o poeta e profesor Wáshington Benavides nos agasalha...² Som 23 páxinas nas que o noso mestre do ano 61, fruto como el é do profundo norte, que bebéu desde cativo na fonte perene da lírica portuguesa no Uruguai trasplantada, apanha-se para entender, valorar e divulgar neste meio essoutra manifestación do comum tesouro galego-português que é a lírica galega, hoje como onte vizosa e merecente de figurar, como figura, no harmónico concerto da poesía universal.

Cabería, de entrada, expor, por enésima vez, a escasa comunicación cultural, já non entre a España e o Uruguai —que, se bem limitada à língua castelhana, se vai incrementando nestes últimos tempos através do montevidéano *Centro Cultural de España*—, mas si entre o Uruguai e a Galiza: se repararmos na extensa e intensa impronta que os imigrantes galegos de nação deixaron neste país, aginha nos decatarmos da desproporção que se dá entre tal fenómeno histórico e o conhecimento consciente da cultura galega que na nossa república hai. Afortunadamente, esforços como o do *Centro Gallego de Montevideo*



José Monterroso Devesa

antano —decénio 920/930— e o do *Patronato da Cultura Galega* hogano —desde os anos 960— e mais o dos *Coloquios de Cultura Gallega* —1996-2010—, sem esquecermos o labor de espalhamento permanente da hemisecular audición radiofónica *Sempre en Galicia*, unido a isso a dramática emigração de uruguaianos, em tam grande medida focada à Galiza —a partir dos 970: todo isto contribuiu e contribúe a achegar as realidades dos dous países e, portanto, o mútuo aprezo.

Por outra banda, mais umha volta compre traer a colação o feito evidente da delongada penetração nortina polos brasileiros co seu pórto e vizoso idioma (co qual se completaría

1 Prólogo solicitado para umha publicação que nunca foi.

2 «La sorprendente poesía gallega contemporánea», Anuario del Centro de Estudios Gallegos de la FHC de la UDELAR, Montevideo, 2004

um cenário lingüístico de incidência bipolar galego-portuguesa), nom aceitado de bom xorne pola *intelligentsia* nacional, sempre ciumenta de qualquer influência dos colossos vizinhos, marcadamente daquel que tanto território nos tem furtado.

No estrito eido literário e prescindindo do anedótico de serem de meia origem galega alguns dos primeiros poetas orientais —Prego de Oliver, Rosende de la Sierra, Acuña de Figueroa—, de expressom logicamente castelhana, teríamos, para rastrear a genealogia da divulgação lírica galega no nosso país, que nos remontar, já no século XX, à sonada conferencia de Juana de Ibarbourou —outra semigalega oriunda— no mentado *Centro Gallego*, concretamente no ano 1929, tratando sobre *El rey Alfonso y las cantigas de Santa María* (editada em 1930). (Ignoramos a difusom neste hemisfério dos poetas galegos que, particularmente na sua fermental etapa corumhesa, se asomaram ao *Alfar* uruguaiano).

Seria testemunhal a presenza, no afastado Tacuarembó dos anos 950, por mao do nunca bem ponderado professor Castro Álvarez, do histórico tomo *Literatura Gallega*, devido ao antólogo Uxío Carré (Barcelona, 1911). Como anedótica é a estadia no Uruguai destes anos de poetas galegos tales Emilio Pita, Julio Sigüenza (único que aqui morou), Eduardo Blanco-Amor ou Celso Emilio Ferreiro. Eduardo (como Emilio) residente em Buenos Aires e bem mais conhecido como crucial romancista, tem dito que «en las largas vacaciones en Montevideo, mis días más entrañables y *logrados*, escribí casi toda mi poesía, cinco libros, en las dos lenguas que maltrato». Tocante a Celso Emilio, o seu livro *Terra de ningures* contém um poema, o que dá nome ao volume, datado nesta capital em julho de 1968.

Na mesma década, compre sinalar a efémera e modesta embora significativa vida de *Ediciones Ronsel* que, surgidas de *Casa de Galicia de Montevideo*, tiraram do prelo

algun que outro tominho poético clássico (v. g. a poesia de Eduardo Pondal). Nessa linha, mas com maior alento, e dacabalo dos 960/970, irrompe o selo *Edicións do Patronato da Cultura Galega*, de cujo catálogo (quase 30 títulos em 50 anos) salientaremos, aos nossos fins, um curto estudo sobre Rosalia (do argentino Víctor L. Molinari -outro estudo, mais extenso, sobre *Rosalía de Castro, una poesía para nuestro tiempo*, será editado em Montevideu, em 1982, por José María del Rey) e três títulos poéticos, esta vez de autores galegos contemporâneos, como foram: Manuel María (*Versos pra cantar en feiras e romaxes* —1969— e *Informe pra axudar a alcender unha cerilla* —1973—) e X. L. Méndez Ferrín (baixo o pseudónimo de Heriberto Bens, coa sua *Antoloxía popular* —1972—).

Nom foi pequeno logro, já a finais da década de 980, a invençom, polo tam citado *Patronato* capitalino, do *Día da Poesía Galega*, que, cada fim de ano, dedica umha jornada à difusom, mediante recital a cargo do seu cadro de declamaçom, dum poeta vivo da Galiza, como que prefigurando a festa anual de *O escritor na sua terra*, coa que a *Asociación de Escritores en Língua Galega* (AELG) celebra, na outra beira do Atlántico, a um escritor vivo no seu lugar natal.

A mantenta deixamos para o cabo desta minguada memória a referência à publicação *Diez poetas gallegos*, da autoria de Miguel González Garcés, baixo o patrocínio de *Cuadernos Julio Herrera y Reissig*, dirigidos por J. Ortiz Saralegui (número 43, 1956). Esta brevíssima e celmosa plaqueta de 12 páginas contém poemas em galego e castelhano, 5 e 5, de poetas vivos, pertencendo os galegos a Iglesia Alvariño, Carballo Calero, Moreiras, C. E. Ferreiro e E. Álvarez Blázquez.

Menina dos olhos verdes,
me dá mate pra beber:
nao é sede, nao é nada,
é vontade de te ver.

[Popular]³

3 Actualizaçom do texto publicado na revista *Guieiro*, Montevideu, 00-04-2008.

El retorno a Galicia: Una solución integral para facilitar el regreso y la plena integración

La Estrategia Galicia Retorna (2023-2026), impulsada por la Xunta de Galicia, se ha convertido en una iniciativa de retorno pionera y más ambiciosa de España. Dirigida a gallegos y descendientes de gallegos que residen en el extranjero, esta estrategia ofrece soluciones integrales para facilitar su regreso y plena integración en Galicia, cubriendo necesidades sociales, educativas, laborales y empresariales. La propuesta busca no solo recuperar a profesionales calificados, al mismo tiempo que mejoramos la capacidad competitiva de nuestras empresas sino que responder a los desafíos demográficos que enfrenta la región.

Un derecho y una oportunidad

El retorno a Galicia se define como un derecho de todos los gallegos que viven fuera. Sin embargo, también representa una oportunidad para Galicia: recuperar talento, experiencia y know-how que refuerzan su competitividad y enriquecen su tejido social. Esta visión se articula en 100 medidas, desde incentivos económicos hasta soporte integral para quienes deseen establecerse nuevamente en la tierra de sus ancestros.

Cuatro áreas de actuación clave

La Estrategia Galicia Retorna se estructura en cuatro grandes áreas:

1. Área Social: El apoyo social es fundamental para una adaptación fluida. Las familias pueden acceder al sistema de salud gallego y recibir ayuda para el alquiler o compra de vivienda. A su vez, las familias con hijos cuentan con la tarjeta «Benvida» para facilitar la crianza

y acceso gratuito a guarderías, garantizando que la adaptación sea rápida y sin obstáculos.

2. Área Educativa: Para los jóvenes y aquellos con hijos, Galicia ofrece integración educativa en todos los niveles, incluyendo universidades y formación profesional. Programas como «Conecta con Galicia» fomentan el conocimiento de la realidad gallega y ayudan a los jóvenes a conectar con sus raíces. Además, se ofrecen ayudas específicas para estudiantes y formación en cultura e lingua.

3. Área Laboral: Este apartado abarca desde el empleo por cuenta ajena hasta el autoempleo. La estrategia incluye ayudas a empresas para la contratación de retornados, así como formación específica en diversos sectores. Los programas de empleo incluyen oportunidades «llave en mano», con ofertas desde el extranjero y cobertura de gastos para facilitar el retorno y la inserción en el mercado laboral gallego con programas como o Merlo.

4. Área Empresarial: Pensando en aquellos que desean emprender o invertir, Galicia ofrece programas de aceleración empresarial y ayudas económicas. Entre estas, destaca el programa «Retorna Emprendemento», que incluye asesoría y financiamiento para proyectos en sectores clave. Se han puesto en marcha cerca de 600 negocios liderados por retornados, reflejando la apuesta por un Galicia más innovadora y competitiva.

Becas y apoyo para la juventud

El programa BEME (Bolsas Excelencia Mocidade Exterior) incentiva a los jóvenes gallegos en el exterior a cursar estudios de máster



Alfonso Rueda Valenzuela - Ourense, 2023

en Galicia. Las becas, de hasta 12.500 euros, están destinadas a cubrir gastos de matrícula y apoyo logístico para su retorno, fomentando su integración en el mercado laboral gallego al concluir los estudios. Este programa ha logrado atraer a numerosos jóvenes, con más de 90 másteres en disciplinas clave como ingeniería, ciencias de la salud y humanidades.

Incentivos para el rural

La Estrategia Galicia Retorna también pone especial énfasis en incentivar el retorno al entorno rural, proporcionando ayuda a familias que se establezcan fuera de las ciudades. El objetivo es revitalizar estos entornos, promoviendo un equilibrio demográfico y el desarrollo económico en zonas que enfrentan el despoblamiento. A través de esta política, Galicia no solo da la bienvenida a sus hijos de vuelta, sino que también trabaja para reconstruir y fortalecer las comunidades rurales.

Impacto y metas a largo plazo

Con una inversión prevista de más de 450 millones de euros, la Xunta de Galicia espera facilitar el regreso de 30.000 gallegos. Cada uno de estos retornados era un embajador de la identidad gallega y se convierte ahora un pilar de la Galicia moderna, que se fortalece con su experiencia y conocimientos.

La Estrategia Galicia Retorna continúa adaptándose para responder a las necesidades de una diáspora diversa y comprometida. Desde su lanzamiento, ha demostrado que el retorno no es solo un viaje físico, sino también un reencuentro con la cultura, la familia y los valores de Galicia.

Secretaría Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia. ■



XUNTA
DE GALICIA

Así nació Alfaro

Palabras pronunciadas por JULIO J. CASAL, la noche del homenaje por los 25 años de ALFARO, sus bodas de plata con la cultura iberoamericana, que celebraron los escritores latinoamericanos en MONTEVIDEO, 1948.

Era ayer, y hace 25 años. Galicia... Andaba un viento frío por las calles de la vieja ciudad cantábrica. Pero nosotros teníamos fuego en el corazón. Y para recorrer los caminos de la noche nos alcanzaba con la lámpara de nuestros versos. En un juego de peligrosa poesía nació ALFARO. Queríamos imponer nuestra religión de escritores y se entabló la lucha pero no nos importaba. Ya nos había dicho el pensador que «El Paraíso está en la sombra que proyectan las espadas». Íbamos en la pureza de nuestra verdad y ya sabíamos con el maestro, que: «Dios no tiene necesidad de nuestras mentiras, y que el drama que vivíamos, nacía de nuestras convicciones, que nuestra faena iba segura en su acendrado fervor y en su presencia de espada. Fuimos creando nuestra soledad y nuestra embriaguez. Sabíamos con La Bruyère que «todo nuestro mal viene de no poder estar solos». Así nació ALFARO. Nuestro bosque no tendría la razón de sus árboles, pero se derramaba con su aliento propio. Pero pronto de todas las distancias nos alcanzó el lenguaje de la sangre, la esperanza de los nuevos, las abejas laboriosas de los consagrados: miel de Antonio Machado, de Miguel de Unamuno, de Gabriel Miró, y hasta nosotros fueron llegando Fernando Villalón con sus romances del ochocientos y al mismo tiempo ocultista con su actitud de misterio contra el número creador «de una aristocracia popular». Emilio Prados, venía de Málaga con su barco «devanando sus cadenas y peinando sus amarras». Vicente Aleixandre, desde Sevilla, diciéndonos que «la poesía es la salida a la única libertad». Y también de



Sevilla, Luis Cernuda, dueño de su «Perfil del aire». Manuel Altolaguirre, abogado, obrero tipógrafo, uno de los más jóvenes, ya cantaba su voz de niño:

«Era mi dolor tan alto
que la puerta de la casa
de donde salí llorando
me llegaba a la cintura.

Era mi dolor tan alto
que miraba al otro mundo
por encima del ocaso».

Y Pedro Salinas con la aventura de su poesía hacia lo absoluto. Y Rafael Alberti el más nuestro de todos, nos envía desde Cádiz sus primeras colaboraciones. Ya en 1922 comen-
tamos su premio Nacional de Literatura. En el jurado estaba Antonio Machado, poeta del sobrecielo y el subsuelo.

Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Juan Larrea, Moreno Villa, y ¡tantos! y bajando de su Granada, Fuente Vaqueros, envuelto en «su viento del sur» y con su maestro de la brisa «el

chopo», nos llegó también entre los juncos y la baja tarde, el más emocionado y auténtico poeta: Federico García Lorca. Nombres queridos, que como dice Rafael Alberti, «sin lastimarme... me están clavando una ribera de luz, dulce en mi pecho, haciéndome el alma navegable».

Este español del éxodo y del llanto, el gran poeta León Felipe, por aquel entonces andaba por África. «Ya venía corriendo, corriendo por una larga pista de siglos y de obstáculos», mientras en su día de veinticuatro noches, afinaba su memoria, para llevar bien la cuenta de las sombras.

Cuando se habla de «ALFAR» entre los pintores, Salvador Dalí, Esplandiu, Bores, Francisco Miguel, Cebreiro, Abelenda, no podemos olvidar nunca el nombre de Barradas, que estará vivo, con su expresión única de creador, en nuestra fiesta de memoria.

Yo lo que he hecho, es ir recogiendo lo que se me daba, levantar en la arquitectura de una obra, el aire, la arcilla, el agua, que desde el paisaje del pecho me ofrecieron depurados y fraternales espíritus. Lo único que me toca en esta alegría de manos limpias con que trabajo, este difundir en mi propia voz la claridad auténtica de la jornada lírica de los otros que me han dado la bella actitud, yo la he situado, tratando que se vea su ardiente desnudez.

El ejercicio de la creación y de la sensibilidad, es de todos. Lo que pudiera ser mío es el taller, la disciplina que exige, la preocupación constante del que necesita andar siempre moviéndose entre las altísimas vibraciones de los escogidos. Y no pido perdón, si a veces, entre tantas logradas formas que vuelan, se ha deslizado lo que por su naciente cántico no cabría aparentemente, en el secreto de equilibrio a que aspira esta revista. No olvidemos que no todo ha de ser creación. El primer rubor del cielo y el verde más inocente de la tierra, son los que atraviesan la piel del paisaje con una vena viviente de poesía.

El muro ancho y definitivo será más fuerte, si deja posar en su piedra la ansiedad de los

nuevos y el amanecer labrado con el sueño recién nacido, pero apretado de ternura de los que comienzan. Siento a instantes un afán presuroso de escaparme del drama de los que han legado, y olvidando exigencias inclinarme sobre el mundo de los que, honrada y alegremente van desatando en el viento la arboleda de sus primeras voces.

Es que ya mi luz comprensiva, como en el decir del Maestro: «a ser juez de los otros, va prefiriendo ser su amante». Por eso a nuestro lado no han de estar solamente los que dialogan con la difícil y exigente vigilia. Hay un lugar también para los que aún sin ser los dueños de la obra perfecta, de medida grave, tienen tal autoridad de pureza, tanta categoría de sangre nueva, que ellos son los que verdaderamente echan sobre nuestra tierra de labor la más viva y humana semilla. Para ellos la más intacta y dulce hoja de nuestro agradecimiento. Torna ALFAR a dibujar en el espacio su anhelo, de recoger la señal de todos los que piensan y sueñan. Queremos presencias activas para que la obra permanezca. Adentrémonos cada vez más los unos en los otros, repartiéndonos el fervor y la fe, única manera de dignificar la sangre; porque al dar lo nuestro nos enriqueceremos con la lección depuradora que nace de la eficacia que da la refundición de todos los hombres en un solo hombre, es decir, de todos los espíritus en un solo espíritu.

El fervor nos alcanzará hacia la verdad en el vuelo de su más íntima iluminación. Y la fe es la que nos dará la arcilla y el obrador. Porque la fe es la garantía. Que se encuentren siempre nuestras manos cuando tendidas en el viento vayan a recoger la voz que nos llega desde aires distantes. Este agotarse en el sacrificio es un pretexto de luz para renacer y es una de las maneras que tiene el alma, como en el cantar de Moreno Villa, para ir siempre de «resurrección en resurrección». Porque este oficio de pensar, vivo, de angustia, peligro y júbilo al mismo tiempo, es el que ahora nos ciñe en este círculo de sencillez y desatado fuego. ■

Tres plásticos gallegos

José Monterroso Devesa

Plástica de Urbano Lugrís, Luis Seoane, Isaac Díaz Pardo

Se ha seleccionado inicialmente a tres pintores del siglo XX, a saber:

Urbano Lugrís (1908-1973), coruñés, practicante de una pintura bordeando lo naïf, creador de todo un mundo personalísimo, muy imbricado con la realidad marina de su ciudad natal, pero también con el paisaje gallego.

Luis Seoane (1910-1979), porteño hijo de inmigrantes, desde su juventud en Coruña, pero vuelto a Bs. As. exiliado en 1936. Abogado, fue un compendio de pintor, dibujante, muralista, poeta, editor de libros y director

de «Galicia Emigrante» (donde salió una necrológica de J. J. C.), un hombre polifacético, creador de un estilo propio. Su obra está en la capital argentina y en Coruña, principalmente, ciudad ésta de su radicación donde se creó la Fundación Luis Seoane.

Isaac Díaz Pardo (1920-2012), compostelano, hijo de padre artista plástico «paseado» en 1936, residió desde su juventud en Magdalena (Bs. As.), donde inició, en colaboración con Seoane, un emprendimiento cerámico que terminó trasladando a Sargadelos (Lugo), resucitando la antigua fábrica de porcelana de fines del XVIII, con otra sede en O Castro de Samoedo (Sada-Coruña), a la que inyectó



A barca do Caronte. Isaac Díaz Pardo

diseños propios y de gran éxito, exportados a todo el mundo, visita obligada de cuantos llegan a Galicia.

Bien pronto abandonó la pintura figurativa clásica de la que seleccionamos algunos ejemplos.

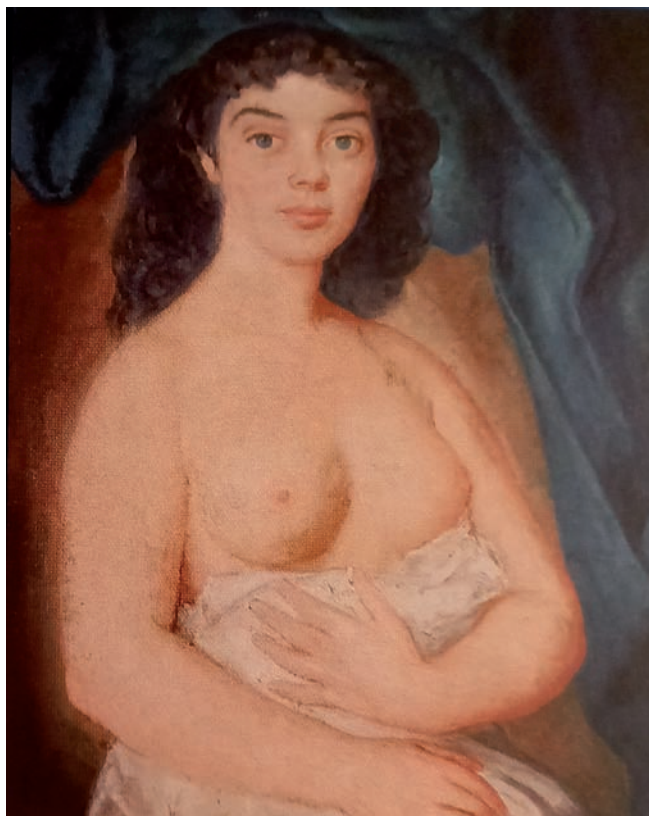
Fue creador de una importantísima editorial que, en las últimas décadas, se centró en la recuperación de la memoria histórica bajo el genérico «Documentos para a recuperación histórica de Galicia».

También creó el Museo Carlos Maside (en O Castro-Sada), con obra de este importante pintor del siglo XX, residente en Compostela.

Inspirador del monumento a los asesinados del franquismo que se yergue en el «Campo da Rata» coruñés, frente al mar, así como de un enorme mural al aire libre que se inauguró en el 800º aniversario de la fundación de A Coruña, donde se narra, sintéticamente, la historia de Galicia. ■



Paisaxes e polbos. Luis Seoane



Retrato dunha moza. Isaac Díaz Pardo



As irmás. Luis Seoane



Romaxe. Urbano Lugrís

La canción gallega

por Julio J. Casal

Está canción gallega se nos viene desde lejos ganándonos el corazón. Ella encuentra la nota justa, la palabra insustituible. Nadie como ella sabe correr y saltar por las verdes colinas de la emoción. Con los ojos bien abiertos, nos mira desde la primera alondra del alba. Cuando ella pasa, la montaña se aroma de luna, y el robledal, para escucharla, cobija adormeciendo entre sus brazos la cabeza alocada del viento.

Solo de labios de un pueblo que siente profundamente la naturaleza puede brotar tal canción. Es necesario estar iluminado de mar, hecho de la levísima esencia del paisaje, para que la voz se clarifique con tal dulzura.

Ya no es el hombre quien canta. Mirad. Es el campo que está meciendo en la hierba, el temblor del rocío:

«Miña nai, miña naiciña,
como miña nai ningunha,
que me quentaba a cariña
c' o caloríño da sua».

Y es el mismo rocío que le canta a la humildad de la hierba:

«Miña nai como é tan probe
quando no me ten que dar
éncheme a cara de bicos
dempois vota a chorar».

Ahora es la misma Galicia, sufrida y recogiendo la imagen de su raza, la que sueña:

«Meu corazón é unha rosa
unha rosa de cen follas;
cada folla es una pena
que vive apegada a outra».

Aquí, parece decirnos: aquí estoy entre todas las otras tierras, alegres y bulliciosas, aquí estoy olvidada de todos, siempre con la proa de la mirada hacia el mar.

Corazón marinero que no te puedes ir, sino en la inquietud de los tuyos, y que estás fatalmente anclado, sin hacerte a las olas de libertad que aspiras. Y aún en la gracia de tu decir:

«xa fun a Marin
xa pasei o mar,
xa collin naranxas
do teu naranxal»...

tiembla la amargura del que va y vuelve en el mismo día, porque el mar no está nada más que en la canción. Pero, a veces te olvidas de un llanto —más bien, lo ocultas— y te vas por las correderas sombreadas, haciendo replicar el gorjeo de los pájaros de tu buen humor:

«O río cuando vai cheo
leva carballos e follas,
tamen deberá levar
as linguas mermuradoras.
Eu tiña cinco xustillos,
todos cinco emballenados
tamen teño cinco amoros...
catro viven engañados».

É iluminando la picardía de su decir, casi siempre hay una vaga luz de melancolía:

«Si me tuveras amor,
e me tuveras carriño,
escribiríasm' unha carta
n-as alas d' un paxariño.

Fun o templo de Cupido
moitas cusiñas fun ver...
fun a ver como se morre
sin acabar de nacer.

O mariñeiro n' o mar
ten sempre d' abondo pena;
unha vez, perd'o timon,
outra vez rifall, a vela».

¿Y cuando Galicia asoma en las romerías
del atardecer, haciendo sonar la contagiosa
danza de su muñeira?

«Has de cantar, a veira do río,
õ son d'as oliñas - de campo florido...
has de cantar - a veira do mar
õ son d'as oliñas que soben e van».

"Ritmo de la gaita gallega, que en el siglo
XVII fue también adoptado por los poetas
cultos y usado por Góngora y por el propio
Calderón en sus comedias de misterios y au-
tos», nos dice J. B. Trend al hablarnos de la
música en España.

Ritmo lleno de gracia. El gaitero —canta
Eugenio Montes— está acunando la gaita sobre
su propio corazón.

«Todos me saben a auga qu' eu bebo,
pero no saben a sede qu' eu teño».

Esta música tiene algo de brujería, algo
de encantamiento lunar. Ya lo descubre ella
misma:

«muñeira - e madio meiga,
o muñeiro - e meigo entero...»

Y siempre canta para olvidar la sombra de
dolor que la envuelve:

«Eu no canto por cantar,
nin por gana que lle teña

que canto por aliviar
de meu corazón a pena».

Vieja y nueva canción que conoce todos
los matices y que siempre, aún en sus vuelos
de alegría, apoya sus alas sobre el sueño y la
ternura.

«Miña nai, miña naiciña
miña nai do corazón,
que me tivo nove meses
debaixo d'o seu manton».

Recuerdo que íbamos dentro del paisaje.
En la crepuscular y roja llama, ardía la última
hoja del árbol de la tarde. Volteaba los molinos
el mejor oro de la luz.

En Oleiros, trepando por el valle de Mira-
flores, asomaba una canción.

Nunca he podido olvidarla. Todo ella se
había nutrido con la sangre del corazón de su
tierra. Tierra que cuando más sufre, más canta,
y que si el dolor crece, más claro y alto es su
acento. Comprendí el destino de Galicia:

«Cariño que cando canta
e cando leva mais peso.
Moita carga levar debe
meu corazón cantareiro».

Como el ruiseñor a quien ciegan para que
cante mejor parece que hubiesen escogido esta
tierra, espinándola con todos los sacrificios,
crucificándola en largos desvelos, para que así
por los ventanales de su canción, la voz bro-
tase más diáfana, atrapando en su música, la
recóndita vibración de la poesía.

Julio J. Casal



Autor Xaime Prada. Gentileza de Julio J. Casal.
Revista *Alma gallega*, 2a Época. Número 1. Montevideo, Diciembre de 1934.



Museo de Arte Contemporáneo
Pablo Atchugarry

A vuelo de pájaro. Noticia de Álvaro Cunqueiro

William Johnston

Un poeta es aquella persona que establece un equilibrio entre lo personal y lo social, entre el mundo íntimo y el mundo público, entre el inconsciente personal y el inconsciente colectivo., entre la violencia del mundo y la calma de sí mismo. Pero hay poetas que traspasan esos lindes y se transforman en magos, chamanes, alquimistas de la palabra, cuyo genio y figura son una suerte de símbolo que marca la sociedad entre un antes y un después. Un caso en especial es Álvaro Cunqueiro. La sociedad gallega no es la misma después de este poeta excepcional.

Nació en Mondoñedo, Galicia, en 1911 y murió en Vigo en 1981. A Cunqueiro se le ha incluido en la denominada generación de Estudios Gallegos. Fue fundado en 1923 por un grupo de jóvenes dentro del espíritu autóctono en defensa y cultivo de los valores gallegos. Su objetivo era el estudio de todas las manifestaciones culturales de Galicia y, por tanto, la formación de investigadores.

Al joven grupo fundador (en el que estaban, entre otros, Fermín Bouza Brey y Xosé Filgueira Valverde), se sumaron enseguida varios profesores universitarios, estudiantes de las diversas Facultades e intelectuales de toda Galicia,

Álvaro Cunqueiro entra en contacto con este ambiente cuando empieza la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago de Compostela, que cursó por libre desde 1927 y no llegó a terminar. En estos años se despierta su vocación poética y periodística en un clima de entusiasta autodidactismo, de ávidas lecturas, de vivos intercambios amisto-



sos en tertulias a las que asisten amigos, intelectuales y artistas del momento: Domingo García Sabell, Francisco Fernández del Riego, Gonzalo Torrente Ballester, los pintores Carlos Maside y Luis Seoane, Anxel Casal, Emilio Montero Díaz, Anxel Fole, José María de Castroviejo, el escultor Eiroa, etc.

Son años de fervor por las vanguardias nacionales y extranjeras, singularmente las francesas (entre los más admirados, F. García Lorca, R. Alberti, J. Cocteau, P. Valéry, P. Eluard, M. Jacob, J. Ortega y Gasset, R. M. Rilke, A. Breton, J. Guillén, P. Salinas, Manuel Antonio...). Años también de fervor por los más viejos, los de la generación fin de siglo (M. de Unamuno, R. del Valle-Inclán, A. Machado, J. R. Jiménez...), los simbolistas franceses (P. Verlaine, Ch. Baudelaire...) y los románticos (F. Hölderlin, H. Heine, Novalis, Shelley...).

En los años de la Segunda República surge el Cunqueiro poeta: *Mar ao norde* (1932) es su primer libro de factura vanguardista, con una estética afín al cubismo francés. Pero dos años

más tarde publica *Cantiga nova que se chama riveira* (1933), se mueve dentro de una estética autóctona, el neotrovadorismo iniciado por F. Bouza Brey con *Nao senlleira* (1933). A las estructuras y temáticas cancioneriles resucitadas por el neotrovadorismo Cunqueiro añade una nueva y personal gracia juglaresca, popular, mucho más fresca y espontánea (lo popular será una constante en la narrativa ulterior de Cunqueiro), además de incluir en estos moldes la experiencia surrealista, traducida en el poder deslumbrante de la imagen inédita y la asociación insólita de imágenes.

El levantamiento de los militares cambió la vida de Cunqueiro, que el 18 de julio de 1936 estaba en su Mondoñedo natal, en zona nacional. El miedo a ser asesinado vil y absurdamente —como algunos amigos galleguistas lo fueron—, el miedo por haberse significado como apasionado nacionalista, su tradicionalismo y su visceral antimarxismo, junto con las presiones de una familia conservadora y católica de siempre, le deciden a aliarse a los militares insurrectos. La ideología de Cunqueiro es un asunto que espina ya que su posición política se decantó hacia un conservadurismo totalitarista «enemigo del marxismo como contrario a las esencias tradicionales gallegas» (cf. ARMESTO: 1987, 102). El totalitarismo de Cunqueiro fue realmente moderado y únicamente coyuntural (él era hombre pacífico, tolerante, independiente), si bien su antimarxismo fue una constante sostenida. Como afirma en una entrevista:

Yo no tengo compromiso [político] ni lo tuve nunca con nadie. Soy antimarxista visceral. Me sale de dentro. Es algo que va contra mis apetencias religiosas y mi concepción de la Historia. (...) Yo soy un liberal reformista. No creo en las revoluciones ni en las contrarrevoluciones. Creo en las reformas lentas. Creo que todo lo que se hizo en la Historia al servicio de los pueblos fueron pequeñas reformas que, a veces, fueron decisivas. Esto se puede hacer dialogando, con

espíritu liberal y humanista. No me gustan las grandes exaltaciones, ni en la vida cotidiana ni en la política.

Los años de la guerra le ponen en contacto con lo más granado de la intelectualidad falangista. En Falange Española milita de 1937 a 1943, etapa que corresponde al periodismo de consignas y a la poesía panegirista (muy escasa). En San Sebastián entra en contacto con los falangistas que habían fundado en Burgos, en 1937, el semanario Destino (1937-1980, 1985), grupo que en 1939 trasladó su sede a Barcelona y en 1942 constituyó la editorial del mismo nombre. En 1939 se estableció en Madrid para trabajar como redactor del diario ABC. En 1946 regresó a Lugo.

Las siete novelas que escribió —sobre todo *Un hombre parecido a Orestes* (1968) que recibió el premio Nadal en 1968— participan de esa corriente de novela comprometida en el realismo de los años cincuenta y la experimentación de los años sesenta. Pero también la narrativa de Cunqueiro participa del rescate de la mitología de la sociedad gallega. En sus novelas, incluyó personajes como el *gatipetro*, hadas y monedas embrujadas que conforman una suerte de realismo mágico a la gallega. De su obra teatral sobresale *O incerto señor don Hamlet, príncipe de Dinamarca* (1958).

Pero lo realmente importante es su pequeño libro *A Cocina Galega* publicado en 1973 por la editorial viguesa Galaxia. Su traducción al castellano sirvió como prólogo al libro *Cocina Galega* de Araceli Filguera Iglesias, libro que ha tenido ya varias reimpresiones. En su libro Cunqueiro habla de la cocina galaica, de las materias primas que la nutren y del recetario empleado por sus compatriotas. Se adentra en los misterios de la matanza del cerdo, los caldos, las ensaladas, los pimientos, el cocido, el lacón con grelos, los mariscos, el pulpo, los pescados de mar y de río, las sardinas (a las que dedica capítulo aparte), el bacalao, las car-

nes, los capones, la caza... Y otro asunto que le preocupa, y del que se ocupa, lo constituye la historia de la cocina en Galicia, de la cual poco o nada conocemos hoy, apenas unos apuntes del xviii y algún conocimiento más del xix. Y marca como hito el libro de Picadillo, al que alaba como difundidor de la cocina burguesa y eclesiástica gallega de calidad entre todas las amas de casa. Pero también señala a don Manuel Puga y Parga como el introductor en Galicia de nuevos elementos antes no muy empleados en esta tierra, como el arroz y el aceite, los quesos, los requesones, los dulces, las filloas, las frutas, los vinos. También se pregunta qué fue de cereales típicos gallegos como el mijo y la avena, casi desaparecidos de la alimentación en el siglo XX; o cuándo se introdujo la receta de la lamprea a la bordaleza, la más popular en Galicia, si se sabe que, desde tiempo inmemorial, los habitantes de las riberas del Miño curaban la carne de este animal como se hace hoy día con el bacalao o el congrio.

Pero Cunqueiro es, sobre todo, poeta —y acaso el mejor poeta gallego de la tradición oral del siglo XX— porque subraya la receta que recibe de niño. Es decir, a Cunqueiro le importan más las asociaciones que la minuciosa construcción de los ingredientes de una receta. Es el perfume asentado en la memoria y la memoria que salta hacia atrás. Por ejemplo, cuando remata la presentación del cocido se le abren evocaciones infantiles:

E aínda me lembro de cocidos, cando rapaz, en casa dos meus avós, en Riotorto, na vella terra luguesa de Miranda, que viña tamen á mesa outra fonte con castañas cocidas, peladas do todo, e coelas unha pelota de carne picada co seu ovo duro e o seu allo, e algo picante (1973: 41).

Por ese motivo el poeta nunca ofrece cantidades exactas y siempre aparecen todos mezclados de forma indiscriminada, de manera que es imposible saber cuál es la temporización adecuada para tal o cual receta. Y entonces nos

preguntamos qué es lo que pretende Cunqueiro al escribir su maravilloso manual de cocina. La respuesta es simple: al igual que en sus novelas y sus poemas, la cocina para este intelectual gallego es una manera sublime de poesía y que las recetas están destinadas a un lector que todo lo conoce, es decir, un lector informado.

Pero el mejor poeta que es Cunqueiro se encuentra en los detalles. Para el gusto, siguiendo a Balzac, Cunqueiro recomienda «*cada catro ostras, roer unha tostadiña de pan torrado con manteiga, para neutralizar as papilas gustativas*» (1973: 68).

Es así como observamos en este recorrido a vuelo de pájaro que Cunqueiro es un hombre total siempre construyendo una Galicia presente y también soñada, un intelectual comprometido con su Galicia, un poetamago en el más hondo significado de esta palabra. ■



A edición galega moderna cumpre cen anos

Henrique Alvarellos. 26, novembro 2024



100 anos da edición moderna en Galicia ©. Ánxel Casal y María Miramontes (esposa).

Hemeroteca

- Cen anos das primeiras editoriais galegas modernas: da pioneira Cértiga ao «proxecto de país» de Ánxel Casal
sábado 24, setembro 2022
- Ferrol celebra o centenario da editorial Cértiga, que abriu camiños para a publicación en galego
mércores 29, xuño 2022
- Ánxel Casal: 80 anos do día en que o editor do galeguismo foi alcalde
martes 23, febreiro 2016
- O Diderot do galeguismo
mércores 19, agosto 2015

Foi xustamente un 29 de novembro de 1924. Exactamente hai cen anos. Principiaba en Galicia o que hoxe chamamos a nosa edición moderna. Leandro Carré Alvarellos e Ánxel Casal Gosenxe poñían en marcha, na rúa Real da Coruña, a editorial Lar, xerme da Editorial Nós que uns anos despois faría historia dende a rúa do Vilar de Santiago de Compostela.

Hai pois un século nacíu un proxecto cultural sen precedentes na nosa terra. O primeiro volume daquela nova aventura levaba por título *A miña muller*, era unha novela de Wenceslao Fernández Flórez. A ela seguirían ata un total de 40 obras en tres anos.



Carné de correspondente de Lar de Camilo Díaz Baliño Dominio Público

Falamos do primeiro proxecto moderno de edición porque ata ese intre non houbera unha idea de libro galego como a que Carré e Casal poñen en marcha nese 1924. Eles crean, realmente, unha empresa editorial con vocación de negocio, non unha mera acción cultural ou literaria. Velaquí o gran paso.

Eles crean, realmente, unha empresa editorial con vocación de negocio, non unha mera acción cultural ou literaria. Velaquí o gran paso

«Os pobos son grandes pola cultura. Mercade libros galegos»

Desenvolveron **unha tripla estratexia**. Por unha banda, unha **estratexia de contido**, mediante a que crearon, por vez primeira, coleccións editoriais, ordenando e estruturando os temas para que chegasen ao público dunha maneira clara. En segundo lugar, unha **estratexia estética**: os libros como obxectos que deben chamar a atención pola súa beleza.

Gran paleta de cores. Deseños innovadores (co dolmen como imaxe corporativa, da editora e do galeguismo, deseñada por Camilo Díaz Baliño). E en terceiro lugar, algo crucial: unha **estratexia empresarial**, comercial; querían chegar a un amplo público. Idearon campañas de publicidade como a que afirmaba: «Os pobos son grandes pola cultura. Mercade libros galegos».

Carré e Casal inauguraron ademais a literatura de quiosco. Chegaron a imprimir máis de 3.000 exemplares de cada un daqueles primeiros títulos.

Carré e Casal inauguraron ademais a **literatura de quiosco**. Chegaron a imprimir máis de 3.000 exemplares de cada un daqueles primeiros títulos.

En 1927 sepáranse, e Casal funda o selo Nós, xunto á súa compañeira María Miramontes (costureira non só de tecidos senón tamén, e li-



Placa que lembra que neste lugar se ubicou a imprenta e editorial Nós CC-BY-SA Praza Pública

teralmente, de libros). Nós foi a editora máis destacada do galeguismo na República. Na Coruña primeiro, e dende 1931 ata o infausto agosto de 1936, en Compostela, onde Casal publicaría «o conxunto máis importante e definitorio da cultura galega en toda a súa historia», en palabras do seu biógrafo Ernesto Vázquez Souza.

Escribir de todo e para todos

Hoxe, 46 editoras galegas integramos unha Asociación, a AGE, que iniciou a súa andaina en 1983 e que ten sempre na memoria seguir o ronsel das pioneiras.

Así definía Ánxel Casal o seu proxecto editorial: «*Nós pensa, e así o practica, que hoxe en galego hai que escribir de todo e para todos. O mesmo para os iniciados que para o vulgo. Co desexo de contribuír con todo o noso esforzo á creación dunha gran cultura galega*». Afirmaba isto en 1928.

Fanse pois cen anos de todo aquilo. O franquismo non matou, pero case, a nosa edición. Asasinou a Casal e mancou a fondo á familia Carré. Pero a edición galega tería «respiración asistida», sobre todo nos máis duros anos 40, desde Buenos Aires, Montevideo e México. O exilio mantivo unha **continuidade** (despois tamén no interior) ata o retorno da democracia.

O libro galego en 2024

Son outros os valados cos que agora nos topamos. Con todo o que levamos avanzado

(o mundo é outro) é incomprendible que en 2024 o libro galego estea aínda a loitar pola súa dignidade. Manca ver que a nosa cultura escrita non poida aínda definirse como *normalizada*. Tan premiada fóra e que dentro estea aínda renqueando, cunhas cifras de vendas que non chegan nin ao 10%.

Hoxe, 46 editoras galegas integramos unha Asociación, a AGE, que iniciou a súa andaina en 1983 e que ten sempre na memoria seguir o ronsel das pioneiras.

Mais son outros os valados cos que agora nos topamos. Con todo o que levamos avanzado (o mundo é outro) é incomprendible que en 2024 o libro galego estea aínda a loitar pola súa dignidade. Manca ver que a nosa cultura escrita non poida aínda definirse como «normalizada». Tan premiada fóra e que dentro estea aínda renqueando, cunhas cifras de vendas que non chegan nin ao 10%.

Pero como levamos na estirpe a resistencia —á que sempre debemos engadir a forza invisible de optimismo— os nosos ollos han ver que o libro galego vencerá, ou sexa, que será quen de vivir nunha sociedade normal, orgullosa de seu. Porque por isto turrades cada persoa lectora cada día que abrides, e desfrutades, nas vosas mans, cun libro galego. Revivides a memoria dos Casal, das Miramontes, dos Carré, dos Seoane, dos Díaz Pardo, dos Del Riego... De tantos e tantas. ■



Henrique Alvarellos
Presidente da Asociación Galega de Editoras

Galicia en el corazón literario de Uruguay (1897-2002)

Galicia es muy linda. Al llegar a la Coruña, la campiña encantaba. Tenía lejanías artísticas, sombreados ríos y caprichos de árboles grandes, chicos, en montón, ejércitos de árboles sobre fondos de horizonte y vaguedades de distancia. Era un ambiente tranquilo, primitivo, calmante. Empezaba a oscurecer, yo caminaba por una calle ancha, con el mar a mi lado, el hermoso mar, infinito y vago y dulce!... y los buques anclados lo llenaban de luces. Oh, el mar! La música deber ser como él.

Roberto de las Carreras.

La Galicia del siglo XII, en cuyos horizontes despuntaba una espléndida aurora, se complació en las escenas de glorificación que esculpió el maestro Mateo. La Galicia de hoy, la de las negras miserias, despoblada por las emigraciones, incapaz de alimentar a sus hijos, reza ante los altares de las ánimas y las vírgenes dolorosas de sus iglesias y sus caminos.

Gustavo Gallinal.

Lleguen hasta nosotros [] las sombras gloriosas de Concepción Arenal, Curros Enríquez y Rosalía de Castro. La primera, porque tuvo el corazón en el genio y por eso pudo intuir, a la luz de una inmensa bondad de alma, las modernas orientaciones científicas del derecho penal. Los segundos, porque ambos poetas tuvieron el genio en el corazón. Por ellos tres, Galicia es también un poco la patria de muchos que no somos gallegos.

Emilio Frugoni.

En toda la obra de Rosalía de Castro se ve Galicia. Se diría que Galicia ya no existe sino en la llama de su poeta. Hablar de Rosalía, ir por el río de agua de su poesía, es acercarse al río de los hombres que un día han de ser libres, es acercarse al pueblo.

Siempre que mis ojos recogieron el misterio del pulso, del aire íntimo y velado de los campos gallegos, yo he sentido inclinarse sobre mis sienes viajeras, como aliento de trigo y fuerte aroma de mar, el rostro verdadero y conmovido de Rosalía.

Julio J. Casal.

La emigración más numerosa que llega de España es la gallega. De todas las regiones españolas, la gallega es la que con más fuerza se enraíza en el corazón de sus hijos. El gallego es el más patriota en el sentido de la patria chica, el más enamorado de su región.

Mercedes Pinto (española que vivió en Montevideo).

Me acunaron cantares de esa lírica tierra y crecí oyéndome llamar «la galleguita», término de ternura que también solía usar mi marido. Y gallega soy hasta la sangre, tanto como oriental, tanto como criolla. Me sé de memoria la geografía, la historia... «los decires» de mi otra tierra. Grabado está en mi corazón el molino de mi abuelo, con sus arcadas frente a la plaza, llenas de sacos de fina harina blanca y gustosa harina morena. Me sé también de memoria la extensión y el aroma de sus manzanos, el olor de su pan abundante y redondo, toda la sensible hermosura de su espíritu poético, toda la fiesta de sus rientes paisajes. Rosalía y Curros

Enríquez han amparado con su resplandor la lucecita de mis versos americanos.

Juana de Ibarbourou.

En la audición de Radio Ariel *Airiños da miña terra*, yo era el pianista y me sentía completamente feliz de entrar en contacto con la música popular gallega, arcaica, deslumbrantemente pura y hermosa en su casi incambiada raíz primitiva. Muiñeiras, pandeiradas, los dulces y emotivos alalás, todo me emocionaba al extremo y me hacía deplorar no haber sido gallego para trabajar sobre ese riquísimo y casi virgen material. En esa época [1936] aprendí a querer como si fueran mías la poesía y la ternura del pueblo gallego.

Jaurés Lamarque Pons.

Mis abuelos eran de la parroquia de Cessallas, lugar de Ponteceso, un hermoso lugar entre las rías, de un verde maravilloso, que en 1954 visité. Mi abuela decía que fuera pastorcita de sus ovejas y contaba que una vez se encontró con un toro malo cuando iba con una falda roja. Corrió y el toro tras ella. Quedó tendida en el suelo y el toro pasó sobre ella. De Lala Lavandeira recuerdo eso y también alguna canción que cantaba y me enseñó a escandir los versos de gaita gallega: «Toca a frauta, Domingo gaiteiro/ toca a franta –Non quero non quero. / Non é que non queiras, é que non sabes/ o que che falta é habilidade».

Idea Vilariño.

Los gallegos no sólo han traído consigo sus romerías y sus gaitas. Han llegado con su inquietud cultural superior, su vocación humanística. Esta lejana orilla atlántica está bañada por el mismo océano que penetra en las rías gallegas... Hombro con hombro, los gallegos y los uruguayos construyen un país, edifican un destino colectivo, golpean en las puertas del futuro. Galicia fue tierra de libertades forales, de instituciones autonómicas. El Uruguay,

nación de hombres libres... les ofrece a los gallegos sus tradiciones democráticas y los invita a perfeccionarlas.

Daniel Vidart.

En Montevideo hemos tenido siempre tantos gallegos que cuando ahora vamos a Galicia nos parece estar entre montevidianos. No es casual que los compañeros que hallé en tierra coruñesa me parecieran los más integrados y campantes de todo el exilio uruguayo desparrramado en España.

Mario Benedetti.

No se hallará registro de esta tierra en ningún atlas. [tierra] que se abre hacia el mar y también se rehúsa dentro de valles recoletos. Y sin embargo existe. Yo sé el lugar donde sus pueblos se esconden en el campo, apenas revelados por las lámparas encendidas que van de una a otra casa de piedra gris cuando la noche avanza; sé de sus encinas plantadas en círculo y del sembradío minucioso que cubre sus tierras; sé de sus alamedas y también del mar que se abre entre montañas. Puedo ver a hombres y mujeres en el trabajo, en el amor, en el sufrimiento o en la fiesta, y oír correr bajo el cielo, como un viento renovado, la música.

Ángel Rama.

La primera vez que fui a Galicia, mis amigos me llevaron al «río del Olvido» (el Limia)... Yo había estado recorriendo los pueblecitos de Pontevedra y Ourense, y había descubierto tabernas y cafés que se llamaban Uruguay o Venezuela o Mi Buenos Aires querido... y por todas partes había banderines de Peñarol y Nacional y Boca, y todo eso era de los gallegos que habían regresado de América y sentían ahora la nostalgia al revés... Al cabo de muchos años, estaban de vuelta en su tierra de origen, y nunca había olvidado nada... Y ahora tenían dos memorias y tenían dos patrias.

Eduardo Galeano.

De mañana temprano ya es jueves y es Galicia. Hay un verde nuevo, limpio, ingenuo en este paisaje gallego que estoy descubriendo, miles de matices de verde como recién nacido. Y llueve como en Macondo —bastante menos—, llueve como en Borges, llueve o llovió... Y ya estamos en Santiago. ¡La Catedral! El granito gallego... solidez, esplendor y, en medio de todo

—todo es mucho, son diez siglos en el exterior y más adentro— coherencia, asombrosa coherencia. Hay un dorado dando luz profundísima al granito. Esos dorados impresionantes [que] proceden de unos líquenes que sólo viven en este granito gallego de Santiago de Compostela. ¡Cuánta luz! El alma está en Galicia.

Rolando Faget. ■



A chambre branca. Luis Seoane.

Galicia

Pablo Eguren Casal

¡Qué belleza recordar a Galicia, aun sin conocerla! Es que el amor por su tierra corre por mis venas, por mis recuerdos, cuando me acunaban al son de los versos de Rosalía, calmando mis angustias al comienzo de la vida.

Luego, en mi niñez, absorbí el amor que destellaba de los corazones de mis ancestros: su tierra perdida, el regreso a Uruguay y la morriña.

Hoy, ya mayores, dedicamos este primer número de *Alfareros* a su memoria. Su presencia nos asalta en cada recuerdo familiar, en la obra de *Casa América Galicia* y luego en *Alfar*, de Casal.

La calle Cantón Pequeño n.º 23, en A Coruña, marcó nuestra memoria, y Oleiros penetró en nuestro espíritu con la emoción de la vida de Pepita, entregada en su tierra santa.

Pepita estuvo siempre en nuestras reuniones familiares, contemplándonos desde aquel reloj Junghans, su imagen recortada en el tiempo, como una niña perdida en la memoria.

Más aún, mi madre, Selva, fiel representante de esa niña que trascendió los mundos físicos, me provocaba una mezcla de comprensión y desasosiego al saber que había venido al mundo como una compensación por su partida.

Galicia, Galicia, siempre Galicia... y lágrimas en los ojos de mi abuela Mamma. Galicia y sus bosques, pinares, con aullidos de lobos y oraciones.

Galicia, la de mis tíos Marynés, Julio y Rafael, casi un enigma que se llevaba en lo más profundo del ser.

¿Quién podría ir? ¿Quién podría volver?

Casi se animaron Marynés y mamá en 1984, cuando Juan Antonio Molina las invitó a los homenajes de Alfar gallego, con sus majestuosos facsímiles.

Mi tía aún se escribía con sus amigos de la infancia en A Coruña; el puente nunca se rompió, el amor pudo más que la distancia.

Pero no se animaron. Era demasiado para ellas. No pudieron enfrentar los fantasmas del tiempo que acechan la memoria.



Paisaje de Ria.



Betanzos

Por ello, al leer ahora el facsímil editado en Galicia por Ediciones Nós en 1984, Tomo I, *Casa América Galicia* n.º 32, de octubre de 1923, página 394, me emociono.

Don Miguel de Unamuno dice:

Galicia. «Desde un verde rincón de la roble-da, la verde melodía de la gaita como un arrullo avivador, se eleva, y al reclamo de amor langui-decidos, Tierra y Océano más y más se aprietan.

Susurra gravemente a sus oídos siempre la misma cantiga, la eterna, para que olvide de sus duros partos las repetidas pruebas, y el dolor de vivir con su canturía poco a poco la breza.

Hormiguean los hijos de este abrazo por calles, costas, montes y laderas, y de sus nidos hacia el cielo sube el humo del hogar como una ofrenda.

Mozas con ojos que la vida encienden, a las espaldas mellizas rubias trenzas, con las plantas desnudas, tibio calor prestándole a la tierra, enhiestos senos que al andar trepidan, firmes cual moldes y anchas caderas, y unos brazos rollizos que con la misma ciencia ciñen al cuello a su hombre, cunan al niño entre canciones

tiernas o en los campos desiertos de varones el azadón manejan.

Una raza de madres, varonas que a sus hijos alimentan, y a las veces, de colmo, amamantan ideas, o al lado de sus hombres ofician de con-tienda. Rinden culto a la vida y entre ambos mundos pueblan.

Esta raza los árboles, las ánimas, con pánico fervor venera, y palpitan druídicos misterios bajo sus oraciones evangélicas.

Pasan en estancia antigua los que fueron, en la larga noche negra, y obedecen los santos a conjuros de brujas y hechiceras.

Trabajan rudamente y zumban consolándo-se en las penas; ríen y lloran a la vez, burlándose por modo de defensa; o acaso afilan de los «her-mandiños», en silencio y con trágica paciencia, las hoces vengadoras.

Allende, el padre mar, más que pobreza, les lanza a las Américas, y, como un dedo, la her-culina torre les muestra un trabajoso más allá.

Por cima de la tumba de la Atlántida, donde acaso sus abuelos les esperan, y brezando con aires de la tierra, mimosos verdes, la morriña céltica. Se funden sus canciones con el canto del



Paisaje rural

mar, de que salieran y al mar de las olas celestes, sus almas van con ellas. Y al mar, para consuelo su terriña apretada aguardándoles se queda.

Desde su altar ceñido de altas torres de granítica piedra, que ennegrecieron lluvias seculares, fomento de leyendas, Santiago peregrino, penate de esta tierra, con sus conchas marinas reves-

tido, sonriendo contempla ese abrazo de amor que nunca acaba, mientras en él se mezclan de la madre de Cristo, su madre a los recuerdos, los de la madre Venus, y remembra su romería, cuando Pan y Cristo, gulones a su vera, por la vía de leche que cruza las estrellas, desde la Tierra Santa le trajo Prisciliano de la diestra.» ■



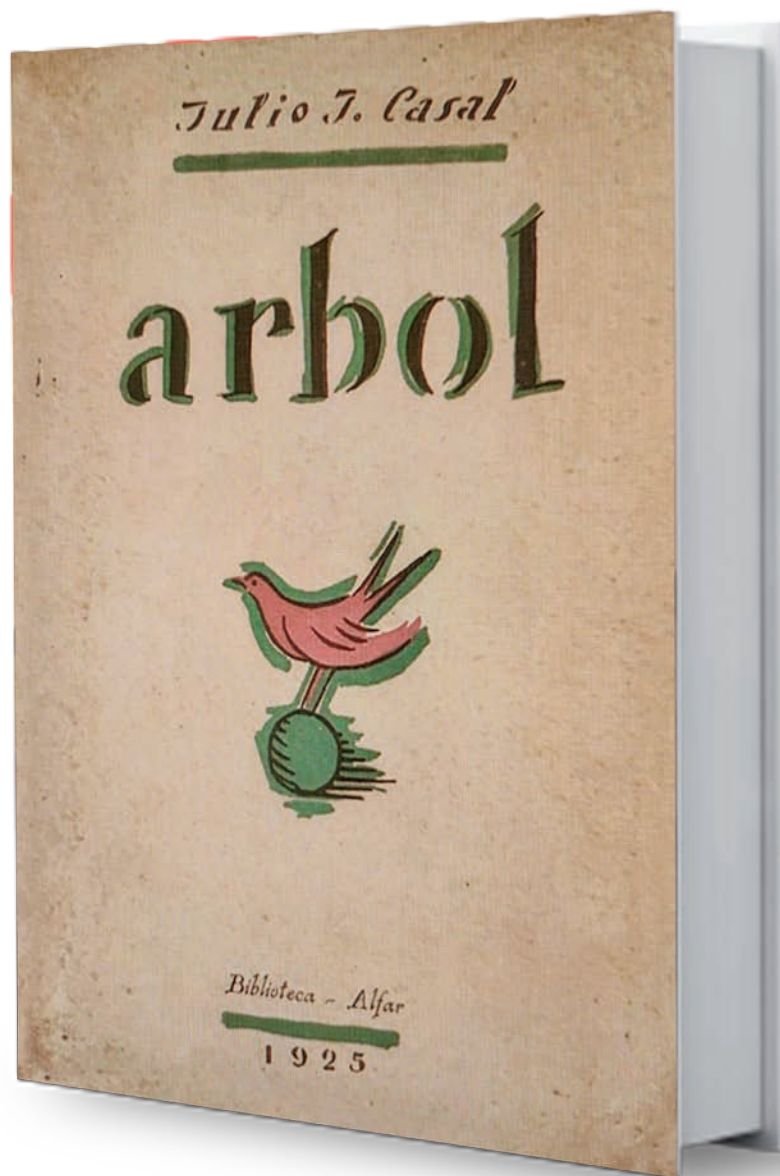
Foto San Andrés de Teixido



Vila mariñeira

Árbol

Cien años: 1925-2025



Arte de tapas y ornamentaciones de Rafael Barradas

El poeta y editor uruguayo Julio J. Casal fundó la revista literaria *Alfar* en el año 1923 en La Coruña, España (imprenta Moret), y la continuaría publicando luego desde Uruguay hasta entrada la década del cincuenta.

Influenciado por el Ultraísmo, en 1925 publicó este icónico libro de poemas, ornamentado por el gran artista plástico uruguayo Rafael Barradas.

Se realizaron más de doce reediciones, la penúltima en 1989 por Prisma Ltda. (Gaboto 1582, Montevideo). En 2024, se reeditó en la obra *Julio J. Casal: Poeta de Dos Mundos. Poesía 1925-1955 y otros géneros*, que incluye el libro antes mencionado. ■

Daniel Ferraro



Daniel Ferraro nació en Montevideo el 4 de agosto de 1955. Es fotógrafo con formación en técnicas analógicas y digitales. Su trabajo se centra principalmente en el paisajismo y la fotografía artística.



Plástica Claire Chedaleux

Claire Chedaleux es una pintora nacida en Francia en 1963. A lo largo de los años, ha desarrollado una gran pasión por la pintura y la poesía. Ha escrito sobre la obra de pintores de diversos países.

En su libro *Paroles et couleurs*, publicado en abril de 2024, comparte con nosotros esta fusión de dos artes. Desde 1981, reside en los Países Bajos.



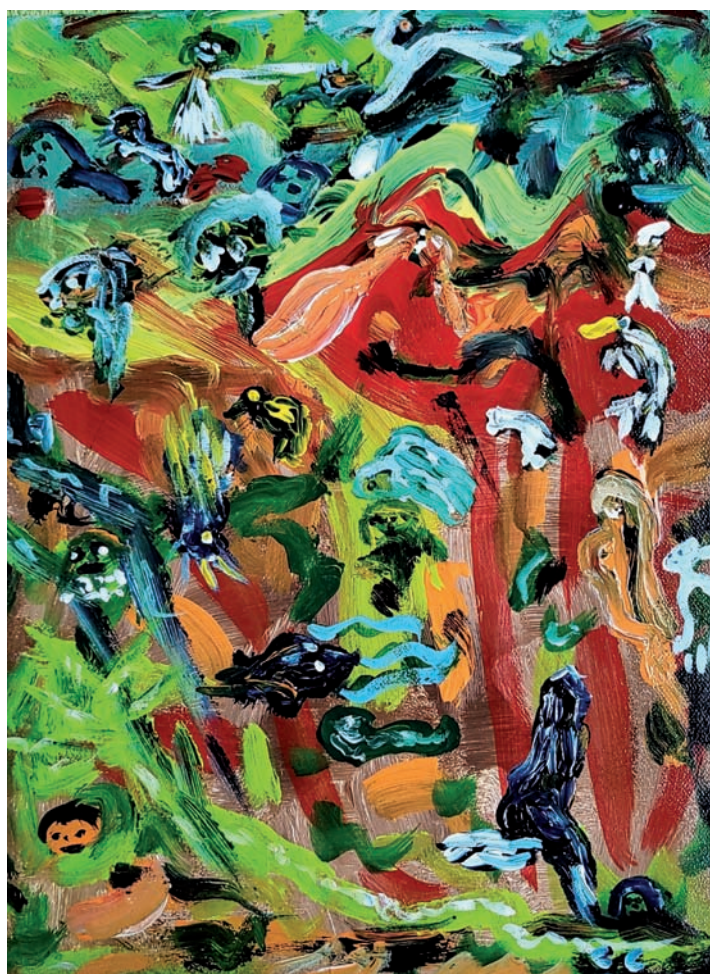
Las tres hermanas. Óleo sobre lienzo



Ella baila. Óleo sobre lienzo



Balada en la playa. Acrílico sobre lienzo



Viajes. Acrílico sobre lienzo

Tres poetas uruguayas contemporáneas

Rafael Courtoisie

En Uruguay, la poesía escrita por mujeres ha sido una constante desde al menos los inicios del siglo XX. Una dupla extraordinaria, que representa dos caras de una misma moneda, está conformada por María Eugenia Vaz Ferreira (1875-1924) y Delmira Agustini (1886 -1914). La primera, de una poesía metafísica, y la segunda, más física y corporal, con una carnalidad que aún hoy sigue siendo significativa. Sus obras marcaron el inicio de un siglo xx en el que el modernismo presentó una inflexión particular a través de sus voces, de algún modo opuestas, pero sobre todo complementarias.

En 1919 irrumpe para siempre la presencia fresca y atrevida a Juana de Ibarbourou (1892-1979), quien constituye un proyecto, un paradigma poético y comunicacional que sigue alumbrando caminos en el siglo XXI. Su libro de irrupción, *Las lenguas de diamante*, con su título expresaba y canalizaba un eros cuya formulación comenzaba a distanciarse del modernismo.

La Generación del 45 mostró poetisas mujeres cuyas propuestas se abrían en un abanico expresivo que perduraría, en parte, en las generaciones posteriores: Idea Vilariño (1929-2009), Ida Vitale (1923), Amanda Berenguer (1921-2010), Orfila Bardesio (1922-2009) y Maruja Díaz (1923-2020).

Los años 60 fueron disruptivos y heterodoxos, con figuras como Marosa di Giorgio (1932-2004) y Cristina Peri Rossi (1941), entre otras. Desde los 80 hasta los 2000, aparecen muchos nombres con una diversidad y una libertad de composición formidables.

La presente muestra procura aproximar la obra de tres de las poetisas más singulares y significativas de la actualidad. Pertenecen a tres generaciones diferentes, expresan tres modos de decirse, de erigirse, de la poesía uruguaya en el ámbito iberoamericano.

En los tres casos, Oroño, Emmi y Estévez, son representadas por poemas inéditos, especialmente cedidos para *Alfareros*.

TATIANA OROÑO

Nació en 1947. Es profesora de Literatura (IPA) y Magíster en Literatura Latinoamericana (FHCE). Investigadora Asociada a la Academia Nacional de Letras (ANL). Publicó catorce libros de poesía en Argentina, EEUU, Francia y Uruguay. Ejerció crítica de artes visuales y es curadora de arte. Vicepresidenta de la Fundación Gurvich (2023).

Beca de Creación Artística **Justino Zavala Muniz** (FEFCA-MEC, 2024). Premio **Bartolomé Hidalgo** (2023). **Segundo Premio Anual Poesía** (Premios Nacionales de Literatura, MEC, 2023). Distinguida por la **Convocatoria Amanda** de estímulo a la edición (MEC, 2021). **Primer Premio Anual Poesía** (Premios Nacionales de Literatura, MEC, 2019). Finalista en la terna del Premio **Bartolomé Hidalgo** (2017). Premios **Bartolomé Hidalgo** (2009) y **Juan José Morosoli** (2009).

Antologada en *Metapoéticas. Antología de poetisas hispanoamericanas contemporáneas* (Editorial Pre-Textos, Valencia, 2024), traducida al francés, inglés, italiano y portugués.

Así como el gusano

muda de piel despójase y recubre de otra nueva
que ha de perder y el único alimento es la morera
en tanto rehace el ciclo
destinado a tejerse crisálida en la malla de seda
así el pensar ovíllase
así también se enrosca en búsqueda
de segregar su limo el hilo transparente que ilumine

La oruga invertebrada destinada a dar alas
al huésped del capullo
le da al pensar insumo néctar sorbo
de instrucción práctica
disdascalia que imparte
a la poesía a su quehacer consejo
de supervivencia: extraer de sus glándulas
vello que la recubra musgo liquen consuelo
que entreteja
el velo
de la morada íntima.

Escribiendo

reescribo, lo revela
el archivo de inscripciones
que salvaron la vida
asidas a la punta del grafo la sogla
del lenguaje
y lo que obra
es el trabajo de rescate y cernido
de dar medida y torso
a la lengua del viaje con signos sedentarios
morfologías
que piensan todavía extendiendo sus señas
y el tejido de su fragilidad
bajo el trazado
de la mano que inventa
repasa tacha borrona trasparece
perfiles perecibles
prescrituras
que articulan
la labor de esperar
-espera quieta de pasajero inmóvil-

con el paso en el aire de quien emprende el viaje
en la mágica alfombra del palimpsesto.

¿Cómo explicar

qué paradojas inflexiona la voz
de la escritura?

Me refiero a la ausencia de puntos y
de comas
y otras cosas
la presencia de términos arcaicos
su industriosa memoria de lo ausente
o declinante
que al pasar por la lengua destella
me refiero
a permutas y trueques
de una negociación que se juega
en trastiendas
del texto
ahí donde se piden y se dan o se
niegan
pases libres vales credenciales de uso
y donde abuso (a veces)
del derecho a engañar al rival diríase
la costumbre la norma las mayúsculas
la omisión de los versos su versión
laica
revisada prosaica
todo eso y más
la picardía, una pizca
del derecho a desquite
que la palabra ofrece
y a veces da.



Tatiana Oroño

Linaje

Bajo el ala plegada de la voz
 las palabras plumas
 de luto. Ígneo. Incandescente.
 Un vuelo corto
 hunde volumen, quilla
 en el Oroño. Territorio. Foro. Futuro o fondea-
 dero
 de Gadola. El lagrimal asiente.
 La mandíbula
 esgrime un gesto.

El azar genovés. El cruce
 límpido.
 La marca. Entre Brenda y Estela, la abuela
 Núñez. Su cama.
 Y las dos niñas.

Las alas de la voz. Acucilladas.

Son dos. Cobijan esternón y costillas
 livianas como pájaros.

Se repliegan
 rotando.

Apaciguan meniscos y tendones. Albergan hue-
 sos.
 Varas y pabellones palpables. Suaves.
 Juncos de la osamenta.

Las palabras bajan su balde y canta la hojalata.
 Golpea el muro de sal. La muralla de aljibe.
 El ladrillo de horno y barro y hondo.

Calla
 el suelo de agua.

El azar golpeará y agitará el volumen.

La voz irá y vendrá.

Dará flor.
 Gadolas y Rampinis
 darán jazmín jazmines.

Entrará y saldrá el aire de la espiga del pecho de
 un puñado de aire levantará su vuelo.

BLANCA EMMI

Cuerpo a tierra Signos, 1989 (mencionado en concurso de la IMM); *Algo de arado, mucho de manzana* (Graffiti, 1994); *Tachos de cobre* (Abril, Cuba 1999); *Equilibrios del bosque* (Civiles Ilustrados, 2do Premio Concurso Anual Poesía Inédita del Ministerio de Educación y Cultura, 2004); *Cuenco* (Ático ediciones, 2018) y *La melodía del colibrí* (Yagurú, 2024).

Premios varios, ponencias, artículos, en publicaciones nacionales e internacionales



Blanca Emmi

I)

Escribo desde el amor

Aún tosco

luminoso

ciego

o plagado de huecos y andamios.

Preciso es

empaparlo

arroparlo

sacudirlo

gritarlo

abrazarlo

de pie

frente a las balas

Para intentar

salvarlo

II)

Converso

con mi ángel de la guarda.

No de mis cosas,

sino de las suyas.

Veo si puedo ayudarlo

como él a mí

(Si me permite arroparlo)

No importa si existe o no.

Porque

como al amor o el dolor

nada es más mío.

III)

Un cuenco, sus manos.
Lo colma de transparencia líquida
Oculto, el azul, espía:
Se espanta
¿Cuál es el color del mar?
¿Azul?
Establece un soliloquio
con la sospecha
Un agua sin esquinas
en su cuenco, cruje
Apenas sorbe del abismo
y lo descubre.
Nadie entiende, sino el poeta,
ese trozo de inmensidad
¿Azul?
.....¿El mar?

IV)

Voy enhebrando
los días
-cuentas de mi trajín cotidiano-
y evito la fatiga
Hemos perdido la piedra Rosetta
-Declaro desierto el paradero de los sueños-
Nadie se atreve
a pronunciar
su nombre

V)

La muerte se va de parranda
a veces
Les da licencia a los mármoles
al negro de las tumbas
Y a los oscuros trajes de gala
Atraviesa el portal
trama
una carcajada,
el llanto.

Se abraza al espanto
y se suicida

VI)

Tú eres mi lugar, mi casa;
adonde llego a despojarme
de fríos
y miedos:
luz que se aventura
a iluminarme en la noche.
Me pregunto,
¿qué fue de mi
en otro tiempo,
cuando las puertas golpeaban
anunciando tormentas?

Tal vez, sólo
temblaba a la intemperie;
y mi hoguera
-aún encendida-
moría
de frío.

GRACIELA ESTÉVEZ

Poeta y narradora (Montevideo, 1965).
Primer premio en **Cuentos del taller**, otorgado por la Fundación Lolita Rubial, 2011 y 2013. Segundo premio en poesía, Concurso Ignacio «Nacho» Suárez, *Poesía reunida*, Rumbo Editorial, 2017. Segundo premio en el Concurso Palabras para Idea Vilariño y Mario Benedetti, SINTEP, 2020. En 2022 publica *Cavar: refundaciones de la duda*, Deletereo Editorial, Mención en Ópera Prima en Poesía, MEC 2023. En 2024 publica *Acuareza*, Yaugurú ediciones.

Sus poemas han sido incluidos en muestras de poesía actual y revistas. Participó del Encuentro Internacional de Poesía Esteros (2022 y 2024) entre otros.



Graciela Estévez

Des/velo

I
abierta al tiempo
en círculo
laberinto dormido/ inmensa
sombra

cada tanto un gato blanco

preguntas imprecisas
senda ósea/ calcárea
equino el tiempo

bisagra/
desolación disonante
divisoria/

cinta diacrónica/ diagonal
sanguínea

runas nocturnas

II
encalla
entre sueños
des/ sueña
des/ hila
des/ nuda

desembocadura blanca
el techo
zanja el insomnio

armisticio el silencio

suspensiva la palabra
intersticial la tristeza
decúbito dorsal
exhuma

vértebras

III
llevo el mar a bordo
anclado
en el fondo
de las preguntas

tormentaciones sigilosas
en el origen
primogénito
del signo

IV
des/ borde

sílaba centinela
des/vela
cardúmenes

isla profunda
lenguaje genital

devoración profana
primordial

amniótica

Pablo Atchugarry

Nació en Montevideo el 23 de agosto de 1954. Es un escultor y artista uruguayo reconocido internacionalmente. En 2002, recibió el Premio Michelangelo en reconocimiento a su trayectoria artística.

Sus obras se destacan en Europa (Italia, Montecarlo, Barcelona, Portugal, entre otros) y en Uruguay. Ha participado en más de ochenta exposiciones colectivas e individuales en Montevideo, Buenos Aires, Amberes, Roma, Nueva York, entre otras ciudades.

En 2007, creó la Fundación Pablo Atchugarry en Manantiales (Maldonado, Uruguay). En 2022, inauguró el Museo de Arte Contem-

poráneo Atchugarry (MACA), un edificio de 5000 m², diseñado por el arquitecto Carlos Ott. El museo cuenta con cuatro salas de exposiciones, una sala de cine y un teatro al aire libre. Alberga exposiciones temporales y una colección permanente con obras de Julio Le Parc, Carlos Cruz-Diez, Joaquín Torres García, Ernesto Neto, entre otros.

Tiene tres hijos: Gastón, Tania y Mariana. Proviene de una familia de tres hermanos. Su hermano mayor, Alejandro Atchugarry (1952-2017), fue un destacado abogado, docente y político uruguayo, quien se desempeñó como Ministro de Estado. ■

Fotos: gentileza de Arq. Leonardo Noguez
Director MACA





L'Umano Pianto del Sacrificio Divino.

Pablo Atchugarry
Museo de Arte Contemporáneo Atchugarry



Comienzo del juego

Guillermo Lopetegui

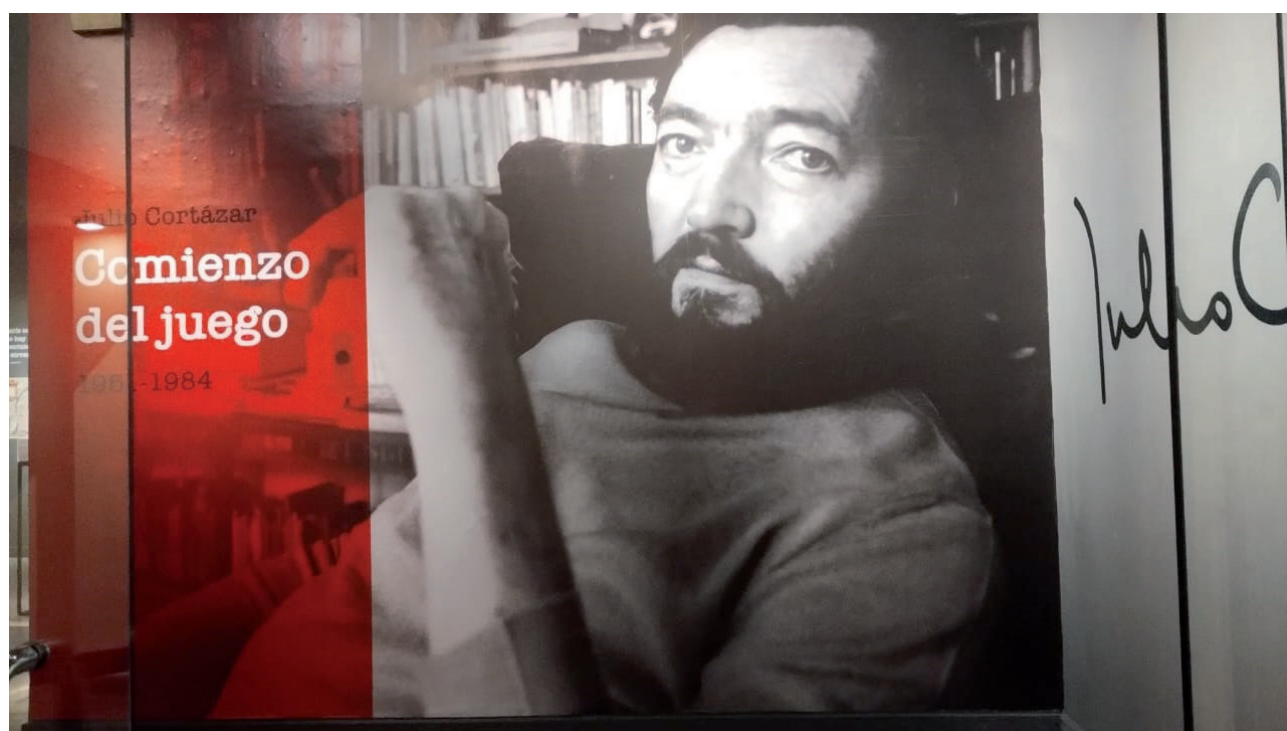
Gran exposición en Buenos Aires dedicada a Julio Cortázar.

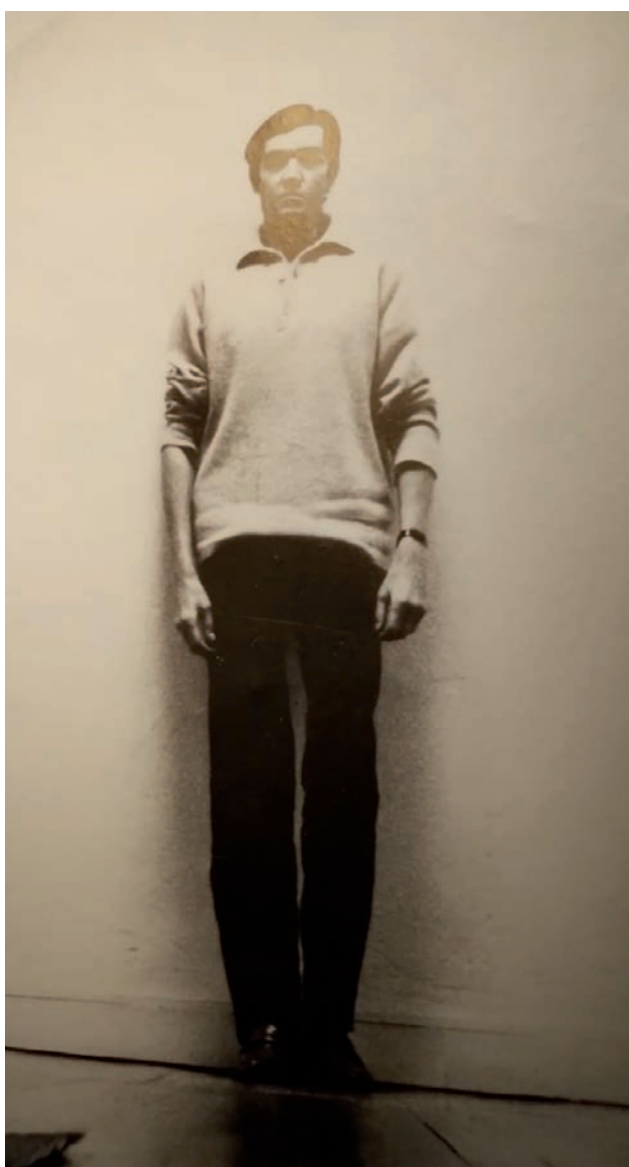
Jugando con el enormísimo cronopio

Gran parte de la literatura de Julio Cortázar (1914-1984) es lúdica e invita al juego a partir de la búsqueda (por el autor) interacción del lector con el texto. Así sucede con su removedora —y mal llamada por algunos «antinovela»— *Rayuela* (1963) donde Cortázar, antes del texto, aclara que esa es una novela que se puede leer de varias maneras, pero sobre todo de dos, y explica cuáles son dichas maneras. Más adelante dará a conocer *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), un libro que él mismo define como «libro-almanaque», compuesto por cuentos, artículos, ensayos y curiosidades. Dos años después, en *Último round* (1969), retoma este formato con cuentos, artículos, ensayos y poemas, pero incorpora un elemento

novedoso: el lector puede «armar» la página a su gusto. Esto convierte a la obra en un antecedente de lo que hoy se considera el concepto de «ventanas» en Internet.

Por último, se encuentra el libro que escribió en coautoría con su segunda esposa, Carol Dunlop: *Los autonautas de la cosmopista* (1983), una suerte de diario de viaje París-Marsella en una Volkswagen Combi roja, a la que el matrimonio bautizó «Fafner», como el personaje de *El oro del Rhin* —primera ópera de la tetralogía *El anillo del nibelungo*, de Richard Wagner— quien luego se convierte en dragón.





Este viaje París-Marsella por la famosa Autopista del Sur se hace más o menos en ocho horas. Pero fiel al sentido lúdico de su vida y de su literatura, Cortázar resuelve hacerlo en treinta y tres días, yendo a unos 6 km por hora y parando en los más o menos 75 paradores que había a finales de los años ochenta en la mencionada autopista.

Comienzo del juego

Así se llama la concluyente exposición que en estos momentos se está llevando a cabo en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires. La misma obedece al homenaje que se le está realizando al autor de *Final del juego* (1956) en el «Año Cortázar» decretado por el Ministerio de Cultura del gobierno porteño, por cumplirse 110 años del nacimiento en Bruselas y 40 años de su fallecimiento en París del celebrado escritor argentino.

Esta fabulosa exposición está montada en las llamadas Salas Cronopios y J y C, del Centro Cultural Recoleta, bautizadas así en 1994. La muestra dio comienzo en octubre pasado y se extenderá hasta el 23 de marzo de 2025, con entrada gratuita.



Con curaduría de Maximiliano Tomás, Pablo Gianera y Rodrigo Alonso, la exposición recorre la infancia y juventud del escritor en la Sala J, con fotos y álbumes familiares, aparte de sus primeras colaboraciones en diarios y revistas porteños, donde firmaba «Julio Denis» (con dicho nombre firmará su primer libro: el poemario *Presencia* (1938). Luego, la muestra se centra en su vida en París, ciudad a la que se trasladó y estableció en 1951, a los 37 años.

Allí alcanzó su consagración como escritor y como una de las figuras más destacadas del boom literario latinoamericano de los años 60.

Un acervo invaluable

La exposición está organizada de forma tal que la misma supone un juego que deberá protagonizar el visitante, como el título de la misma lo está anunciando. Por eso, a las fotos,





álbumes, primeras colaboraciones, la edición original del poemario que firma Julio Denis, pero también de un ejemplar de los *Anales de Buenos Aires*, que dirigía Jorge Luis Borges, donde se publica «Casa tomada»; a los objetos personales como una pipa con la boquilla desgastada, un cenicero con forma de zapato, una radio portátil con forma de libro con brazos abiertos, el par de lentes permanentes que usará el escritor al promediar la cincuentena, más las fotos de su vida en París —donde tiene especial destaque una de las fotos de la serie que en 1980 le sacó en el apartamento del escritor nuestra querida amiga, la fotógrafa francesa Andrée Girard—, se agrega un teclado en donde apretando una tecla el visitante puede escuchar la voz de Cortázar leyendo un cuento o una carta, así como a través de dos túneles el visitante llega a otros espacios que se comunican entre sí en



la Sala Cronopios, donde se encuentran obras alusivas a diferentes aspectos de la literatura cortazariana, por artistas plásticos argentinos entre quienes se destacan: Marta Minujin, León Ferrari, Edgardo Giménez y Pablo Suárez.

Cabe mencionar, además, que gran parte de los objetos personales de Julio Cortázar provienen del Museo del Escritor en Madrid, fundado por los argentinos Raúl Manrique Girón y Claudio Pérez Miguez; asimismo que dichos objetos fueron donados por Aurora Bernárdez (1920-2014): primera esposa del escritor y albacea de su obra edita e inédita.

Seguramente esta sea la exposición más grande dedicada a Julio Cortázar. Además de estar dirigida a un público de todas las edades, es una invitación más que atractiva para que los seguidores del Enormísimo Cronopio —como a veces lo llamaban, en directa alusión a ese «cronopio» creado por el escritor en *Historias de cronopios y de famas* (1962)— participen de esta lúdica forma de celebración, así como quienes aún no lo han leído, se acerquen a su vida y obra en esta forma por demás divertida y no menos didáctica, que confirman a Julio Cortázar como uno de los más grandes exponentes de la literatura hispanoamericana y universal.

Diciembre de 2024.

(Fotos: María Raquel Díaz Deris) ■

Ricardo Pallares

Ricardo Pallares (1941) tiene un contexto literario similar al que tuvieron, a modo de ejemplo, Gladys Castelvechi, Ricardo Prieto y Walter Ortiz y Ayala, quienes también integran la generación literaria o promoción de los años sesenta. Poseen una cronología con fechas y tardanzas en las que habría desfasajes y peculiaridades como son frecuentes en la historia de nuestras letras.

Castelvechi publicó entre 1965 y 1995, Prieto entre 1971 y 2007, fundamentalmente teatro y narrativa; Ortiz y Ayala, publicó entre 1963 y 1965.

De algún modo puede considerarse que son «reservistas» de su promoción y que en todos están los indicadores y los rasgos que denotan la crisis socio cultural de esa década.

Pallares se destaca asimismo por un conjunto de nueve libros de poesía publicados en Montevideo: *El lugar del vuelo* (Ediciones del Caballo Perdido, 2002), *Razón de olvido* (Ediciones La Gotera, 2004), *Ceniza del mar* (CoRelato Editoras, 2007), *Amante geología* (Ediciones Botella al mar, 2010), *Las cajas del instrumento* (Yaugurú, 2013), *Antárticos* (Yaugurú, 2014), *Cielos entornados* (Banda Oriental, 2018), *Otro resplandor* (Academia Nacional de Letras y Publicaciones La Casa del Río, 2020), *Anchas avenidas* (Academia Nacional de Letras, en línea, 2023, 2ª. Edición Sitio de Poesía, 2024).



Del libro *Anchas avenidas* seleccionamos un texto:

21

sin duda que me buscarás en los recovecos
de las letras
adentro de los márgenes del sentido
como si se tratara de un secreto agazapado
y no es allí donde me espero sino en los
ramales de las venas
me espero en el silencio espeso y cósmico y
adentro del cuerpo roto

es un estarse quieto entre los altos médanos
con la energía que suavemente trepida en la
piedra
entre la música de las aguas profundas
entre la cadena de sonidos telúricos y vivos

cuando me sorprendas estaré murmurando
alguna fórmula amorosa indescifrable
o caminando bajo la sombra de los tilos
dorados
florecidos a los flancos del sendero
una ebullición de aromas y zumbidos
en una coronación polinizada

para entonces cuando me sorprendas
estaré trascendido germinado entre cenizas
igual me buscaré una última vez
entre los renglones y las guaridas de las letras ■

Desde Cataluña

Josep Checa



Josep Checa Falgà (Caldes de Montbui, 1962), poeta catalán, ha publicado 15 libros de poesía en lengua catalana (los tres últimos bilingües, catalán/castellano) y ha ganado los premios: Gat Literari de Torelló 2004, Joan Santamaria 2007, Jacint Verdaguer de Calldetenes 2009, Vila de Martorell 2014, Certamen Internacional Àngel Ferrer dels Amics de la UNESCO 2015 y El Senyoriu d'Ausiàs March de Beniarjó 2018.

Parte de su obra ha sido traducida al castellano y al inglés.

Ha participado en varios festivales de poesía, como La Festa de la Poesia a Sitges (Catalunya), el Festival Internacional Panhispánico de Poesía (Bolivia), o el Festival Internacional Wine & Poetry de Colchagua (Chile). Residen-

te invitado en la Casa del Escritor (Hugoenea) en Pasaia Donibane (Euskal Herria) y en Villa Sarkia, Casa del Artista de Sysmä (Finlandia). También poeta invitado por la Universidad de Salamanca y por la Universidad de Córdoba en el primer ciclo de Poesía Transeúnte.

Algunos de sus poemas han aparecido en publicaciones especializadas, como Reduccions, Barcarola y OJOXOJO (España), The Loch Raven Review (USA), Modern Poetry in Translation (Inglaterra), Altervoxmedia (Colombia), La Poesía del Próximo (Ecuador), Casa Bukowski Internacional (Chile) y TU, REVISTA (México).

Actualmente colabora en la obra de la reconocida artista Esther Tenedor, conjuntando los textos poéticos con la obra plástica.





DONES DE FOC

A l'Esther Tenedor Solsona

el fill de l'Anna no va néixer

per a l'Elisabet ja no hi ha hagut més
albes

ni nadals

ni pluges de setembre

només flors

les vas conèixer a la sala d'espera
veïnes de llit un cop per setmana

belles de tan valentes
fetes de terra amb subtiletes roents
a les vores de l'ànima

mirant sense mirar
abans de tornar a casa
amb un somris us confessàreu la por

MUJERES DE FUEGO

A Esther Tenedor Solsona

el hijo de Anna no nació

para Elisabet no ha habido más
madrugadas

ni navidades

ni lluvias de setiembre

solo flores

las conociste en la sala de espera
vecinas de cama una vez por semana

bellas de tan valientes
hechas de tierra con sutilezas
candentes
en los bordes del alma

mirando sin mirar
antes de regresar a casa
con una sonrisa os confesasteis el
miedo

A BOCAFOSCANT

desfer la fulla d'acer del dubte
a força d'anar fregant
amb el tou dels dits
fins a encetar-los

fit a fit amb l'àngel bellíssim
que assenyala els sangtraïts del crepuscle
sobre la crueltat d'estimar

només hi ha un miracle
que es repeteix cada matí

AL ANOCHECER

deshacer la hoja de acero de la duda
a fuerza de frotar
con la yema de los dedos
hasta llogarlos

cara a cara con el ángel bellissimo
que señala los morados del crepúsculo
sobre la crueldad de amar

solo existe un milagro
que se repite cada madrugada ■



Dones de foc / Mujeres de fuego (Editorial Casa Bukowski, Chile. Editorial Témenos, España).
Traducción del propio autor.
Fotografía de Josep Checa: José Martín.
Fotografías de Caldes de Montbui: Esther Obradors.

Poesía

Pablo Thiago Rocca



Pablo Thiago Rocca nació en Montevideo, en 1965. Es escritor, investigador y crítico de arte. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de la República. Premio Literario Nacional del MEC en ensayo de arte (2004), Premio Municipal de Poesía de la Intendencia de Montevideo (2008), Premio Onetti de Poesía (2019). Dirige el Museo Figari desde su creación (Montevideo, MEC, 2009). Ha publicado una decena de monografías de artistas uruguayos y curado exposiciones en museos nacionales de Uruguay, Argentina y Brasil. Textos suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano, alemán y sueco. Vive en Salinas, en la costa del Río de la Plata. Los presentes textos forman parte del poemario inédito *Crónicas y letanías*.

cosmografía puntana

a San Luis

lo atravesamos en auto
como una flecha
por la carretera blanca
cual santo tendido en la llanura
ojos de horizonte
voz de anacoreta

era el atardecer
y de pronto aparecieron
perpendiculares al vuelo
rasante del coche
enormes bandadas
de loros barranqueros

se detuvieron por cientos
en los cables de alta tensión

no miraban nada
blasfemaban
se agitaban confusos
arrastraban
la noche tras de sí
pegada a sus colas
plumíferas militantes

ya de regreso
diez días más tarde
no volvimos a ver loros
ni a sus oscuridades atadas
pero una tromba de polvo
tolvanera –embudo y borrasca–
vino a buscarnos en la carretera

era la media tarde
y no tuvimos más remedio
que atravesar la tromba: el coche cimbró
como un junco
a punto de quebrarse

y un segundo antes
y un segundo después
fuimos los mismos

pero no durante el remolino
pero no durante el desbarrancar
de los loros sobre los cables

eso aconteció en San Luis
–una día del año dos mil dieciete–
donde hubo que pagar otros peajes
mostrando sólo papeles
y monedas
evitando para siempre
la fuerza centrífuga
de la verdad
y toda noche puntana

San Luis (Argentina) 26/11/2017

el panteón romano

*«indulgentia plenaria quotidiana pertpetua
pro vivis et defunctis»*

la luz que entra
por la cima circular
por el cráneo dulce
de la bóveda
penetra
a 40 metros de nuestros
pensamientos
la única fuente de luz
desciende
por un tobogán de sueños

y rebota en los mármoles obtusos
para ascender otra vez
al claro pensamiento

los muertos
más vivos que nunca
asaltan al observador
con su vacío sublime
y cuando llueve
y la noche se desploma
y el frío y la niebla
los muertos
atienden
la suerte que les toca

morir no es nada
permanecer no es suficiente

es este el umbral que debían a los vivos?

la gente pasa urgida por verlo todo
por capturar cada instante
en fotografías pero
es aquello que no se ve
lo que más pesa

si las puertas de golpe
se cerraran
en un abrir y cerrar de ojos
nadie escalaría
a la vida que pasa
celeste inaudible
más allá de lo cierto
más acá de nosotros

Roma 18/10/1997 ■

Desde Córdoba (ESP)

Concha García

Nació en la Rambla (Córdoba) en 1956. Ha vivido la mayor parte de su vida en Barcelona. En la actualidad reside en Córdoba. Licenciada en Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos: *Por mi no arderán los quicios ni se quemarán las teas* (**Premio Aula Negra Universidad de León**), 1987, *Ya nada es rito* (**Primer Premio de Poesía Barcarola**, Diputación de Albacete, 1988), *Ayer y calles* (**Premio Jaime Gil de Biedma**, Madrid, 1994), *Cuántas Llaves* (Icaria, 1998), *Árboles que ya florecerán* (Igitur, 2001), *Lo de ella* (Icaria, 2003), *Acontecimiento* (Tusquets, Textos sagrados) 2008), *El día anterior al momento de quererle* (Calambur, 2014), *Las proximidades* (Calambur, 2016), *Cuota de mal* (El rayo azul, Huerga y Fierro, 2022), *Diversas nimiedades* (antología) (Capitanas, Zaragoza 2024), *Lugares* (El toro celeste, 2024)

Autora de los diarios: *La lejanía*, *Cuaderno de Montevideo* (2013) y *Los antiguos domicilios* (2015), *Ciudades escritas* (Barcelona, 2019) y *Desvío a Buenos Aires* (Chamán ediciones, 2019), *El vértigo horizontal* (Cántico-Almuzara, 2023). También es autora de los ensayos sobre poesía: *Asomos de Luz* (2012), *Miradas en los entresijos* (2020) y *Bajo la luz de la lámpara* (2023) Su obra está incluida en varias antologías y ha sido traducida al inglés, italiano, chino, portugués.

Editora de la obra de Selva Casal en España: *Abro la puerta de un jardín de plata* (2022) y *Lo peor es que sobrevivimos* (antología), 2013

Autora y coordinadora de dos antologías de poesía de la Patagonia.

Ha cotraducido la poesía de Ingeborg Bachmann. Ed. Hiperión

Ha traducido una antología de poesía catalana, Noreste, Espacio Hudson (Argentina).

Colaboró en el Punt Avui en la sección Culturas. Colaboradora de la Vanguardia (Culturas) y Cuadernos del Sur (Diario de Córdoba).

Directora de la colección «La hora de la estrella», editorial Cántico.

Académica correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.



Oraciones

Todo lo que no se ve
que es mucho
incide en que se muevan
hoy, con violencia, ramas
de los eucaliptos. Oraciones
que llegan desde arriba
sin que la lluvia arrecie
senderos entre naranjos
aún verdes, al amanecer
el manto de luz
lo hizo todo visible.

Losa

Un cuerpo ladeado
allá, donde el horizonte.
Pasaron muchos años
estuvo vivo, todos
sus pensamientos
alcanzaron para ser
un buen anciano, otros
aprietan los dientes
al pasar y quieren
que todo sea suyo.
Si el mal fuese de piedra
serían la losa que hace
tambalearse la tierra.

Vuelo

Hemos visto pasar
sobre nuestros cuerpos
aves que querían
devorarnos, aviones
de los que caían
puntas de cuchillo
afiladas, se metían
en nuestros corazones
troceándolos
dando paso a emociones
paralizantes, un gran dolor
que no podía
metaforizarse.



La Palma. Córdoba

Tránsito

Voy por la carretera, atravieso
Con mi cuerpo toda la materia
Invisible a mi paso,
recuerdo que soy mujer,
la realidad viene dada
por antepasadas, iban
de un lado hacia otro
atravesando estepas, luego
ciudades, ojalá ciertos hombres
cediesen el paso, aquellos
que con sus manos
querían remover la tierra
para que los campos no florecieran
a un lado y otro. ■

Plástica de Gabriel Méndez

Gabriel Víctor Méndez Cosse nació el 7 de diciembre de 1966 en Montevideo, Uruguay. Autodidacta en el ámbito de las artes plásticas, ha recibido reconocimientos en el extranjero, entre ellos el Primer Premio en la Bienal Internacional del Centro de Arte Contemporáneo en Argentina y el Tercer Premio Internacional como poeta en Argentina.

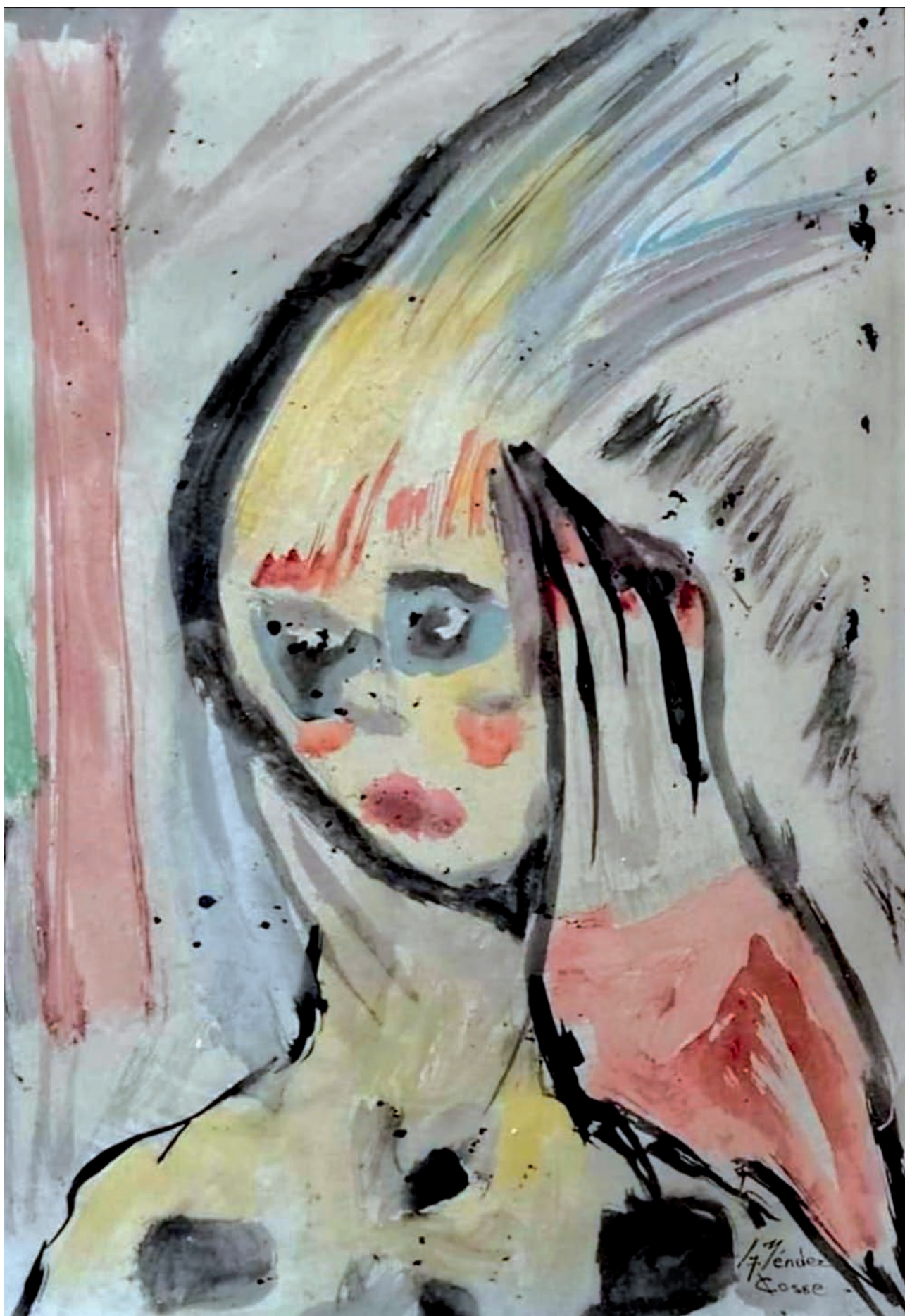
Ha expuesto en importantes museos de Uruguay y en galerías del exterior. Además de ser pintor y ceramista, ha participado en

encuentros internacionales y ha realizado portadas de libros, afiches y murales con sus obras. Su ópera prima, *Poemas de un Atlante*, cuenta con nueve publicaciones.

Viajero incansable y apasionado por las artes, ha recorrido numerosos países de América Latina, África, Malasia e Indonesia, explorando sus expresiones culturales y artísticas. Actualmente, se dedica por completo al desarrollo de sus dos carreras: la literaria y la artística. ■



Mundo de fantasía



Soledad

Bajo un sol en tinieblas

León Cuevas (México)

*que te den el regazo
de tu madre, la tierra.*
Rosario Castellanos

Tuve la oportunidad de visitar tanto San Juan Chamula como San Cristóbal de las Casas, dos pueblos en el estado de Chiapas, México, y que en ambos tuve percepciones muy fuertes. En el primero, lugar árido, conocí su peculiar iglesia. Esta es probablemente la única del mundo que no tiene bancas, y dentro se practican rituales indígenas. El ambiente es impactante, pues en la estructura católica se ve una fusión entre lo occidental con lo étnico. También da una sensación de no ser bienvenido, ya que se ve a distinta gente, muchos de ellos tzotziles, haciendo rituales sagrados más similares a lo mágico que a lo creyente judeocristiano. Parecería entonces que estás interrumpiendo sus ceremonias mientras entras en un modo turista. Una cosa importante, no se permite ante ninguna circunstancia tomar una fotografía dentro del templo.

En cuanto a San Cristóbal, es un pueblo mucho más frío. Este se encuentra en los altos, las montañas, y es la razón de su clima casi helado, a la vez húmedo, contrastante con el resto de Chiapas. Cuando lo exploré se sentía una sensación extraña, pese a que el lugar es acogedor. La razón puede deberse a que en ese sitio, durante el año nuevo de 1994 se levantó en armas el ejército zapatista, el EZLN. Declarando la guerra en contra el gobierno del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, y exigiendo derechos arrebatados a los indígenas de Chiapas y otros estados.



San Bartolomé de las Casas

Ese levantamiento no fue el primero armado, sucedido ahí mismo. En 1867 hubo otra revuelta de indígenas exigiendo sus tierras. Es aquí cuando la escritora Rosario Castellanos se inspiró en dicho acontecimiento y lo trasladó al fin de los años treinta, las épocas del cardenismo, para crear una de sus mejores novelas, *Oficio de tinieblas*. Trata de cuando el entonces presidente Lázaro Cárdenas estaba regresando las tierras a los indígenas, la llamada Reforma Agraria, y sucede el movimiento guerrillero de los indios Chamulas, en San Cristóbal de las Casas. Movimiento central de la trama. En la cumbre del levantamiento ocurre una crucifixión, en donde los Chamulas proclaman al Cristo indígena como símbolo de su lucha y rebelión.

Inspirándose en parte de los hechos de 1867, Castellanos crea a muchos personajes que cuentan a profundidad sus historias, pero los principales son Catalina, una curandera del pueblo. Su marido, Pedro Gonzales Winiktón, un juez de la comunidad. Y Domingo, el niño que nació durante el eclipse, quien está destinado a ser el Cristo indio.

El acontecimiento de una crucifixión fue una forma de que los Chamulas pudieran ponerse al nivel de los blancos mestizos. Los europeos trajeron a un avatar y a una creencia que fueron impuestos lentamente sobre las creencias indígenas; al proclamar entonces a un Cristo nativo fue una manera en la que los Chamulas podían ponerse a este nivel de los mestizos, a la par de mostrar una rebeldía contra las creencias forzadas. Un acto que algunos consideraron inútil, y que abanderó a



San Bartolomé de las Casas

una rebelión sin rumbo o que iba a tener un final inservible.

Rosario Castellanos refleja la desigualdad entre los mestizos, llamados ladinos, y los indígenas. Mientras los primeros hacían grandes fiestas, los otros tenían una forma de vida acostumbrada a la pobreza, aunque la miseria misma los llevara al agobio existencial, vivían creyendo que debían nacer pobres y cumplirlo como una especie de sentencia necesaria. Las tratas o intercambios de personas eran normalizados entre etnias. Esto se ve cuando el personaje de Catalina acepta cuidar de Marcela, quien sería la madre de Domingo, y que la rescata a la vez de una familia que solo abusaba de ella o la explotaba. Mientras que Catalina no podía tener hijos, haciéndola ver como una mujer truncada ante la sociedad. Catalina se completa así cuando adopta la maternidad con una mujer que de sangre pertenecía a otra familia, y que además da a luz al poco tiempo.

Si bien, Rosario Castellanos se ha vuelto un ícono de la literatura mexicana, pero no siempre fue así. Esta autora fue una de tantas que lucharon por ser leídas en un entorno machista. El primero con el que peleó fue con el filósofo Ricardo Guerra Tejada, su esposo, quien la menospreciaba y violentaba constantemente. La autora nació en Ciudad de México, pero desde muy temprana edad la llevaron a vivir a una hacienda de su familia, en Comitán, Chiapas. Lugar que estaba habitado por diferentes indígenas. Desde una distancia privilegiada se percató de las injusticias que había entre blancos criollos e indígenas (mayas

y tzotziles en su mayoría). Ahora entonces se puede entender que su obra habla sobre las desigualdades patriarcales contra indígenas, mujeres y mujeres indígenas. Estos temas de doble discriminación no sólo los reflejó en sus escritos sino que también los expresó como maestra y más tarde como embajadora de México en Israel. Cuando al terminar su maestría en Estética, en Madrid, obtuvo puestos como docente en diferentes lados (entre estos, la UNAM y la Universidad Iberoamericana), y en sus clases hacía reflexionar a los alumnos sobre la desigualdad.

Cuando leí *Oficio de tinieblas* fue para mí volver a ver San Cristóbal de las Casas y en parte San Juan Chamula. En esta última por representar un choque de cosmogonías, que a la vez conviven en un mismo espacio. San Juan Chamula es hasta hoy un mural de desiertos, con una iglesia y un pueblo volviéndose un collage de lo católico con lo nativo. Ejemplo es la representación cosmogónica y religiosa, los Chamulas llaman a Domingo «el niño que nació en el eclipse», así como en eclipse será crucificado, recreando de esta manera el eclipse de crucifixión bíblico en versión indígena. Como antes mencioné, es una imagen imponente ver en la iglesia sin bancas rituales con hierbas en el suelo. Mientras que San Cristóbal de las Casas parece ser un pueblo sumergido en las tinieblas aun en la presencia del sol. Pareciera que de la neblina llegarán armados los fantasmas



León Cuevas.

de distintos tiempos a crear otra revolución, a reclamar la tierra. Tal vez por eso Rosario Castellanos, con el potencial de su pluma poética, recurrió al título *Oficio de tinieblas*, no solo por el rito de origen católico que se hace casi a oscuras y con la presencia de contadas velas, sino porque en la inmensidad y el silencio de la oscuridad se pueden escuchar los espíritus tzotziles o mayas que reclaman aquello que hemos perdido, que está presente, pero en nuestras narices nos lo siguen arrebatando.

Cerraré esta nota citando el fragmento de uno de sus poemas titulado «El despojo», el cual engloba todo lo hablado:

«Me arrebataron la razón del mundo
y me dijeron: gasta tus años componiendo
este rompecabezas sin sentido

No hay más. Un acto es una estatua rota.
Una palabra es sólo
la imagen deformada de un espejo».



San Bartolomé de las Casas

León Cuevas México, 1985

Estudió Artes Visuales en la UAEH. Estudió también el diplomado en Escritura Creativa en la Escuela de Escritores de SOGEM. Cursó la maestría en Apreciación y Creación Literaria en Casa Lamm. Tiene estudios de doctorado en Investigación y Creación Literaria en género de Novela. Sus cuentos, poemas, reseñas y entrevistas se han publicado en diferentes medios de México, España, Uruguay y Suiza. Ganador del *Concurso de Cuento Corto Rayo*, de la Escuela de Escritores de Sogem (2016). Autor de la obra teatral *Las seis muertes de Ofelia* (2016). Ilustrador y coautor de la novela *Trampas*, de Agustín Cadena (2018). Autor de los poemarios *Sal de alacrán* (2019), *Escala en un NO lugar* (2021), *Un umbral para la taiga* (2022) e *Intimidación pública* (2023). Actualmente es profesor de Literatura en CEDART Luis Spota Saavedra y en CEDART Frida Kahlo. ■

Los reinos de Iriria, la niña Tapir, nuestra Madre Tierra

Minor Arias Uva

Minor Arias Uva nació en Costa Rica en 1971. Poeta, Profesor de la UNED y del Colegio Universitario de Cartago. Investigador en temas de cultura. Artista mascarero. Es miembro de la Asociación Nacional de Escultores Costarricenses, ANESCO. Es doctor en Educación.

Premio Carmen Lyra 1999 (Otorgado por la Editorial Costa Rica). Tiene cuatro libros con la editorial Costa Rica. Ganador del Certamen Brunca de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Ha Publicado en México y España con las Editoriales Everest «De la A a la Z Costa Rica», y Prensa Cicuta: «Iluminación de la ausencia» (Libro arte con el artista plástico español Miguel Villarino).

Sus poemarios más recientes son: Médula Africana: memorial de la esclavitud. Editorial Mirambell, Costa Rica, 2019.

Arteria Ancestral. Editorial Poiesis. Costa Rica, 2022.

Geografías de la nostalgia. Editorial Casa Bukowski, Chile, 2024.



Minor Arias Uva

La lluvia musicaliza su propia memoria,
fluye bosque adentro.
Las ranas rojas pueblan laderas y planicies.

Desde el almendro repleto de lapas verdes
caen gotas y cascaras a nuestro paso

El sol leve sale otra vez
y cientos de pájaros retoman su vuelo.

Entre las honduras río arriba el esplendor de
una cascada
humecta los párpados del trópico.
Aquí nace luminoso el oxígeno que nos le-
vanta de la muerte.

La mariposa morpho deja su reflejo azul entre
parasitas y heliconias.

La piel de Iriria,
nuestra Madre Tierra,
crece y se ondula desde su espiral de magma.

Caminaremos sobre la expansión de sus
raíces,
sumando armonía bajo las estrellas.
Iriria duerme,
se escucha la garza tigre, el pájaro guaco.
Líquenes fosforescentes, carbunclos y luciér-
nagas
dibujan sus lenguajes nocturnos.
También se asoma la luna en la neblina de
las cumbres.

Iriria respira
arrullada por pensamientos que le protegen. ■

Daniel Bustamante



Nace en Montevideo Uruguay el 22 de enero de 1952.

- Estudios realizados:
- 1976. Comienza sus estudios de dibujo pintura y escultura con el Prof Héctor Sgarbi en el Círculo Nacional de Artes Plásticas
- 1982-85 los continúa con el Profesor Yamandu Aldama (del Taller Miguel Ángel Pareja)
- 1992-1997 asiste al taller de Clever Lara.
- Ha realizado numerosas exposiciones desde el año 1976 hasta 1997 ininterrumpidamente en distintos lugares: entre ellos
- Salón Municipal de Artes Plásticas
- Asociación Cristiana de Jóvenes
- Salón Del Banco de la República del Uruguay
- Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU)
- Salón La Spezia
- Instituto Crandon del Uruguay
- Salón Pintura Marítima Del Club Naval del Uruguay (Premio Tsakos)
- Salón Herreria del Machango (Maldonado)
- Hotel San Rafael
- Salón Municipal de Canoas de Porto Alegre- Brasil
- Ha expuesto en varios Salones Municipales y Nacionales del país.
- Sus obras pictóricas como escultóricas se encuentran en Uruguay, Chile, Brasil, EEUU y Grecia. ■



Daniel Bustamante.
Montevideo, 22 de enero 1952. Técnica acrílico sobre tela.
Arturo Eguren con gata Samanta, Solymar 2012.



Daniel Bustamante.
2004. Montevideo. Técnica oleo sobre fibra.
Jacarandáes en flor.
50 cm x 35 cm.

Rafael Courtoisie

Nació en Montevideo, Uruguay. Miembro correspondiente de la Real Academia Española, miembro de número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Integra el International Writing Program de la Universidad de Iowa.

Su libro *Manual de poesía para resolver problemas domésticos* (Editorial Animal Sospechoso, Barcelona) acaba de ser presentado en diez ciudades de España. Se presentará en Buenos Aires, México y Nueva York en el transcurso de este año.

Su libro *Es un decir* (editorial Lilliputienses, Cáceres) acaba de ser presentado en Madrid, Badajoz y Salamanca.

El libro de la desobediencia (novela, Nana Vizcacha, Madrid, 2019) y *Antología inventada* (Fondo de Cultura Económica, México, 2020; traducido y editado en inglés, francés, italiano, portugués y griego) son otros de sus títulos recientes.

Ha recibido, entre otros, el Premio Fundación Loewe de Poesía (España, Editorial Visor, jurado presidido por Octavio Paz), el Premio Internacional Casa de América (Madrid) de Poesía, el premio Jaime Gil de Biedma, el Premio Blas de Otero y fue finalista del Premio Lara de Novela (España); el Premio Plural (México, jurado presidido por Juan Gelman), el Premio Internacional Jaime Sabines (México); el Premio Internacional de Poesía José Lezama Lima (Cuba); el Premio Nacional de Poesía, el Premio Nacional de Narrativa, el Premio Bartolomé Hidalgo en poesía y en narrativa, el Premio Morosoli a la trayectoria (Uruguay), entre otros.

Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, portugués, rumano, uzbeko, bosnio y turco, entre otros idiomas.



SABOR A TI

El aceto balsámico
o vinagre de Módena
es el vino, el hierro
líquido del vino
que se oxidó
perdió su voluntad
de alegrar el paladar
la lengua amarga
como si uno
mascara esquiras
de sombra, perlas
o uvas de tristeza.

Perdí la voz
pero encontré el silencio. ■

Constantín Barbu y la vigencia de lo poético

Reynaldo Lacámara

El arte, y la literatura en particular, es un espacio privilegiado para renovar la mirada sobre los seres y las cosas, sobre todo en épocas como la que nos toca vivir en que lo humano parece restringido solamente a la cosificación del sujeto y al deterioro de su protagonismo en las principales áreas de su quehacer cotidiano. En este escenario existencial es donde la poesía debe alzar la bandera de lo posible, y lo soñado, como señal inequívoca de humanidad y belleza. Es tiempo, sin lugar a dudas, de devolverle a la vida y a sus paisajes la posibilidad cierta de reconstruir los tejidos sociales, destruidos por la antropofagia mercantilista que nos rodea y seduce desde sus atalayas consumistas y sus cantos de sirena deshumanizadores.

Este es el sendero que la poesía de Constantin Barbu nos ofrece para devolver el sentido de aventura a nuestra vida, a nuestros días a nuestras equivocaciones y aciertos. En «Las diez elegías para acabar con la poesía», traducido al castellano por Carmen Bulzan, poeta rumana, el autor nos conduce con destreza y singular profundidad, por aquellos senderos que para muchos serán reconocibles y para otros motivo de vivificante sorpresa. Acompañan esta aventura poética imágenes ritmos y desarrollos textuales que denotan la experiencia vivencial y estética de un autor capaz de transformar su propuesta el lenguaje común y convocante.

Estamos no solo ante una obra fruto del oficio de un autor consecuente con su vocación, sino ante todo con el despliegue de una poesía diáfana transparente y profundamente humana, tal y como los tiempos que corren requieren y exigen de los creadores.



Gustavo Gac (Ch), Constantin Barbu (Ru) y Reynaldo Lacámara (Ch)

Es así como Constantín lo vive y lo declara cuando nos confiesa en su Cuarta Elegía: ... «sigo estando vivo/ te beso la cara en el libro/ es el libro de la supremas/ cuando tú eres la suprema/ solitaria como una ventana real/... pero ¿quién más ve?».

La autoconciencia del poeta trasciende la estética particular para convertirse en cuestionamiento colectivo, para tocar aquellas fibras adormecidas del ciudadano común y corriente, cuya sombra adorna las paredes de tantas ciudades en el mundo. De este modo la belleza se vuelve insumisión frente a lo establecido, frente a la sordera cotidiana que nos impide escuchar el reclamo de nuestros propios pasos y el murmullo de la vida, colándose por los entresijos de las existencias sin horizontes ni senderos.

Es la vigencia de este tono poético, que tan bien refleja y recrea la obra de Constantin Barbu, la que extiende también la vigencia de lo humano como código y brújula de aquellos creadores que se alzan por sobre lo cotidiano para unir su mirada a la de aquellos que han permitido sostener la esperanza y la artesanía



de un mundo nuevo y necesario. Así es como el poeta se transforma también en navegante, no solo de su propia travesía, sino también de aquella otra que nos hace reconocernos y abrazarnos en los demás.

El lector podrá encontrar en cada una de estas Elegías algo de su propia historia, pero no solamente como testimonio o crónica, sino como desafío para la reconstrucción de su propio ideario y bitácora cotidiana. Ese es el verdadero desafío que la poesía fecunda y vivencial de Barbu nos ofrece como rosa y tarea.

La poesía de Barbu desnuda, cuestiona, pero también bosqueja y anuncia paisajes y seres que reinstalan el rostro más claro de lo humano. Aquel rostro que nos invita a romper con nuestras propias seguridades, para aventurarnos en la tarea fascinante y urgente de buscar, asumir y disfrutar la belleza oculta entre los pliegues y matices de nuestros propios horizontes, de lo que aún nos falta por construir. Por lo mismo es una poesía para lectores inquietos, ávidos de encontrarse con la alquimia final de la palabra, es decir con aquella transformación profunda de nuestra mirada y nuestro modo de mirarnos al espejo cada mañana.

Así lo expresa el poeta en su Sexta Elegía:... »pero de repente parece que/ un viejo grillo/ sienta en mi cabeza/ y entra en mi cerebro/ para buscar una canción»//... »lo que está en tu ojo/ es indescriptible/ los ángeles percederos/ giran una rueda/ y en sus radios son todas las versiones en versos/ sin memorizarse/ porque el lenguaje sobrenatural/ ningún ángel lo conoce»...

Revitaliza nuestra mirada sobre la poesía una propuesta como la de Constantín Barbu en cada una de «Las diez elegías para acabar con la poesía». A través de estos textos podremos experimentar aquello tan propio de la poesía, es decir que nos adentraremos en un espacio de significado distinto de los seres, el tiempo y las cosas. En ese espacio es donde cada una de estas elegías opera a modo de guía y conductor, para todos aquellos que en medio de nuestro propio tránsito, aún buscamos veredas que nos conduzcan a la belleza y a la vida en plenitud.

Tarea impostergable y al mismo tiempo fascinante, cuando entendemos que nuestra vida y nuestros quehaceres, no solo nos identifican como transeúntes, sino también nos convocan al protagonismo de nuestras propias elegías y a la construcción de nuevos trayectos y destinos.

La trama propia de estos textos permite también vislumbrar en ellos una suerte de Arte Poética, es decir, aquella forma en que cada autor vive y ve la poesía. Queda claro, por lo mismo, que para Barbu la poesía es mucho más que un simple ejercicio de malabarismo lingüístico o virtuosismo literario. El poeta nos muestra que ante todo la poesía debe ser un instrumento de asombro y aproximación a los límites más profundos de la experiencia humana, para que desde ahí la palabra se constituya como camino, pero también como posada, para los transeúntes de una existencia aún por definir y para los artesanos de una humanidad digna y justa... en estas elegías vive la maravilla para todos aquellos que esperamos el alumbramiento generoso, fecundo y solidario de un mundo nuevo.



Reynaldo Lacámara Calaf, poeta chileno-español, forma parte de la Generación del 80. Columnista en medios digitales, conferencista y gestor cultural. Nació el 19 de abril 1956 en la ciudad de Santiago de Chile. Hijo de padre argentino y madre catalana, tiene más de una decena de libros publicados y su obra está antologada en Chile, como en el extranjero.

Ha sido presidente de la Sociedad de Escritores de Chile en tres períodos, Vicepresidente de la Casa de Arte y Cultura Delia del Carril, de la Academia de Literatura Infantil ACHILI, Director de la Unión Nacional de Artistas, UNA, miembro del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Es un activo promotor de la cultura nacional, gestando festivales y encuentros literarios. Ha sido invitado a una diversidad de encuentros, festivales y ferias del libro en Chile y en el extranjero.

Obras

Huellas urbanas, poesía, Alcántara Ediciones, Santiago, 1988

Un giro todo un mundo, poemas. Voz, Mario Lorca y música de Fernando Carrasco (1992)

Pasajes de otro año, poesía, LOM, Santiago, 1997

Lota sobre la tierra, poesía, Ediciones del Gallo, Santiago, 2000

Esta delgada luz de tierra, poesía, Pequeño Dios Editores, Santiago, 2007

Travesías, antología personal, Editorial Arte y Literatura, Cuba, 2008

La voz del jardín, literatura infantil, Colección Entre Nubes, 2008

La columna, poemas contra la guerra, Ediciones Cortina de Humo, 2008

Antologado en poetas del Maule de la universidad de Talca Autores Matías Rafide-Naín Nomez- Marcela Alborno 2007.

Antologado en Antología Poética Hispano Chilena del siglo XX. Autor Justo Jorge Padrón-Ediciones Vitruvio 2016.

El papel de la piedra, poesía, Ediciones La Parada Poética, 2024

Como antologador

Quince poetas de Linares, antología, coautoría con Fernando Lemus, 1997

Mortaja azul, antología, coautoría con Fernando Lemus, 2003

Fértil provincia, antología de poesía chilena contemporánea, en coautoría con Andrés Morales, Casa de las Américas, 2008

Algunas distinciones

En Perú, el Instituto Nacional de Cultura de Trujillo y el Instituto de Estudios Vallejanos lo nombran miembro honorario (2008); la Municipalidad Provincial de Trujillo, en reconocimiento a su obra y actividad literaria lo declara «Visitante Distinguido de la Ciudad de Trujillo».

En Chile, la Universidad Mayor le confiere la distinción por su trayectoria literaria y su valiosa contribución al desarrollo de la cultura del país (2009).

En Uruguay recibe la distinción «Fernán Silva Valdés», en reconocimiento a su obra y trayectoria literaria (2010).

Premio en el concurso de Poesía «Stella Corvalán» de la Ilustre Municipalidad de Talca (2020).

Obtiene Beca de Creación Literaria del Consejo del Libro y la Lectura de Chile por su obra poética (2021).

Premio Literario «Edmundo de la Cultura» 2021 Sociedad de Escritores de Chile, Filial Gabriela Mistral.

Premio Literario Festival Internacional «Mihail Eminescu» 2024 Craiova. Rumania. ■

El vuelo de los libros

Edgardo Alarcón Romero

Edgardo Alarcón Romero nació en 1960, en Sauzal, Chile. Poeta y apicultor, amante y defensor de la naturaleza.

Con estudios en la Universidad de Talca, donde se tituló de Matrón en 1984. Posteriormente recibe el título de Cirujano dentista, especialista en Ortodoncia, en la Universidad de Concepción.

Escribe reseñas de libros y revistas literarias, en el Diario La Prensa de Curicó, su pluma rescata la luz interior de la poesía, le confiere a las palabras un significado humano, entregando al lector una visión certera del quehacer cotidiano del hombre.

Ha publicado los libros «Escritos en la arena», «Libertad en vuelo», «Cantos de Tierra», «Jarrón con lirios secos y otras acuarelas» y «Sentado en la acera». El libro «cantos de tierra», fue premiado por la Academia Chilena de la Lengua, como la mejor obra publicada en Chile, el año 2006. El libro de poemas «Cristo del amor, tu eres mi refugio», fue finalista de Concurso mundial de Poesía mística Fernando Rielo, en España, 2022.

Es fundador de la «Agrupación Cultural Chequenlemu, la que desde el año 2003 ha desarrollado una importante labor artística, para continuar y enriquecer la tradición de las letras Maulina, en cuyas tierras han nacido importantes poetas, tales como Pablo Neruda (Parral), Pablo de Rokha (Licantén), Emma Jauch (Constitución) y Matías Rafide (Curepto), entre otros.

Es Miembro correspondiente da la Academia Chilena de la Lengua.



El amor
transformado en un árbol
con sus frutos maduros de dicha,
deseosos de compartir la luz recogida,
y se desnude en esos rincones de sombras
y desencantos,
donde no era posible desanudar los
crepúsculos,
y comenzar a vivir el viento de las altas
cumbres,
bordar las alas de un amanecer distintos,
más humano,
en que las palabras no sean estrellas
apagadas
en el vacío de los pensamientos,
convencidos de que una mirada
puede rehacer la vida,
savia de ideales milenarios,
poesía que se desprende y vuela,
dejando una huella de luz en el alma
dormida del pueblo.

Un aroma

a libros abiertos nos libera,
presagios de vientos nuevos,
donde las aves prolongan su vuelo, sin
miedo,
y al final de una huella se abre otro
sendero,
un eco de trigales que conocen sus sueños,
libres, en una hermosa danza de amor,
tan necesaria para seguir habitando la
tierra.

La música emerge de sus hojas,
deseosas de unir todas las manos del
mundo,
un poema dispuesto a recoger las voces
del viento,
a reconstruir un pueblo en la ribera de
otro sueño,

y ver, otra vez, a los niños levantando los
brazos,
alegres, jugando entre las espigas
y los lirios perfumados que comparten sus
sonrisas,
y en el corazón del hombre,
el maravilloso regreso de las mariposas
azules
con sus alas mojadas por el rocío de la tarde.

Cuando aprendamos a leer el silabario del
viento
que rompió todas las amaras que asfixiaban
al hombre,
volveremos a vivir un legítimo amanecer en
la tierra,
con las manos de los trigales abiertas a la luz,
una fértil cultura, creadora de auroras.



Respuesta del Cavernoso Alaketu, desde las brumosas orillas del Paraná Guazú, a su desprevenida consultante

Nelson Guerra

Mi querida:

No debe pasar desapercibida la sombría advertencia implícita en la agresión de esa perra callejera que te mordió en las vísperas de la Navidad y de tu encuentro con quien, aparentemente, se ha incrustado fuertemente en tu fantasía. ¡Cuidado, hija mía!

Luego de consultar prolijamente los buzios, el tarot, la ouija, las entrañas de las aves sacrificadas a Astarté, el curso de los astros, la borra del café, el i-ching, el opelé y la alobaça, y de concentrar la imagen de quien te preocupa en el humo de las hierbas sagradas, bajo la invocación de mis ancestros y por la Ley de Obediencia dictada por la trinidad infernal: belcebÚ, as-taroTH y beliaL, a la hora propicia y en medio de los signos adecuados, extraigo para ti, ¡Oh, Hija de Oxum!, este irrevocable oráculo:

La bestezuela que ocupa tus ilusiones, no es, en modo alguno, buena mascota para llevar a la casa, ya que (y es de esperar que esto aclare algunas de tus ocultas dudas) no pertenece a las especies ideales domésticas, quiero decir que no es ni anfibio, ni invertebrado.

Digamos para empezar, que este sujeto no nació predestinado, que le fue otorgada la inocencia. Es decir que salió de las manos del Creador por completo libre de las malignas propensiones que más tarde adquiriría, por culpa de las malas compañías frecuentadas desde su más tierna infancia, pese a las advertencias continuas de sus mayores y de la patética desesperación de sus maestros.

Parecerá increíble, pero ya a los nueve años leía las tétricas maquinaciones de Poe, de Ho-

ffman, Lord Byron, Stocker, Lovecraft y Mary Shelley, y por si estas monstruosas mentes no alcanzasen, también se reunía con su compatriotas malditos: Horacio Quiroga y el «Conde de Lautreamont».

Su familia, durante mucho tiempo intentó ocultar las actividades del muchacho; pero en el barrio se comentaba que se escapaba por las noches hasta la costa, y que, encaramado en una roca, convocaba a las entidades de las profundidades del mar; que conocía con exceso de detalles, todos los naufragios ocurridos en el Río de la Plata, gracias a sus pláticas con un centenario tritón, que, disfrazado de linyera, dormía su sempiterna borrachera en los restos abandonados de una chalana.

Era un hecho comprobado que causaba la admiración de sus coetáneos con su habilidad para hipnotizar palomas y gallinas.

Su gran amigo era un gallego taciturno, dueño de una librería de viejo (¡Terribles lugares esos!) que le enseñaba a pintar a la acuarela y le permitía leer lo que se le antojase. Y lo que al descarriado se le antojaba, siempre versaba sobre los temas que, cuatro siglos atrás, lo hubieran hecho merecedor de la hoguera de la Inquisición, por hereje y blasfemo (Blavatzki, Fulcanelli, Flammarion, Papus, Levi, Paracelso...) Poco más tarde, ya brujo de tomo y lomo, ingresó a un colegio católico, donde hizo tan buena letra que le otorgaron una beca de seminarista.

¡Tres meses más tarde fue expulsado por hereje! El muy sinvergüenza había osado sostener ante el beato claustro salesiano que, tanto Lutero como Voltaire, tenían razón en todas las

barbaridades que decían sobre la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Rechazó el exorcismo que lo hubiera reconciliado con el Altísimo y regresó a lo suyo y consabido.

El mundo que lo esperaba con guiños multicolores, estaba, por aquellos días, plagado de rock&roll. Las niñas de su cercana infancia ya eran unas ninfas sorprendentes que iban de bikini a la playa.

Tomó decididamente el manubrio de su oscuro destino.

Decidió que sería (como decía un poeta del 900) «flaco y original», y que se negaría tozudamente a envejecer.

Para empezar, se enamoró del amor, probó todos los filtros y pronunció todos los conjuros.

Sábado a sábado concurrió a sus aquellares y eligió de bruja acompañante, siempre a la más peligrosa, la de peor carácter, la más transgresora, de ojos más pintados y blue jean más negro y ceñido.

Hoy ya es ese oscuro manipulador de fuerzas y entidades de las tinieblas que conoces.

Toma fuerza, día a día, de las artes maléficas de otros nigromantes, como Beethoven, Chopin, Paganini...

Aprende vocabulario mágico con esos seres nocturnos y terribles que llaman «poemas» a sus conjuros; engendros de la talla de García Lorca, Neruda, Miguel Hernández, César Vallejo, Líber Falco, Álvaro Figueredo, etc.

Monta su escoba y viaja, cada vez que puede, para seguir aprendiendo maldades de los antiguos tiempos, disfrazado de antropólogo.

Fue del ejercicio de esa actividad, en las alturas del Tiwanaku, que obtuvo el equenco rechinante que lo acompaña siempre.

¡Cuidado con él! Los oráculos dicen que anda detrás de tu alma.

Claro que no todo es irremediable, siempre y cuando estés dispuesta a hacer el esfuerzo, y toda vez que es posible conseguir filtros altamente confiables (En Haití, por ejemplo) No hay que olvidar que el demonio, al fin y al cabo, no es

nada más que un pobre ángel enfermo, cuya maldad proviene del golpe que se dio en la mollera, el día que, el oficialista arcángel Miguel, le aplicó picana, submarino y colgada, en medio de aquella heroica cruzada antisubversiva.

Antes que nada es preciso aplicarle magia y psicología a esta entidad que te atormenta. Hacer de él un personaje compatible con la parca, coherente, funcional humanidad. Extraerle, reivindicarle ese ángel escondido, que beberá cerveza frente al televisor en los fines de semana. Que leerá el diario en los silenciosos desayunos. Que cada día se tornará un poquito más obeso y respetable. Que se olvidará permanentemente de tu cumpleaños, pero recordará el de aquella remota amiga del liceo. Detestará tu música favorita e impondrá la suya, como debe esperarse de un hombre confiable. Te invitará a pescar, a lavar el auto, y jamás se le ocurrirá salir a bailar, porque los bailes se organizan para la hora en que la gente-gente duerme, o, muy de tanto en tanto, intenta reproducirse, con la sobria brevedad que a la pureza conviene.

No cometerá la estupidez y el despilfarro de las flores, los perfumes y los bombones; te regalará lavarropas y microondas. Te comparará permanentemente con su mamá. ¡Todo un marido!

Por eso, alma ruborosa y desprevenida, estoy totalmente dispuesto para iniciar el tratamiento de humanizar y pasteurizar a este ente del submundo.

Cualquier tipo de relación anticipada a la finalización de la terapia, te traería serias complicaciones.

Por ejemplo: vivirías en estado de ensoñación permanente, te distraerían los colores de la naturaleza, mirarías cosas prohibidas por encima de los muros, y hasta podrías incurrir en la fatal ilusión de creer que el mundo es bello y que la vida puede y debe ser vivida.

Esos duendes malditos provocan siempre este tipo de alucinaciones a la frágil humanidad.

Caminarías por los carriles de la música y la poesía, alejándote cada vez de los sobrios

grises de la realidad contundente y cotidiana. Quedarías propensa a la temeridad de querer a todo el mundo, y de llamar «hermano» y «hermana» a cada cosa, como hacía el triste loquito de Asís.

La tierra y el cielo cobrarían significados de espejismo, dejando de ser, como corresponde, simplemente piso y techo.

Y luego, la abyección: vivirías con los labios húmedos, encendidos, los ojos brillantes, el pelo suelto, la blusa abierta... Sentirías el sol y la luna sobre tu desnudez.

Te perderías, definitivamente, en laberintos suspirantes, heridos de relámpagos y de estremecimientos. ¡No pases más allá!

Deja que mi antigua ciencia, basada en decálogos, musgosas iglesias y transidas sinagogas, te proteja.

Piensa, por favor, que te aguarda el Cielo, luego de una vida transcurrida santamente entre la angustia y el tedio. Y allí tendrás ángeles asexuados que tocan la lira y cantan letanías. ¡No permitas que la demencia te extravíe del sendero que tanta paz te promete, y por toda la eternidad!

Mientras realizo mi trabajo, trata de no encontrarte con él, ponte un velo, camina mirando el suelo, ni se te ocurra elevar los ojos, porque estos engendros con vocación de gárgolas, viven trotando cornisas. Evita el mar, porque allí celebran sus juergas con las sirenas, y también los claros floridos de los bosques, donde, con patas de cabra y extraviando sus ocarinas, van a dormir la siesta con las más lúbricas de las ninfas.

Junto con esta carta te envío un relicario que contiene las púas de un erizo criado en una catacumba, para que te proteja.

Úsalo.

Corre las cortinas. Desconecta el teléfono.

Toma alguna medicina que te garantice dormir sin caer en la ensoñación.

Confía en mí.

Te bendice: Cavernoso Alaketu ■



Escritor, docente coordinador de talleres de Literatura (titulado en el curso del Ministerio de Educación y Cultura). Nacido en Montevideo el 19 de enero de 1943.

En la ciudad de Maldonado, en el 2011, funda con su taller la «Colección Poietai» que a la fecha lleva editados varios libros de narrativa y poesía. Actualmente dicta los talleres de literatura de la Asociación de Escritores del Interior AEDI-Uruguay.

Creador de nuevos formalismos poéticos, de los que se destacan el «Guaroj» la «Corola» y el «Soneto cumparsito», de amplia aceptación actual en el mundo hispanoparlante.

Ha sido galardonado en numerosos concursos de narrativa y poesía. Ministerio de Educación y Cultura, Intendencia Municipal de Montevideo, de Maldonado, San José y otros, tanto de Uruguay como del extranjero. ■

Inéditos de Jorge Arbeleche

Escondidas

La noche se apacigua a paso lento
hasta llegar a lo más oscuro de la noche misma
iba y venia sin dirección ni rumbo
a los saltos andaba y a tropiezo
la vista se le desviaba hacia un costado
cuando el ojo avizor brillo perdiera
tras la altura, pino y ciprés fuente
y estanque diluido vasija seca
musgo y verdín, silente moho,
escondidas la verdad y la noche.

Árbol de sombra

Este ramaje de sombra
que me cubre, cubrió a Helena
después de consumado su himeneo.
Ella desfallece
mientras el día resbala por sus piernas.
La luz es oro
esplendece
navega el tiempo
sin fecha de naufragio
intacto el milagro del día.

Limpio

Nada fue amarillo
nada tuvo color.
Todo fue oscuro, interminable,
la noche se achicó como una hormiga.
Todo lo topa el silencio.
Detrás del horizonte
un mugido.
El ternero es hermoso,
fuerte, leche limpia, luz perfecta.



Rajaduras

Todos los árboles vinieron
al unísono, sin descanso ni pausa
ni intervalo. Un árbol
primero, otro después y otro.
Las llamas de uno encendieron
las ramas del siguiente, de frente
llegaron, y tal vez del costado,
hasta que las costuras del mundo
se empezaron a abrir, todo
lo prohibido se empozó allí en el fondo de
toda la miseria
el polvo de antiguos planetas extraviados
resaca fue de algunos astros
que alguna vez pasaron
por la esquina de mi casa, aquella que fue la
luminosa,
y en la alta mar del sueño palpita todavía,
me dijeron que la verdad era amarilla,
y el árbol y el ojo del rayo
y el musgo con pasto enardecido
fueron los dedos en llamas
que fuga dieron
al jardín donde por vez primera
floreciera la sonrisa
que en el aire danza, porque deben abrirse
la sed de los desiertos.
las primitivas aguas de las fuentes
desbordaran todo lo seco
lo triste, lo perdido. ■

Aquel dolor fue El Caribe

Porfirio Salazar

Porfirio Salazar nació en 1970. Poeta y ensayista. Recitales y conferencias en España, Estados Unidos, México, Puerto Rico, República Dominicana, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Chile y Panamá.

Obras: *Selva*, *No reinarán las ruinas para siempre*, *Soles en la luna del cantor*, *Italia soul*, *El fuego despierto*, *Cuaderno de la patria*, *La piel en la llama: identidad y literatura en perspectiva histórica* son algunos de sus títulos.

Es Premio Ricardo Miró en 1998, 1999 y 2009, poesía y ensayo. Ganó el Premio Centroamericano Rogelio Sinán en el 2008 con la obra: *Animal, sombra mía*, libro traducido al francés.

Su *Decimario divino* fue seleccionado entre los diez finalistas del Premio Internacional Fernando Rielo 2021, entre 267 libros de 29 países.



Porfirio Salazar

I.

De lejos tus aguas: sol y sal.
Un cónclave de peces
en tu losa de espumas,
un sótano de nácar/
alquimia del coral.
Una huesa de muertos,
una fosa de africanos muertos
y sus huesos,
pedazos que nadie reclamará,
porque son los huesos sin alma
-lo dijo el esclavista-
de los antiguos habitantes
vencidos,
deshojados,
gimiendo en el rezo que nadie escuchó:
ademán de codicia que fundó legiones
a merced de un rey extraño.

II

El dolor,
como la más sencilla lágrima,
está en el Caribe.
Un fondo de galeones,
un aire de metales.

Una ironía de proa en proa,
naufragio de una pena
en los años que se encienden
cuando inicia un siglo
y comienza a repartir sus máscaras.
¿Cuáles son los antifaces,
la ceniza y la consumación,
quién dejó este caballo que ladra
la guerra entre los hombres,
quién tosió la flema del discurso
que enfrentó a sistemas enemigos?

III

Caribe del mar y de las islas:
a todos nos faltó coraje
para defenderte y defendernos
con el puño de diamante
de quienes hicieron un camino nuevo.

IV

Para muchos:
Caribe puta y guaro.
Caribe borrachera y sexo.
Caribe diapasón de aguas muertas.
Caribe perro y goce.
Caribe plenitud.
Caribe circo.
Caribe carnaval.
Caribe de armadillo y pena.
Caribe lío.
Caribe sementera.
Caribe para tantos.
Tú, Caribe, el mar, mi mar hirviendo penas.
Eres el mar.
Eres nuestro mar.
Eres aquel turbión
de barcazas en el arrecife.
Y eres energía:
la soledad se martiriza
con la flor que no te vence.

V

Un día dirás tu verdad.
Esa llaga escondida.
Un día tu reino,
cegará la pupila del odio para siempre.
Un día nos harás a la mar
sin piedras de infortunio
a nuestros pies.
Ese día,
serás de nuevo cielo.
Y nadie cerrará tu abrazo. ■

Poema

Lelia Maria Romero



Lelia Maria Romero é brasileira, paulistana, poeta e escritora. Autora da primeira tradução da prosa de García Lorca ao português: *Federido Gracia Lorca, a prosa do poeta* (Editora Madamu, 2024); de um perfil literário do poeta Celso de Alencar *O poeta das meias vermelhas* (Pantemporâneo, 2015); *Andaluza* (Editora Escrituras, 2000) e *Poemas pra navegar* (M. Ohno Editores, 1993).

CORCOROADA

Para Frida Kahlo

Não há cor sem você
nem dor sem seu nome.
Marimbondos ferram os cavalos
montados nas suas linhas, nuas
cores enforcadas respiram o éter da terra
desovam tons nas *alamedas*
e pinceladas rendidas se deitam
na trama dos nós desfeitos.
Olhos saltam do abismo, aqui
sonham seus brincos de *alelhi*
com aroma pimenta das entranhas:
a paleta emudece
quando a espátula fere a tela.
Ardor nos dias de sol
e na obra, flor
a cor segura a coluna
afina a voz, calor.
Cor coroadada arada a ferro, iluminada
explode, concentra, permanece
e morre para nunca mais voltar. ■

Poesía

Myrtha Bonilla Monegal

Nació en Montevideo el 9 de agosto de 1928 y fallece el 26 de julio de 2022. Escritora, profesora en varias materias, con destacada actuación en el área de la Literatura, escritora creadora del Concurso literario denominado Dr. Alberto Manini Ríos, que este año cumple su 46.^a edición, lo que lo convierte en el más antiguo a nivel privado, de nuestro País; impulsado desde su actuación como Presidente de la Asociación de Escritores del Interior AEDI-Uruguay, en varios períodos, fue una destacadísima agente cultural uruguaya, y también una excelente narradora, novelista, ensayista, poeta y periodista.

Por parte materna perteneció a una familia que dio a nuestro País destacados nombres del área de las Letras, nieta del Decano de la Prensa del Interior, el periodista Cándido Monegal, Fundador del Diario *El Deber Cívico* (Melo-Cerro Largo), publicación de la que fue Directora en su última etapa. Sobrina del poeta Casiano Monegal, y del narrador y artista plástico José Monegal, y prima del crítico y catedrático Emir Rodríguez Monegal.

Su afán de divulgar la obra de los escritores de las sucesivas promociones, la llevó, muchas veces, a posponer la propia, cosa que fue más notoria en el campo de la poesía.

Su temática lírica gira habitualmente sobre los temas antropológicos y sociales, con acento dolorido pero esperanzado a la vez.



UN POEMA DE AMOR

Traigo un poema de amor
entre hombres, ciudades, revoluciones
es una palabra perdida
pueden recogerla
pero este mundo no es de palabras
demasiadas hambres lo comunican
demasiadas fiebres lo comunican
demasiadas guerras lo comunican
demasiados hombres que comunican
palabras.

Traigo un poema de amor
por mi oficio de escritor
del poeta que no muere
escribo para aquél
que tenga la superficie blanca
para aquél
que en el mundo de la palabra
espera una palabra.

Dónde está el amigo
el que respondió a mis preguntas
desde la ciudad abandonada.
Proa nocturna.
Dimensión desconocida.
Traigo un poema de amor
casi palabra ■

Cuento para madres negras

Mario Delgado Aparain

El día que nació Ananías, llovió. El agua corría por debajo del techo y se apagaba el fuego, se mojaban las camas, las ropas; y pronto comenzó a llover sobre mojado. Cuando nació, Ananías tenía madre, nada más, y al poco tiempo, atardecendo un sábado, se quedó sin ella porque murió de sufrir del corazón. Pero antes de morirse cuidó de su hijo todo lo que había podido. El día que corrió el agua debajo de las camas, ella había conjurado el peligro de que muriera Ananías hecho un ahogado, juntando brazadas de ramas secas y tendiendo los catres encima. Al poco tiempo murió la madre, pero Ananías no pudo recordar de qué había muerto, aunque murió del corazón por no latir cuando debía haber latido. Cuando se quedó solo y demasiado niño para levantarse por sí mismo del nido de trapos en que lo había dejado su madre, estuvo varios días sin probar alimento. Hasta que sin saber cómo ni cuándo estuvo durmiendo en la falda de palo de una abuela aparecida con un jarro de leche, de la que casi no probó porque no sabía lo que era, hasta que la abuela le dio que era la mejor para los niños, porque era leche de yegua. Ananías no demoró en darse cuenta de lo distinta que era su abuela de su madre. Salivaba como dicen que escupen los guanacos de la Patagonia, y en vez de decir rancho decía bohío; y en vez de queso, leche condensada, y en vez de Ananías, negro de mierda. Sin acordarse de qué día era, la viejita le trajo la yegua al rancho, le hacía mal en las piernas caminar demasiado todos los días, caminar y buscar la leche; y desde ese día la barriga de Ananías comenzó a abombarse y



Mario Delgado Aparain nació el 28 de julio de 1949 en Florida, Uruguay.

Narrador y periodista.

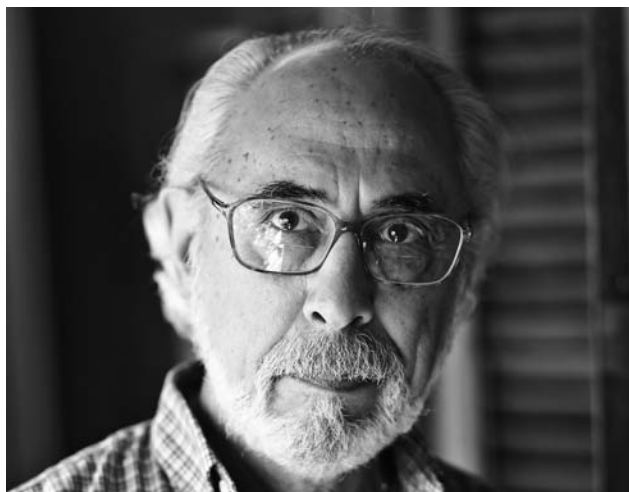
Premio Municipal de Literatura 1987, Montevideo. También se destacan *Por mandato de madre* (Premio Foglia de Novela 1990), *Alivio de luto* (finalista del Premio Alfaguara y del Premio Rómulo Gallegos 1998) y *No robarás las botas de los muertos* (Premio Bartolomé Hidalgo 2005), novela histórica sobre el Sitio de Paysandú.

se reía como un grillo la abuela, porque sentía la seguridad de que lo estaba criando bien. Y para que lo apreciara lo llevaba al pie de la yegua, para que viera cómo la ordeñaba y de pronto aprendía. Un día, mientras Ananías y un perro amarillo, un prodigio de flacura esperaban la leche de la mañana junto a la abuela que afirmaba la frente en la verija y ordeñaba, a la yegua de puro vieja se le terminó la leche. La abuela la miró con rabia y se le revolvieron los ojos antes de soltarla. Que se fuera al campo si quería, porque ahora no servía ni para montarla, porque la abuela era muy vieja y Ananías era chico así. Y mientras la viejita se despenaba pensando en cómo criar al muchacho Ananías se crió solo. Y para que la abuela no envejeciera tan rápido, le arrimó una silla, la sentó al lado del horno de hacer el pan que nunca se hizo, le soltó el moño que le llegó de plata casi al suelo y le dejó en la falda una galleta dura para que fortaleciera los dientes un poquito todos los días, hasta que llegara la hora del dormir. Entonces Ananías la tomaba entre sus brazos musculosos como culebras y con mucho cuidado la dejaba en el nido de trapos que le había preparado su madre cuando todavía estaba viva. La dejaba soñando arrollada en sí misma, como si estuviesen sus huesos plegados dentro de su poca carne, arrullándola en un escandaloso silbido fronterizo, más bien brasileiro que del lado de acá. Y mientras la vieja madre de otra madre dormía por más de un día sin que se le ocurriera despertar, Ananías hizo la chacra, sembró el maíz, creció el maíz, cortó el maíz, desgranó, embolsó, llevó, vendió y cuando volvió la abuela ya estaba despierta. Ese día la abuela lloró como una niña de cuatro años, porque cuando Ananías volvió, ella vio que el muchacho estaba muy viejo, que le quedaban dos pequeñas matas de motas sobre las orejas, y entre una barba de negro muy blanca, se veía con facilidad que ya se le había caído el último diente y la muela siguiente. Entonces

fue la abuela quien desde ese día tuvo que hacer las tareas, cuidar los pocos bienes de Ananías y tender la ropa al sol. En los días siguientes blanqueó el rancho con higos de tuna y cal viva, la tostó el sol, se le ensancharon los pechos y muchas de las arrugas se las llevó el viento del verano. Ananías, que permaneció largo tiempo inmóvil de tan viejo sobre la misma silla de la abuela, también comió galleta dura y hasta maíz molido; pero fue en vano, porque los dientes no le volvieron a nacer, ni nada de lo que ya era viejo. De a poco comenzó a enfurecerle la soledad del verano y las horas monótonas de los mediodías, mientras la abuela comía sandías frescas en la chacra con un negro grandote, mientras a Ananías se lo comían las moscas y los tábanos. Y de pronto, rapidísimo, como si tal cosa, el calor de aquella intensidad reprimida se hizo sentir con tal desmesurada fuerza, que los años comenzaron a desandar su torpe camino y antes que las primeras heladas tuviesen con razón que sobrevenir, el maíz de la chacra volvió a nacer sin que nadie lo plantara. Y también, sin que nadie hablara de milagros ni cosas parecidas, Ananías recobró algunos de sus dientes principales, a la abuela se le redondearon las rodillas y sus muslos ya no fueron de palo, ni tuvo más que escupir como esos animales de la Patagonia, porque Ananías se lo prohibió terminantemente el día que decidió barrer todos los días el patio de tierra apisonada y encender el horno para comer pan caliente en las madrugadas de lluvia, mientras la abuela dormía descansando la cabeza sobre el lomo amarillo del perro que miraba ordeñar la yegua que había vuelto al rancho sin que nadie lo notara. Y un buen día, mientras corría el agua bajo los catres y afuera ladraba la tormenta y era más bien la medianoche, sucedió lo inevitable. A la luz naranja de una vela de cebo y en el mismo nido de trapos en el que había llegado a este mundo, Ananías vio nacer a su madre. ■

Poesía argentina

Santiago Kovadloff



Santiago Kovadloff, ensayista, poeta y traductor, reside en Buenos Aires, donde nació a fines del año 1942.

En 1992 ganó el Primer Premio Nacional de Literatura y, en el año 2000, obtuvo el Primer Premio de Poesía de la Ciudad de Buenos Aires.

Ha publicado doce libros de poemas *Los últimos cielos* (2023), *Zonas e indagaciones* (1978); *Canto abierto* (1979); *Lugar común* (en colaboración) (1981); *Ciertos hechos*, 1985; *Ben David* (1988); *El fondo de los días* (1991); *Hombre en la tarde* (1997); *Ruinas de lo diáfano* (2009); *Líneas de una mano*, 2012; *Hecho de cosas pequeñas* (2015), *Hombre reunido* 2016 y *El visitante*, 2019.

Instante

Pronuncio mi nombre sin que nadie pregunte por él.
Quiero oírlo repetido por mi boca
hasta perderlo como mío.

Despegado de mi cuerpo, flota solo
como un barco que se hunde
en la niebla, una mañana.

Soy por un instante sin mi nombre,
más real y menos cierto sin el nombre que me dieron.

Algo que no cabe en las palabras,
lo expuesto, mi lejano que se instala donde vivo,
abierto, ya sin nombre,
el abismo de habitarme.

Los últimos cielos

Atardece. Es hora de lo inmóvil.
Son mis últimos días. Poco importa
si son días, meses, años.
Son mis últimos cielos, mis últimos pasos.
Mi última piel y en ella
el eco de todo lo que hubo.

Desconocía esta emoción del tiempo,
este apego a las tardes que se van
o el temblor que recuerda una partida
en cada encuentro.

Sin embargo, el amor que sustenta mis ojos
se deleita todavía en todo lo que toco:
mi mesa, el ventanal,
libros que no envejecieron,
tu nombre que todo lo enciende.

La fe que me sostiene en el deslumbramiento.

Antonio Requeni

Nació en Buenos Aires el 8 de setiembre de 1930. Escritor y Periodista. Trabajó en el diario *La Prensa* desde 1958 a 1994, en que se jubiló como Secretario de Redacción. Y en otros medios periodísticos.

Publicó, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Umbral del Horizonte, inventario, Línea de Sombra, manifestación de bienes, El vaso de Agua, La palabra en el Tiempo, Gratitudes.*

Escribió prosa, *Crónico de las Peñas de Buenos Aires, Temas y Personajes*, entre otros.

Obtuvo el Primer Premio Municipal de Poesía en 1986, el Gran Premio de honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1984 y el Premio Laurel de Plata a la personalidad del año en 1989, en el rubro poesía del Rotary Club de Buenos Aires.

Es miembro de número de la academia Argentina de Letras desde 1998 y de la Academia Nacional de Periodistas.

Fue reconocido por el gobierno italiano con la Orden de Cavaliere Ufficiale en 1987.

En 2020 obtuvo el premio Rosalía de Castro.



Geriátrico

Todo está en orden:
las paredes ascépticas,
el puntual almanaque,
los exactos latidos del reloj.
Una mujer de blanco les sonríe
mientras ellos deambulan
entre escarchadas toses y jadeos
o miran desfilan mundos extraños
en la pantalla del televisor
Uno hace un solitario con los naipes
Otro, con su pañuelo frota el vidrio
de sus anteojos, lento ensimismado
Alguno se dirige,
hacia la habitación en donde, a oscuras,
da de comer a sus recuerdos
Toman el té a las cuatro.
La cena es a las siete.
A las ocho se acuestan.
Ella siempre está allí, los acompaña
a veces les da un beso,
una caricia helada, maternal
y ellos se quedan quietos
dormidos como niños.

El Vaso de Agua

Cuando me acuesto, desde que era niño,
pongo a mi lado un vaso de agua.
Al apagar la luz, si lo contemplo
brillar en la penumbra, me imagino
que el agua es otro nombre de mi madre
y estoy seguro de que, ya dormido,
alumbrará el acuario de mis sueños.
Sombra, misterio, música nocturna
que bebo a lentos sorbos o me bebe
¿Eres tú quien me sueña en ese extraño país
donde algún día nos veremos?
¿Dormir es un ensayo de la muerte?
Por las mañanas, cuando me recuerdo,
muchas veces el vaso está vacío.
Y vuelvo, desgastado, a la rutina
de calles y de rostros, mientras llega
la oscuridad, el rito silencioso
de llenar nuevamente el vaso de agua
para ponerlo al lado de mis sueños
y saber que allí estás, que me proteges
que hay algo puro en medio de la noche.

Desde Galicia

Yolanda Castaño

A falsa autónoma

Inédito

TEÑO / NON TEÑO

Teño un
halo ponderable, un episodio, un nome,
teño unha entrada na enciclopedia,
teño pedras e palmas, aventuras,
unha tribuniña de tarima flotante.
Teño a corda dun timbre, reflectores, palabras.
Ocasións, unha efixie, teño ergometría.
Dez noticias en maio, cen foles, dez libros,
teño algún cuarto de hotel, visado.
Un cuarto de canon, voz e media, tacto,
cinco frases nun manual, tamén teño unha
rúbrica.

Pero non teño abdome,
nin temperatura.
Non teño
o mero tempo
desta tarde.



Santiago de Compostela

TENGO / NO TENGO

Tengo un
halo ponderable, un episodio, un nombre,
tengo una entrada en la enciclopedia,
tengo piedras y palmas, aventuras,
una tribunita de tarima flotante.
Tengo la cuerda de un timbre, reflectores,
palabras.
Ocasiones, una efigie, tengo ergometría.
Diez noticias en mayo, cien fuelles, diez libros,
alguna habitación de hotel, visado.
Tengo un cuarto de canon, voz y media, tacto,
cinco frases en un manual, también tengo una
rúbrica.

Pero no tengo abdomen,
ni temperatura.
No tengo
el mero tiempo
de esta tarde.

A BOLSA OU A VIDA

Ela finxe ser fragua,
definidamente indefinida.

Desposou a súa tarefa
nun altar perturbado.

A súa pedra basilar é estatura e territorio.
No cilicio e na vocación,
na saúde e na enfermidade.

Pero dentro do seu fogar colgan outras criaturas,
simios bebé, crisálides, rango, expectativas.

Así se abre paso o amor:
regueiriños de mofo na parede do traballo.
Sucumbe o día, remonta o día...
Ela por non termar do sol
medra á calor do seu flexo.

Sobe o caudal entre os muros. A pirámide dos
cargos.

O rostro incondicional do amor
é deleznable.

LA BOLSA O LA VIDA

Ella finge ser fragua,
definidamente indefinida.

Desposó su tarea
en un altar perturbado.

Su piedra basilar es estatura y territorio.
En el cilicio y la vocación,
en la salud y en la enfermedad.

Pero dentro de su hogar cuelgan otras criaturas,
simios bebé, crisálidas, rango, expectativas.

Así se abre paso el amor:
regueros de moho en la pared del trabajo.
Sucumbe el día, remonta el día...
Ella por no aguantar del sol
crece al calor de su flexo.

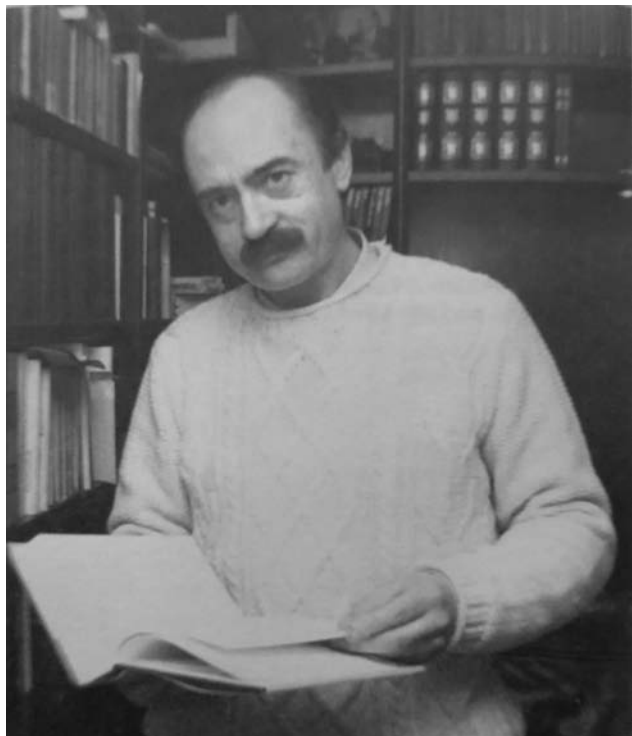
Sube el caudal entre los muros. La pirámide
de los cargos.

El rostro incondicional del amor
es deleznable.



Poeta, ensayista, editora, traductora y multipremiada gestora cultural (Santiago de Compostela, 1977). Dirige su propia Residencia Literaria en A Coruña, además de talleres de traducción poética, festivales de poesía y ciclos mensuales de lecturas, siempre con poetas gallegos e internacionales. Ha publicado siete libros de poesía en gallego y castellano, volúmenes en varias lenguas. Es Premio Nacional de Poesía 2023, Premio de la Crítica Española, Premio de la Cultura de Galicia 2023, entre otros. Publicó la edición bilingüe gallego-castellano de «Materia» en Ed. Visor (2023) y «Economía e poesía: rimas internas» (Galaxia, 2024).

Xulio López Valcárcel



Xulio López Valcárcel (Lugo, 1953), poeta e narrador, é licenciado en Dereito pola Universidade de Santiago de Compostela. Membro destacado da Xeración Poética dos Oitenta, figura nas máis importantes antoloxías da poesía galega contemporánea (Colección Visor, Madrid, Colección Maillot Amarillo, Granada, Ed. Litoral, Málaga, Barcelona). Os seus poemas foron traducidos ao español, catalán, inglés, italiano, alemán, ruso e francés. Nos últimos tempos fundou na Coruña a editorial Medulia.

OS MORTOS

De todo canto foi e xa non é,
o que más me conmove
son os mortos
Sintoos desvalidos, inocentes,
infinitamente fatigados,
pesarosos.
Traballaron
por una felicidade sinxela,
modesta.
e foilles o esforzo inútil.
Se algún defecto tiña,
Ou algún fallo cometeron,
ficaron limpos
tras o veo indúluxe da morte,
-pelo mero feito de morrer-
a quen elixe.

BAIXO OS MIRTOS

Será baixo os mirtos,
unha tarde calurosa de verán,
será baixo os mirtos.
como daquela, cuando vivir consistía
sinxelamente en estar vivo
-pola espuma das horas
esvaraban os días, -
amanecer sen esperar nada
e sen nada temer, cada mañá.
Será baixo os mirtos,
alí estarei, alí estaremos,
alí estarán eles, sen estar
Dispostos os manxares
na blancura perfumada dos manteis
o rubí do viño,
o frescor da auga embazando a xarra
Será baixo os mirtos,
no mesmo lugar, coa mesma xente.
Igual que daquela,
cando aínda ninguén morera,
cando a vida era un regalo por abrir.

Del País Vasco

Ángela Serna

Castellana de nacimiento (Salamanca) y vasca de adopción (Vitoria-Gasteiz). Ángela Serna bien podría ser la mujer que pasa de Ana Ilce Gómez, la Nadie de Emily Dickinson o el reloj en medio de la nieve de Inger Christensen. Poeta, traductora ocasional, profesora, enamorada de la música y de la pintura, recorre pueblos y ciudades recitando poesía. Con más de quince libros publicados, algunos traducidos, sigue esperando la llegada del Poema y se sorprende cada vez que alguien se detiene en sus versos. Sabe que es inútil ocultarse tras la piel de un poema y está convencida de que somos un palimpsesto, por ello no oculta sus referentes.

Entre sus libros publicados se encuentran: *De eternidad en eternidad*, Ediciones La Palma, Colec. Ministerio del aire 2006. *Luego será mañana (en otra habitación)*, Basoa 2006. Con edición en español, francés y euskera, a cargo de Corona del Sur, en 2013. *Definitivamente polvo*, Corona del Sur, 2010. *PASOS, el sueño de la piedra/Urrastsak, harriaren loa*, Olifante



Foto: Vitoria Gasteiz

Ediciones, 2010. *La desmesura del círculo/ La démesure du cercle*, Arte Activo Ediciones, 2011. *Máscaras para no enloquecer*, Celya, 2017. *Cómo salir del palimpsesto (retrato de un poeta)*, LUPI, 2019. *No todo es haiku*, Celesta, 2019. *Ser palabra desnuda. ¿Quién es esta mujer que pasa?*, L. U. P. I., 2023, primer volumen de una Antología que reúne cuatro poemarios.

Con el título «Balbuceos/ Adioses», Ediciones Búo Búcaro Poesía acaba de publicar la plaquette que recoge una breve antología de textos editados e inéditos. El año próximo, aparecerá el segundo volumen antológico en L. U. P. I. con el título *Ser tierra un día. ¿Quién es esta mujer que en tierra escribe?*. Y la editorial Olifante publicará en 2025 el poemario *Ese lugar llamado Nunca*.



Plaza de la Virgen Blanca, Vitoria

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico
museo de formas inconstantes, ese montón de
espejos rotos.*

Jorge Luis Borges

Cavalo Morto es un lugar que no existe.

Juan Carlos Mestre

Huerto del cura

El *Huerto del cura* es la distancia que existe entre tu casa y mi casa: vieja y niña frente a frente.

Entre tu casa y mi casa se deslizan continentes, países, ciudades: ojos que se estrechan al cruzarse cuando cruzarse es lo más parecido al abrazo entre iguales que no lo son.

En el *Huerto del cura*, las parejas se esconden del monstruo amarillo. Un monstruo que araña el silencio, allí, donde revolotean niñas todavía en flor.

En el *Huerto del cura*, no hay tiempo para nadie. Nadie son las niñas jugando en un patio. Encaramadas a rejas que hablan de otros patios, de otros campos.

En el *Huerto del cura*, el tiempo es otra cosa: la memoria ausente de la anciana que, junto a una ventana invisible, ve cómo regresa la Tarara con un ramito de olivo verde en la boca. Y los brazos de la vieja dibujando un ángulo imposible. ¡Ninguna paloma encontraría cobijo!

En el *Huerto del cura*, la vieja es la niña que juega en el patio. Es el patio y es la reja. Es el tiempo y la ventana.

En el *Huerto del cura*, no hay huerto ni hay cura. Sólo un montón de espejos rotos.

(Y la hierba, en llamas.)

Inédito: Ese lugar llamado Nunca

Ni crisantemo ni rosa ni cala.

Ni gladiolo, ni clavel.

Cómo escribir témpano sin ser hielo.

Cómo escribir tronco y rama y raíz
sin ser un árbol.

¡Qué impostura!

Ayer

nevó en el jardín. Ya no veo
las Adelfas. La punta diminuta
de un junco ha rasgado la nieve.

El deshielo es inminente.

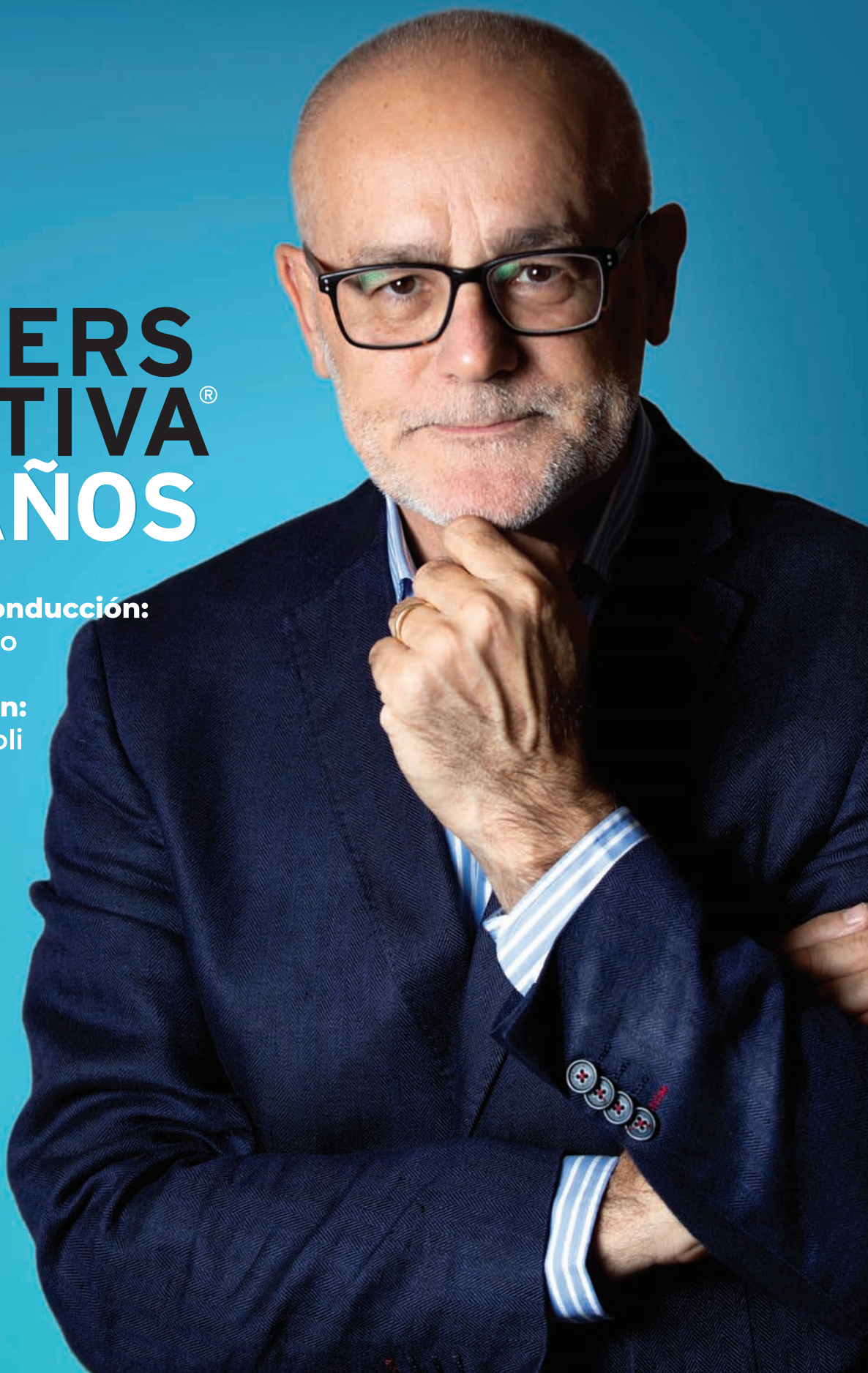
Inédito: Para que la luz no ofenda

Como cada febrero, repliega el frío las velas desplegadas por la palabra. / Como cada febrero, devoción y obligación, frente a frente, propician el rendimiento de la página. / Como cada febrero, desde lo más hondo de la garganta, la voz tropieza con semáforos en rojo. / Como cada febrero, la diestra, tan trotona en primavera, se hunde hoy en la nostalgia.

EN PERSPECTIVA[®] 40 AÑOS

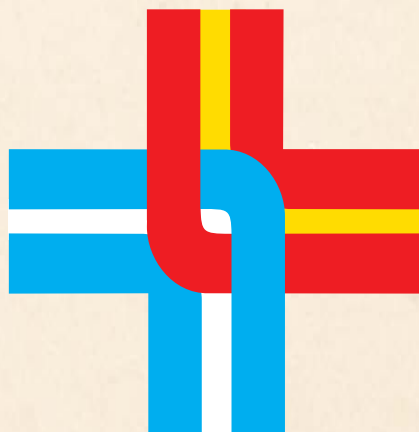
Dirección y conducción:
Emiliano Coteló

Co-conducción:
Romina Andrioli



radiomundo 1170 am
¡viva la radio!

radiomundo.uy



ASOCIACION ESPAÑOLA

CONSTRUYENDO CONFIANZA DESDE 1853





TAFIREL

Tafirel, con más de 35 años en el agro, ofrece soluciones en sanidad y nutrición vegetal, impulsando tecnología e innovación para un Uruguay productivo, competitivo y sostenible, siempre comprometidos con la excelencia y el medio ambiente.

TAFIREL.COM





LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DEL INTERIOR AEDI-URUGUAY
TIENE EL AGRADO DE INVITAR A UD.
Y FAMILIA A LA ENTREGA DE PREMIOS
DEL 46° CONCURSO LITERARIO DENOMINADO

«DR. ALBERTO MANINI RÍOS»

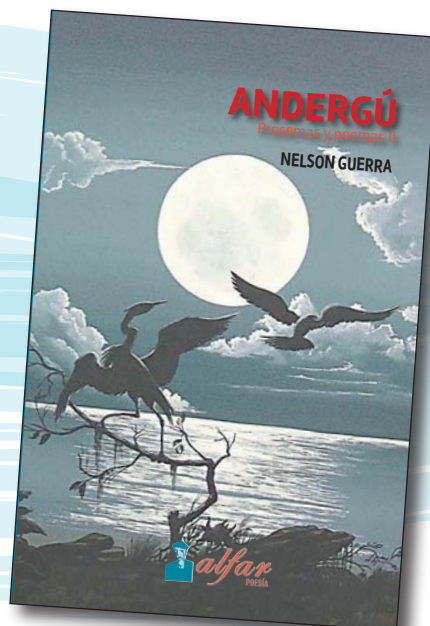
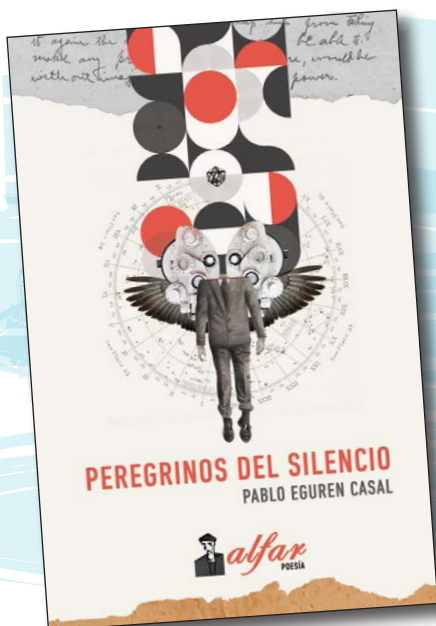
CONJUNTAMENTE CELEBRAREMOS EL 61° ANIVERSARIO
DE NUESTRA ASOCIACIÓN

17 DE MARZO DE 2025
19 hs.

ATENEIO DE MONTEVIDEO
PLAZA CAGANCHA 1151



Colección de Poesía Novalis



Árbol

*Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío.
Hacia los cielos vamos en claro florecer...
Y tus ramas audaces, hallaron el rocío
en el cristal y el ámbar, luz de mi amanecer...
¡Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío!*

*En ti hay, a momentos, más pájaros que hojas
Y eres en primavera mágico surtidor.
Y en mí, ¡qué profusión de rosas, blancas, rojas,
Y qué acento en mi lírico manantial interior!*

*Los dos brindamos, árbol, savia joven y nueva.
Y por nosotros corre un idéntico río
de emoción, y sabemos en las nieves de prueba
aguardar libremente el calor de otro estío.*

*Hacia lo azul, el mismo impulso azul nos lleva...
Árbol, yo ya sabía que eras hermano mío.*

Julio / Casal